

Representación espacial de procesos socioterritoriales

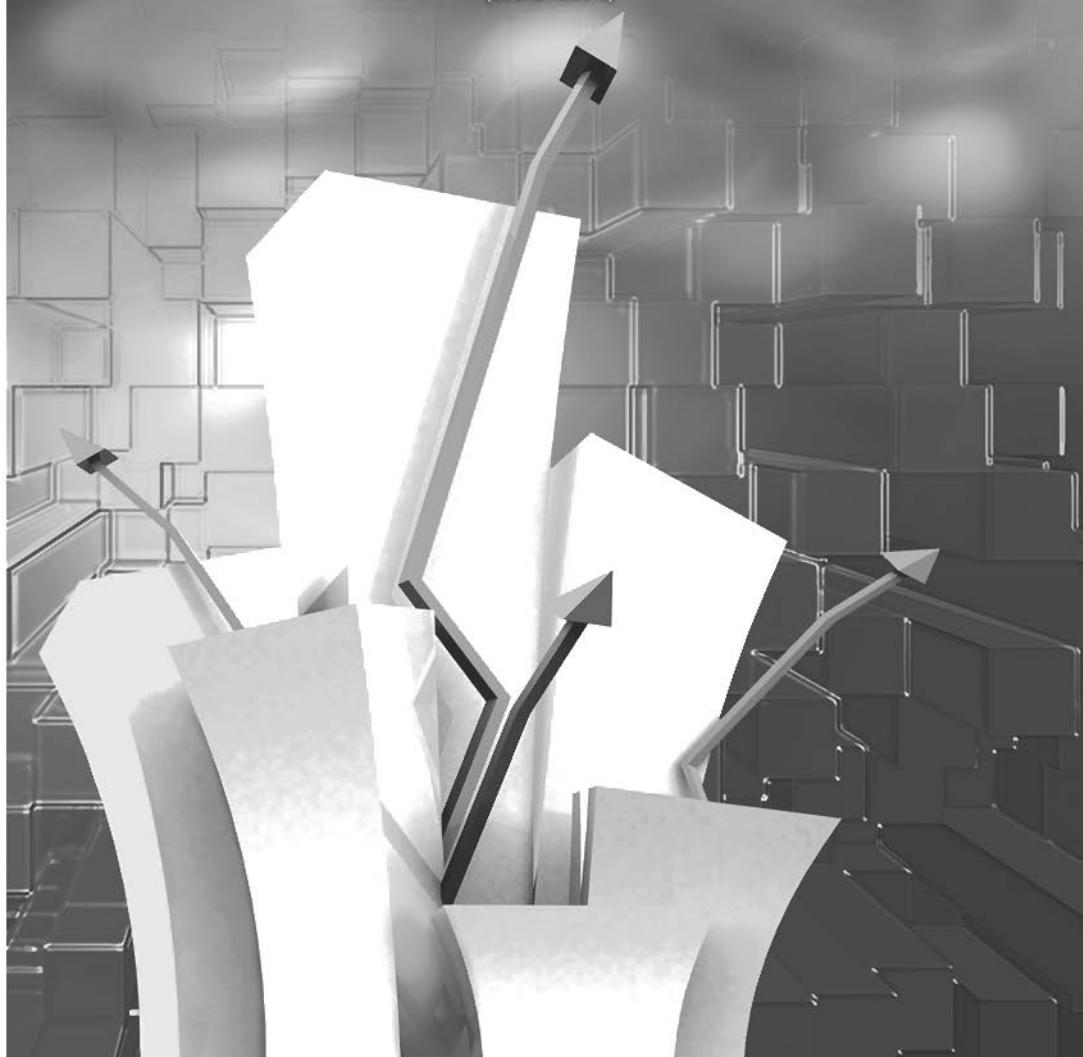
Contenido

Introducción <i>Miriam Alfie Cohen</i> <i>Linda Hanono Askenazi</i>	3
La buena gobernanza en el continente Americano y sus posibles determinantes socioeconómicas <i>Miriam Alfie</i> <i>Óscar Flores</i> <i>Esperanza Palma</i> <i>Gabriel Pérez</i>	6
Fragmentación espacial y los límites de lo moderno <i>Mario Barbosa</i> <i>Jorge Galindo</i>	18
Dinámica territorial de la ciencia y la tecnología en México <i>Salomón González Arellano</i> <i>Linda Hanono Askenazi</i> <i>Alejandro Mercado Celis</i> <i>Estela Uribe Iniesta</i> <i>Laura Villavicencio Pérez</i>	28
Representaciones cinematográficas y cartográficas de la violencia en la ciudad de México <i>Graciela Martínez Zalce</i> <i>Laura Carballido</i> <i>Víctor Manuel Granados</i>	40

Hacia una Nueva Teoría de la Empresa

Elementos desde la Economía Institucional Contemporánea

Eunice L. Taboada Ibarra
(Coordinadora)



*Edn
sociales*

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo




Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD CUAJIMALPA

Introducción

Miriam Alfie Cohen*
Linda Hanono
Askenazi**

Uno de los asuntos cruciales que hoy cobra relevancia en la discusión de las ciencias sociales es el cambio que las connotaciones de tiempo y de espacio adquieren a partir del proceso de globalización. El binomio tiempo-espacio ha sido profundamente estudiado por las ciencias exactas y ciencias sociales como la geografía, la historia, la antropología y la sociología que recuperan está problemática como una preocupación importante frente a las aceleradas transformaciones que el mundo de hoy presenta.

Desde la sociología, el binomio tiempo-espacio ha definido la transformación de sociedades tradicionales a sociedades modernas, éstas últimas caracterizadas por la separación, cada vez más amplia, entre estos dos polos. La movilidad humana, los flujos de capital, la creación de imágenes o la propia producción de manufacturas, no necesitan ya un espacio específico donde elaborarse y la rapidez y velocidad de esas actividades marcan los nuevos tiempos.

Algunos sociólogos, entre los que destacan A. Giddens y U. Beck, plantean que son las sociedades modernas las que no encuentran tiempo suficiente, mientras las otras, las tradicionales, se caracterizan por un sobrante excesivo de este componente. Lo cierto es que las transformaciones en las dimensiones de tiempo-espacio están ligadas al desarrollo de nuevas tecnologías y cambios organizacionales que acortan el tiempo en las comunicaciones y en los viajes entre largas distancias. Así, los cambios tecnológicos y las modificaciones sociales han reorganizado y comprimido las dimensiones del tiempo y el espacio entre personas y lugares. El tiempo y el espacio se han des-materializado lo mismo que las identidades, las máquinas, las imágenes, la información, el poder y el dinero.

En este *dossier* de la Revista El Cotidiano mostramos, mediante diversos trabajos, la importancia del espacio en los estudios sociales. El espacio se presenta como una de las variables más importantes en referencia a fenómenos sociales. Así, las tensiones, los impactos, las dinámicas, los conflictos, las desigualdades, al igual que los cambios, las movilizaciones, las migraciones y las identidades referirán a un espacio o serie de espacios determinados. El adjetivo “socio-espacial” se aplica para calificar realidades y procesos en su doble dimensión: sociológica y territorial.

3

*Jefa del Departamento de Ciencias Sociales, UAM-Cuajimalpa.

** Profesora-Investigadora, UAM-Cuajimalpa.

Nuestra intención en esta serie de trabajos es doble: por una parte, renovar los enfoques tradicionales de los análisis sobre el espacio, redimensionándolos desde las dinámicas territoriales de la cultura, la política, las prácticas sociales y la tecnología, como algunos de los asuntos más pertinentes que hoy abordan las Ciencias Sociales. Desde nuestra óptica, el espacio condensa características físicas, simbólicas, de interacción social y política, por ello, el espacio es estudiado desde los procesos sociales y políticos de los actores que lo conforman, de las identidades y las culturas que lo habitan. Por otra, mostraremos cómo la conjunción de la sociología, la antropología, la ciencia política y la geografía con los avances en los conocimientos sobre el espacio ha posibilitado poder incursionar en estudios trans-disciplinarios. La integración de estas disciplinas sociales da lugar a la posible solución de los problemas derivados de la Modernidad en espacios concretos a nivel local, regional, nacional o internacional.

Esta separata está integrada por cuatro artículos que presentan desde la perspectiva espacio-temporal y transdisciplinar diversos fenómenos sociales que caracterizan particularmente la modernidad mexicana, ofreciendo interpretaciones novedosas de los mismos a los diferentes cuerpos teóricos de las ciencias sociales.

El trabajo de Alfie, Flores, Palma y Pérez aborda el concepto de la gobernanza por su capacidad teórica para explicar los profundos cambios políticos en un contexto mundial de extensas y múltiples transformaciones. La gobernanza es investigada en los países del continente americano en relación con algunas variables socioeconómicas desde un enfoque socioterritorial. Aplicando la metodología de análisis espacial, el trabajo hace un ejercicio de producción cartográfica cuyas referencias geográficas son algunas variables socioeconómicas relacionadas con los indicadores de la gobernanza que mide el Banco Mundial (BM). Se muestra específicamente la incidencia que tiene la dimensión económica en el comportamiento espacial de la gobernanza en los países del continente americano. Sus aportaciones contribuyen a reconocer las profundas diferencias y ciertas similitudes que tiene la gobernanza en los países estudiados como claro reflejo de las desigualdades características de su desarrollo.

Martínez, Carballido y Granados realizan un intento serio de aplicación de las herramientas de análisis geográfico para estudiar la representación cartográfica de la violencia narrada a través del cine mexicano y la medición oficial de la misma en la ciudad de México. Para

ello, presentan el estudio “Representaciones cinematográficas y cartográficas de la violencia en la ciudad de México” acotado territorialmente a la zona metropolitana que cruza las locaciones espaciales de la violencia en las representaciones cinematográficas con la expresión geográfica de las cifras oficiales de la misma. El propósito del trabajo contribuye a mostrarnos dónde existe o no correspondencia de las referencias espaciales de la violencia representada en una selección de películas mexicanas con los datos georreferenciados de la criminalidad de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal. Adicionalmente, revela la casi nula representación cinematográfica de las delegaciones que tienen el mayor índice delictivo en la Ciudad de México. El artículo nos ofrece de una manera didáctica esta confrontación cartografiada alentando una reflexión sobre la transmisión de mensajes culturales relativos al espacio urbano a través del cine.

El artículo “Modernidad y espacio. Rumbos y sociabilidad popular en la Ciudad de México a principios del siglo XX” de Galindo y Barbosa nos adentra en el cuestionamiento y reflexión actual sobre la relación de la modernidad con el espacio, convocando en un primer momento a la discusión y diálogo sobre la ciudad que concierne a tres disciplinas: la historia, la sociología y la geografía. El concepto espacial y central de su trabajo de análisis es el “rumbo” a través del cual establecen la correlación entre la modernidad y la conformación urbana de la Ciudad de México al comienzo del siglo XX. El proceso de la sociabilidad popular encuentra sus referencias espaciales en la relación entre el “rumbo” de actividad comercial con otros “rumbos”: espacios urbanos vitales de socialización para la población de la ciudad donde se ubicaban las casas de asignación –lugares cerrados donde se ejercía la prostitución–, los dormitorios públicos y los baños públicos. Con datos obtenidos de los censos de 1913, descubren cartográficamente las coincidencias espaciales de los “rumbos” contradiciendo muchos de los esfuerzos de racionalización urbana procurada por las autoridades y hacen evidente las vivencias diversas de la modernización y de la modernidad en la ciudad. Su contribución reside en la penetrante discusión teórica del tema cuestionando la comprensión unívoca de la modernidad en el espacio y su expresión cartográfica específica en la ciudad de México revelando que “hablar de modernidad implica hablar de modernidades”.

Finalmente, el tema del artículo “Dinámica territorial de la ciencia y la tecnología en México” de Gonzá-

lez, Hanono, Mercado, Uribe y Villavicencio, verse sobre, la problemática espacio-temporal de la ciencia y tecnología en México. Por su importancia estratégica en el actual contexto mundial de desarrollo vinculado a los sistemas de producción científica e innovación tecnológica, este trabajo presenta una primera exploración cartográfica que permite reconocer las debilidades de su estructura y funcionamiento en México. El Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y la solicitud de patentes son utilizados como indicadores georeferenciados de la ciencia y tecnología en México. En este

caso, es aplicada la técnica de análisis centrográfico para identificar cartográficamente su distribución, sus características principales y las tendencias espacio-temporales de los indicadores, además de enfatizar sus correlaciones y diferencias. Esta aproximación confirma el desarrollo desigual de las regiones propio del sistema capitalista mostrando la concentración y dispersión territorial de los indicadores. Hace evidente las tendencias espacio temporales de los indicadores como una valiosa contribución empírica útil para tener una visión inicial del fenómeno.

La buena gobernanza en el Continente Americano y sus posibles determinantes socioeconómicas

Miriam Alfie*
 Óscar Flores**
 Esperanza Palma***
 Gabriel Pérez****

6

* Jefa del Departamento de Ciencias Sociales, UAM-Cuajimalpa.

** Ayudante de Investigación, Departamento de Ciencias Sociales, UAM-Cuajimalpa.

*** Profesora-Investigadora, Departamento de Ciencias Sociales, UAM-Cuajimalpa.

**** Profesor-Investigador, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

¹ En el idioma español no existe el vocablo gobernanza (*governance*, en inglés); en realidad, varios autores lo hemos adoptado como un neologismo para destacar la importancia que este concepto adquiere desde 1980 en la Ciencia Política, la Administración Pública y la Sociología Política. Algunos autores hablarán del “buen gobierno”, como sinónimo de gobernanza.

La “Buena gobernanza” es un tipo ideal weberiano que nos permite evaluar el desempeño de los gobiernos. El desempeño gubernamental en los países del Continente Americano es una muestra representativa de la heterogeneidad en el grado y alcance de las políticas públicas. “Los indicadores de gobernanza” establecidos por el Banco Mundial y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, suelen tener una correlación directa con variables socioeconómicas fundamentales (nivel de inflación, años promedio de escolaridad, etc.). El presente trabajo intenta comprobar la vigencia de dicha correlación en los países del Continente Americano.

Introducción

La globalización y su impacto desafían viejos acuerdos universales que presentaban al mundo de manera cerrada y dirigida políticamente, de manera exclusiva, por los Estados nacionales. Es necesario comprender a la globalización como un proceso amplio y pluralista, donde los problemas políticos, económicos y sociales deben entenderse bajo la lógica de cruces entre las características que adquieren las localidades, los espacios nacionales y las múltiples transformaciones mundiales.

Los cambios acelerados que se viven a nivel mundial han dado lugar a repensar a la política bajo nuevos conceptos y categorías, los viejos actores sociopolíticos se transforman, los valores y orientaciones tienden a modificarse y, junto con ello, la política adquiere nuevas visiones y alcances.

En este sentido, el concepto de gobernanza nos facilitará comprender, de una manera amplia, las posibilidades que hoy tiene la política en un contexto de cambio y transformación¹. La gobernanza se convierte en categoría clave que puede dar cuenta de la ampliación democrática, de la intervención de nuevos actores políticos en la toma de decisiones y el diferente papel de los gobiernos en la globalización.

Este ejercicio de investigación pretende analizar la “buena gobernanza” de los países situados en el continente americano y su relación con algunas variables socioeconómicas. El objetivo es doble: por un lado, identificar las distintas

variables de la buena gobernanza y, por otro, reconocer algunos de los factores socioeconómicos que inciden en mayores índices de gobernanza.

La buena gobernanza

El concepto de “buena gobernanza” alude a una cultura de cooperación que permite acabar con la inequidad y, por tanto, poder establecer un nuevo índice de desarrollo humano (IDH). El supuesto es que los cambios en la toma de decisiones, la mayor participación de actores, intereses y valores promoverán, a mediano plazo, la posibilidad de fortalecer en las sociedades emergentes el desarrollo humano mediante el empoderamiento, la cooperación, la igualdad, la sustentabilidad y la seguridad. Este concepto es utilizado por el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD) y definido de la siguiente manera:

“La gobernanza es el ejercicio político, económico y administrativo de la autoridad para manejar los asuntos sociales. Este amplio concepto conjunta las estructuras organizacionales y las actividades centrales de gobiernos federales, regionales y locales; así como las del parlamento, el poder judicial, las instituciones, con las organizaciones y los individuos que constituyen la sociedad civil y el sector privado. Este concepto llamado gobernanza refuerza la calidad de las interacciones entre los mismos actores sociales y entre ellos y el Estado”².

El PNUD establece una fuerte distinción entre los aspectos técnicos de la gobernanza y los asuntos de representación. Así, lo técnico se refiere al aspecto de cómo y bajo qué parámetros lograr el desarrollo, los procesos y las formas de construir planes, su aplicación técnica, los recursos necesarios y la localización, entre otros. La representación se refiere a cómo y quién toma las decisiones y ello incluye asuntos que van desde la participación y la rendición de cuentas hasta el empoderamiento.

Así, la gobernanza se pone en práctica a partir del fomento de la participación, la transparencia y la rendición de cuentas. Por ello, buena gobernanza significa, ante todo, que cada ciudadano tiene voz en la toma de decisiones, ya sea de manera directa o mediante instituciones legítimamente constituidas que representen sus intereses. Con ello, se pretende el reforzamiento del marco legal

que favorezca los derechos humanos y la transparencia en los flujos de información, así como la permanente evaluación técnica y financiera de la ejecución de los programas de ayuda otorgados por organismos internacionales.

Reforzar la responsabilidad de las instituciones, favorecer la participación activa de *stakeholders*³, buscar el consenso entre diferentes actores, fortalecer la equidad de género y fomentar la rendición de cuentas por parte de las instituciones, son tareas de una visión estratégica de largo alcance que podrán construir la buena gobernanza y mejorar, de manera relevante, el índice de desarrollo humano.

Una de las instituciones que más datos ha recabado sobre gobernanza es el Banco Mundial (BM). Sus recursos, posibilidades y ámbitos de poder y acción le han permitido sistematizar información que otras fuentes tienen dispersa y poco organizada. La “buena gobernanza” para el BM se puede resumir en seis elementos:

1. *Voz y rendición de cuentas*: incluye la medición de derechos humanos, políticos y civiles.

2. *Estabilidad política y ausencia de violencia*: este indicador establece la existencia de guerra civil, cambio violento de gobierno y la amenaza de terrorismo.

3. *Efectividad gubernamental*: mide la competitividad de la burocracia y la calidad de la prestación de servicios públicos.

4. *Calidad regulatoria*: políticas de Estado que resultan hostiles al mercado y que no favorecen la libre competencia.

5. *Estado de derecho*: establece la calidad del cumplimiento de contratos, de la policía y de las cortes, incluyendo la independencia judicial, y el control del crimen.

6. *Control de la corrupción*: mide la ausencia del abuso del poder público para el beneficio privado, incluyendo la corrupción en menor y en gran escala, así como la captura del Estado por las elites.

Estos seis indicadores marcan el perfil que va adquiriendo la buena gobernanza en el espacio geo-referenciado. Las escalas puede ir de lo micro a lo macro, como sería la ciudad, un país, una región, un continente, etc.

³ Cuando hablamos de *stakeholders* nos referimos a aquellos actores relacionados con la construcción política, con el empoderamiento; una visión que nos remite al riesgo al cual estamos todos sujetos en un nuevo panorama donde la globalización nos conduce a la incertidumbre, la contingencia y la inseguridad. Los *stakeholders* son esos actores, ciudadanos informados que participan activamente en la toma de decisiones para elaborar políticas concretas y específicas sobre asuntos puntuales.

² PNUD. “Participatory Local Governance: LIFE’s Method and Experiences 1992-1997” en *Technical Advisory Paper 1., Management Development and Governance. Division of United Nations Development Programme, 1997*, pp. 4-5.

La buena gobernanza en el Continente Americano

Nuestros objetivos en este artículo son clasificar a los países del continente americano de acuerdo a niveles de “buena gobernanza”, determinar el peso que tiene el control de la corrupción dentro de la composición del indicador promedio de gobernanza y, por último, identificar algunos de los factores socioeconómicos que se traducen en niveles más altos de buena gobernanza.

Desde nuestra perspectiva, los países que cuentan con un mayor control de la corrupción presentan mejores niveles de gobernanza que aquellos países que la controlan en menor grado. Además, los países que cuentan con niveles altos de ingreso nacional bruto (INB), de producto interno bruto (PIB), de promedio de años de escolaridad así como con índices de inflación bajos, manifiestan mejores niveles de gobernanza que aquellos que no cuentan con estas características.

Por ello, la “buena gobernanza”, en este estudio, será la variable dependiente compuesta por los siguientes indicadores: voz y rendición de cuentas, estabilidad política, efectividad gubernamental, calidad regulatoria, estado de derecho y control de la corrupción, todos ellos medidos por el ÍNUD. Las variables independientes son el índice de inflación que cada país presenta, el nivel de educación promedio en años cursados, el ingreso nacional bruto y el crecimiento del Producto Interno Bruto.

8

Metodología

1. Para fines de medición, se trabajaron los países mostrados en el Cuadro 1:

Cuadro 1 Países que integran la muestra		
Caribe	América Latina	Norteamérica
1 Belice	Argentina	Canadá
2 Cuba	Bolivia	Estados Unidos
3 Haití	Brasil	
4 Jamaica	Chile	
5 Puerto Rico	Costa Rica	
6	República Dominicana	
7	Ecuador	
8	El Salvador	
9	Guatemala	
10	Hondura	
11	México	

Cuadro 1
Países que integran la muestra continúa

Caribe	América Latina	Norteamérica
12	Nicaragua	
13	Panamá	
14	Paraguay	
15	Perú	
	Uruguay	
	Venezuela	

2. Se usaron las bases de datos del año 2005 del Banco Mundial y del Instituto Mundial de Desarrollo (World Development Institute, WDI), así como los datos de escolaridad publicados por la UNESCO del mismo año. Todos los datos fueron georeferenciados con las herramientas cartográficas del sistema ArcGis⁴.

3. Obtuvimos estadísticamente el índice promedio de gobernanza por cada país. El índice de gobernanza es una medida estadística que, comúnmente, se conoce como promedio. Se consideró al control de la corrupción como el indicador más relevante en congruencia con Daniel Kaufmann, quien propone que, para medir la eficacia de los seis principios de la “buena gobernanza”, el control de la corrupción es el que tiene mayor importancia relativa frente a los demás indicadores⁵.

4. Con el programa SPSS se hicieron las correlaciones estadísticas entre las variables socioeconómicas (INB, PIB, control de la inflación y promedio años de escolaridad)⁶ y el indicador promedio de gobernanza. El análisis estadístico nos permitió obtener los siguientes resultados (Cuadro 2):

⁴ ArcGIS Engine es el software que incluye una plataforma completa que permite el desarrollo de diversos grados de funcionalidad GIS (Geographic Information System o Sistema de Información Geográfica). Permite desarrollar desde una nueva herramienta de visualización de cartografía integrada con otra aplicación, hasta una completa aplicación independiente (edición, análisis espacial o geocodificación por ejemplo). Los integrantes del Departamento de Ciencias Sociales de la UAM-C., cursamos el Diplomado en Geomática: “Análisis espacial de procesos socioterritoriales” impartido por Centro GEO (sept 2006-abril-2007), para capacitarnos en el conocimiento de las aplicaciones simples y avanzadas de la herramienta ArcGIS para la creación de los Sistemas de Información Geográfica. El presente trabajo es producto de dicha capacitación.

⁵ Kaufmann, Daniel, et al., *Governance Matters V: Governance Indicators for 1996-2005*. The World Bank, 2006, <www.worldbank.org/wbi/governance>. Consultado en junio, 2007.

⁶ Las fuentes utilizadas manejan datos que posiblemente, por falta de información, aparecen sesgados. Por ejemplo, en el caso de Cuba no se presentan datos correspondientes al nivel de inflación.

Cuadro 2
Análisis de correlaciones

		Inflación	Educación en años cursados	Ingreso Nacional Bruto	Crecimiento del PIB	Índice promedio de gobernanza
Inflación	Pearson Correlation	1	-.341	-.180	.218	-.543(**)
	Sig. (2-tailed)	.	.111	.424	.317	.007
	N	23	23	22	23	23
Educación en años cursados	Pearson Correlation	-.341	1	.474(*)	.497(*)	.647(**)
	Sig. (2-tailed)	.111	.	.026	.016	.001
	N	23	24	22	23	24
Ingreso Nacional Bruto	Pearson Correlation	-.180	.474(*)	1	.031	.429(*)
	Sig. (2-tailed)	.424	.026	.	.893	.041
	N	22	22	23	22	23
Crecimiento del PIB	Pearson Correlation	.218	.497(*)	.031	1	.016
	Sig. (2-tailed)	.317	.016	.893	.	.940
	N	23	23	22	23	23
Índice promedio de gobernanza	Pearson Correlation	-.543(**)	.647(**)	.429(*)	-.016	1
	Sig. (2-tailed)	.007	.001	.041	.940	.
	N	23	24	23	23	25

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

La tabla anterior muestra la correlación (fuerza y sentido) en que una variable influye a otra. Utilizando el índice de gobernanza tenemos que, a mayores niveles de inflación, menor índice de gobernanza, **-543**, cuya significación (importancia) es de **99%**. A mayor escolaridad, mayor índice de gobernanza: **.647** con significancia de **99%**. A mayor

Ingreso Nacional Bruto, mayor índice de gobernanza, cuyo nivel de significancia es de **95%**. Y, finalmente, a mayor crecimiento del PIB mayor índice de gobernanza. Sin embargo, esta última variable no resulta significativa.

El mismo ejercicio se hizo para cada uno de los indicadores de gobernanza (Cuadros 3 a 8):

9

Cuadro 3
Voz y rendición de cuentas

		Inflación	Educación en años cursados	Ingreso Nacional Bruto	Crecimiento del PIB	Voz y rendición de cuentas
Inflación	Pearson Correlation	1	-.341	-.180	.218	-.499(**)
	Sig. (1-tailed)	.	.056	.212	.158	.008
	N	23	23	22	23	23
Educación en años cursados	Pearson Correlation	-.341	1	.474(*)	.497(**)	.615(**)
	Sig. (1-tailed)	.056	.	.013	.008	.001
	N	23	24	22	23	24
Ingreso Nacional Bruto	Pearson Correlation	-.180	.474(*)	1	.031	.047
	Sig. (1-tailed)	.212	.013	.	.446	.416
	N	22	22	23	22	23
Crecimiento del PIB	Pearson Correlation	.218	.497(**)	.031	1	.089
	Sig. (1-tailed)	.158	.008	.446	.	.344
	N	23	23	22	23	23
Índice promedio de cuentas	Pearson Correlation	-.499(**)	.615(**)	.047	.089	1
	Sig. (1-tailed)	.008	.001	.416	.344	.
	N	23	24	23	23	25

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Cuadro 4
Estabilidad política

		Inflación	Educación en años cursados	Ingreso Nacional Bruto	Crecimiento del PIB	Estabilidad política
Inflación	Pearson Correlation	1	-.341	-.180	.218	-.407(*)
	Sig. (1-tailed)	.	.056	.212	.158	.027
	N	23	23	22	23	23
Educación en años cursados	Pearson Correlation	-.341	1	.474(*)	.497(**)	.458(*)
	Sig. (1-tailed)	.056	.	.013	.008	.012
	N	23	24	22	23	24
Ingreso Nacional Bruto	Pearson Correlation	-.180	.474(*)	1	.031	.084
	Sig. (1-tailed)	.212	.013	.	.446	.351
	N	22	22	23	22	23
Crecimiento del PIB	Pearson Correlation	.218	.497(**)	.031	1	.001
	Sig. (1-tailed)	.158	.008	.446	.	.498
	N	23	23	22	23	23
Estabilidad Política	Pearson Correlation	-.407(*)	.458(*)	.084	-.001	1
	Sig. (1-tailed)	.027	.012	.351	.498	.
	N	23	24	23	23	25

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

10

Cuadro 5
Eficacia gubernamental

		Inflación	Educación en años cursados	Ingreso Nacional Bruto	Crecimiento del PIB	Eficacia gubernamental
Inflación	Pearson Correlation	1	-.341	-.180	.218	-.457(*)
	Sig. (1-tailed)	.	.056	.212	.158	.014
	N	23	23	22	23	23
Educación en años cursados	Pearson Correlation	-.341	1	.474(*)	.497(**)	.557(**)
	Sig. (1-tailed)	.056	.	.013	.008	.002
	N	23	24	22	23	24
Ingreso Nacional Bruto	Pearson Correlation	-.180	.474(*)	1	.031	.069
	Sig. (1-tailed)	.212	.013	.	.446	.377
	N	22	22	23	22	23
Crecimiento del PIB	Pearson Correlation	.218	.497(**)	.031	1	.099
	Sig. (1-tailed)	.158	.008	.446	.	.327
	N	23	23	22	23	23
Eficacia Gubernamental	Pearson Correlation	-.457(*)	.557(**)	.069	.099	1
	Sig. (1-tailed)	.014	.002	.377	.327	.
	N	23	24	23	23	25

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Cuadro 6
Calidad regulatoria

		Inflación	Educación en años cursados	Ingreso Nacional Bruto	Crecimiento del PIB	Calidad regulatoria
Inflación	Pearson Correlation	1	-.341	-.180	.218	-.573(**)
	Sig. (1-tailed)	.	.056	.212	.158	.002
	N	23	23	22	23	23
Educación en años cursados	Pearson Correlation	-.341	1	.474(*)	.497(**)	.491(**)
	Sig. (1-tailed)	.056	.	.013	.008	.007
	N	23	24	22	23	24
Ingreso Nacional Bruto	Pearson Correlation	-.180	.474(*)	1	.031	.120
	Sig. (1-tailed)	.212	.013	.	.446	.293
	N	22	22	23	22	23
Crecimiento del PIB	Pearson Correlation	.218	.497(**)	.031	1	.087
	Sig. (1-tailed)	.158	.008	.446	.	.347
	N	23	23	22	23	23
Calidad regulatoria	Pearson Correlation	-.573(**)	.491(**)	.120	-.087	1
	Sig. (1-tailed)	.002	.007	.293	.347	.
	N	23	24	23	23	25

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Cuadro 7
Estado de derecho

11

		Inflación	Educación en años cursados	Ingreso Nacional Bruto	Crecimiento del PIB	Estado de derecho
Inflación	Pearson Correlation	1	-.341	-.180	.218	-.510(**)
	Sig. (1-tailed)	.	.056	.212	.158	.006
	N	23	23	22	23	23
Educación en años cursados	Pearson Correlation	-.341	1	.474(*)	.497(**)	.546(**)
	Sig. (1-tailed)	.056	.	.013	.008	.003
	N	23	24	22	23	24
Ingreso Nacional Bruto	Pearson Correlation	-.180	.474(*)	1	.031	.083
	Sig. (1-tailed)	.212	.013	.	.446	.353
	N	22	22	23	22	23
Crecimiento del PIB	Pearson Correlation	.218	.497(**)	.031	1	.058
	Sig. (1-tailed)	.158	.008	.446	.	.397
	N	23	23	22	23	23
Estado de derecho	Pearson Correlation	-.510(**)	.546(**)	.083	.058	1
	Sig. (1-tailed)	.006	.003	.353	.397	.
	N	23	24	23	23	25

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Cuadro 8
Control de la corrupción

		<i>Inflación</i>	<i>Educación en años cursados</i>	<i>Ingreso Nacional Bruto</i>	<i>Crecimiento del PIB</i>	<i>Control de la corrupción</i>
Inflación	Pearson Correlation	1	-.341	-.180	.218	-.502(**)
	Sig. (1-tailed)	.	.056	.212	.158	.007
	N	23	23	22	23	23
Educación en años cursados	Pearson Correlation	-.341	1	.474(*)	.497(**)	.458(*)
	Sig. (1-tailed)	.056	.	.013	.008	.012
	N	23	24	22	23	24
Ingreso Nacional Bruto	Pearson Correlation	-.180	.474(*)	1	.031	.063
	Sig. (1-tailed)	.212	.013	.	.446	.387
	N	22	22	23	22	23
Crecimiento del PIB	Pearson Correlation	.218	.497(**)	.031	1	.165
	Sig. (1-tailed)	.158	.008	.446	.	.226
	N	23	23	22	23	23
Control de la corrupción	Pearson Correlation	-.502(**)	.458(*)	.063	.165	1
	Sig. (1-tailed)	.007	.012	.387	.226	.
	N	23	24	23	23	25

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Como puede observarse en los cuadros, todos los indicadores de gobernanza considerados por separado muestran una correlación significativa con dos variables: *inflación* y *educación*. Lo anterior sugiere dos afirmaciones: (a) la educación induce la participación y la vigilancia sobre el gobierno, y por tanto, mejora la rendición de cuentas y el control de la corrupción y (b) los mayores índices de inflación están vinculados a una menor efectividad gubernamental, es decir, cuando se presentan procesos inflacionarios, los gobiernos se ven en la necesidad de recortar el gasto público, lo que conduce a una menor efectividad gubernamental. No obstante estos resultados, ambas afirmaciones requieren de mayor investigación para reforzar su fundamentación.

A partir del análisis estadístico descrito anteriormente, se hicieron los siguientes mapas cuyos resultados analizamos a continuación:

Análisis por Región

Indicador Promedio de Gobernanza en el Continente Americano (Mapa 1)

Canadá y Estados Unidos

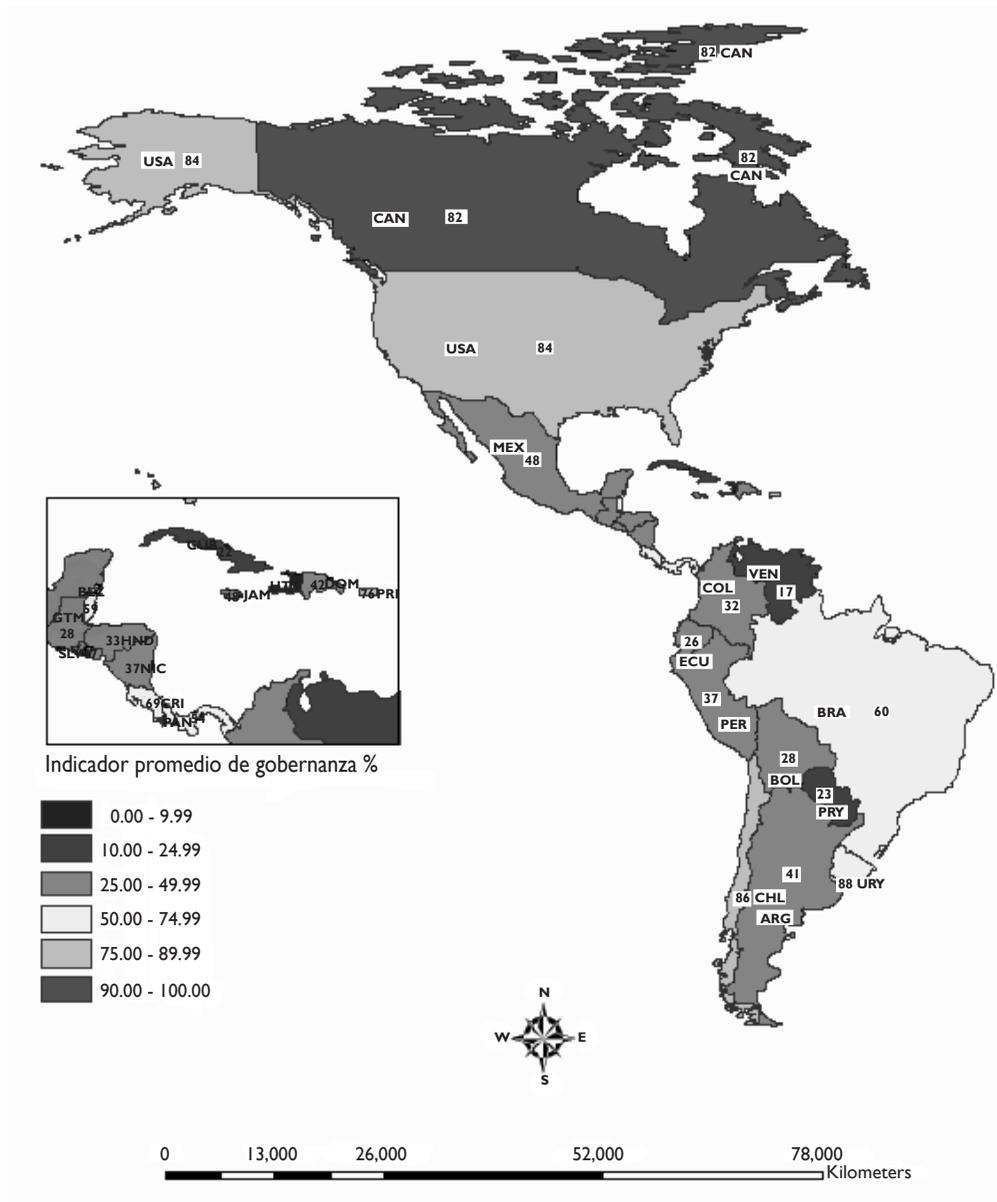
Canadá y Estados Unidos presentan altos niveles de gobernanza.

América Latina

La región de México y Centro América presenta nivel medio bajo de gobernanza. Destacan países como Belice, Costa Rica y Panamá, con un mejor promedio. Por su parte, Cuba presenta bajo nivel de gobernanza, pero el nivel más bajo de la zona corresponde a Haití, con un porcentaje casi nulo de 6%.

Venezuela presenta también nivel bajo de gobernanza (10-25%) y, en la región sudamericana, predomina la gobernanza media baja. Sobresale Brasil con un nivel medio, y Chile con un nivel alto. En cambio, Paraguay muestra un nivel bajo.

Mapa I
Indicador promedio de gobernanza en el Continente Americano
 (con base en, World Bank, *Governance Matters*, 2005)



Control de la Corrupción respecto al Promedio de Gobernanza en el Continente Americano (Mapa 2)

Canadá y Estados Unidos

El control de la corrupción en Canadá y Estados Unidos es alto, lo cual se refleja con un peso considerable en su promedio de gobernanza.

América Latina

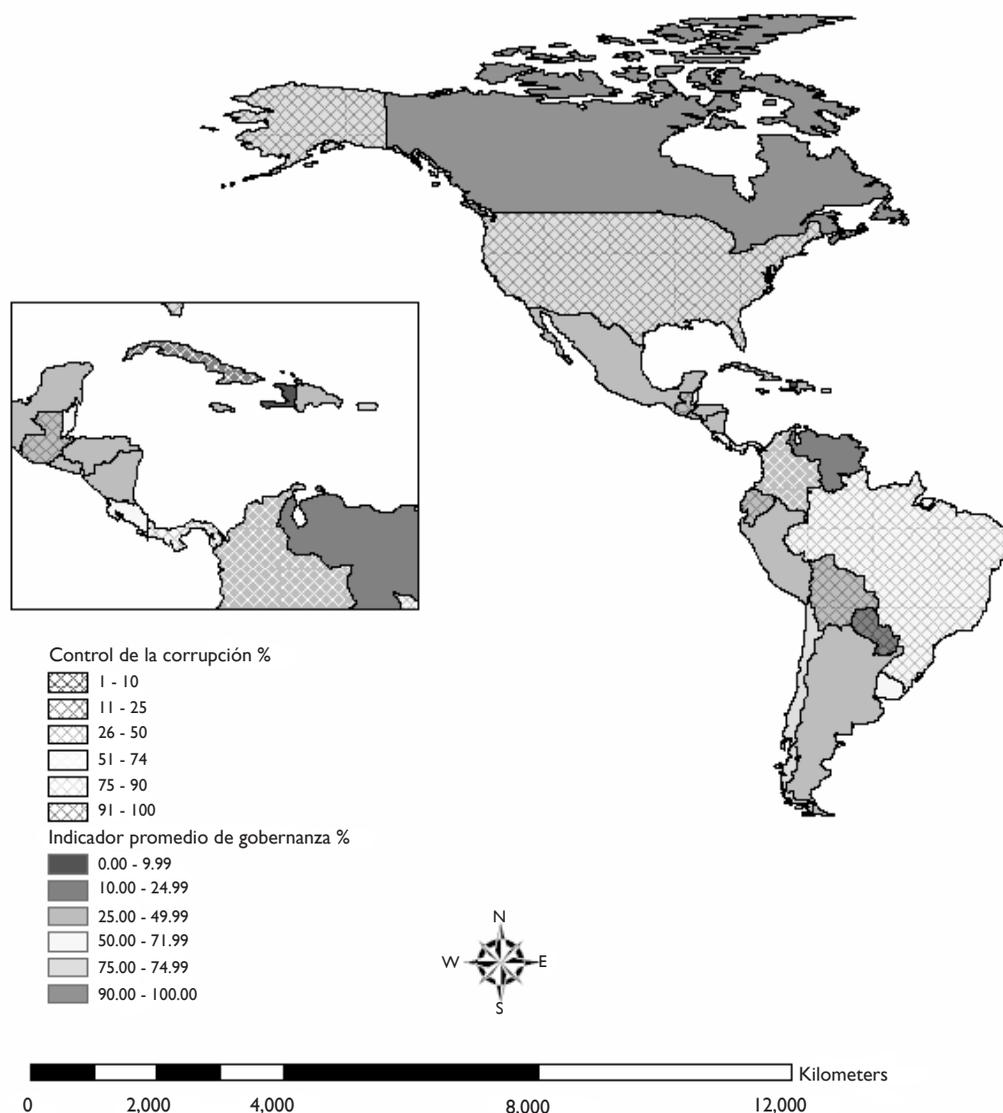
El control de la corrupción en México y Centroamérica, oscila entre 26 y 50 %, un nivel que está directamente asociado con su promedio de gobernanza. Vuelve a destacar el caso de Panamá, en donde existe mayor control de corrupción que en el resto de la región de Centroamérica. En la región del Caribe, destaca Cuba, con un nivel

medio de control de corrupción, y Haití, que vuelve a presentar serios problemas en dicho rubro.

Venezuela y Paraguay presentan los menores niveles de control de corrupción. En Brasil, a pesar del cambio político

con Lula da Silva, no se han logrado abatir los altos niveles de corrupción, cuyo control oscila entre el 26 y el 50% de la misma. Chile muestra altos niveles de control de corrupción, atribuibles al éxito de su transición democrática.

Mapa 2
Control de la corrupción respecto al promedio de gobernanza en el Continente Americano
 (con base en World Bank, *Governance Matters*, 2005)



Nivel de inflación respecto al promedio de gobernanza (mapa 3)

Canadá y Estados Unidos

Siguiendo con la lógica de los resultados, destacan nuevamente Canadá y Estados Unidos, países que tienen características en común (bajo nivel de inflación) y se diferencian del resto de América, exceptuando a Chile, que presenta rubros competitivos en relación con ambos.

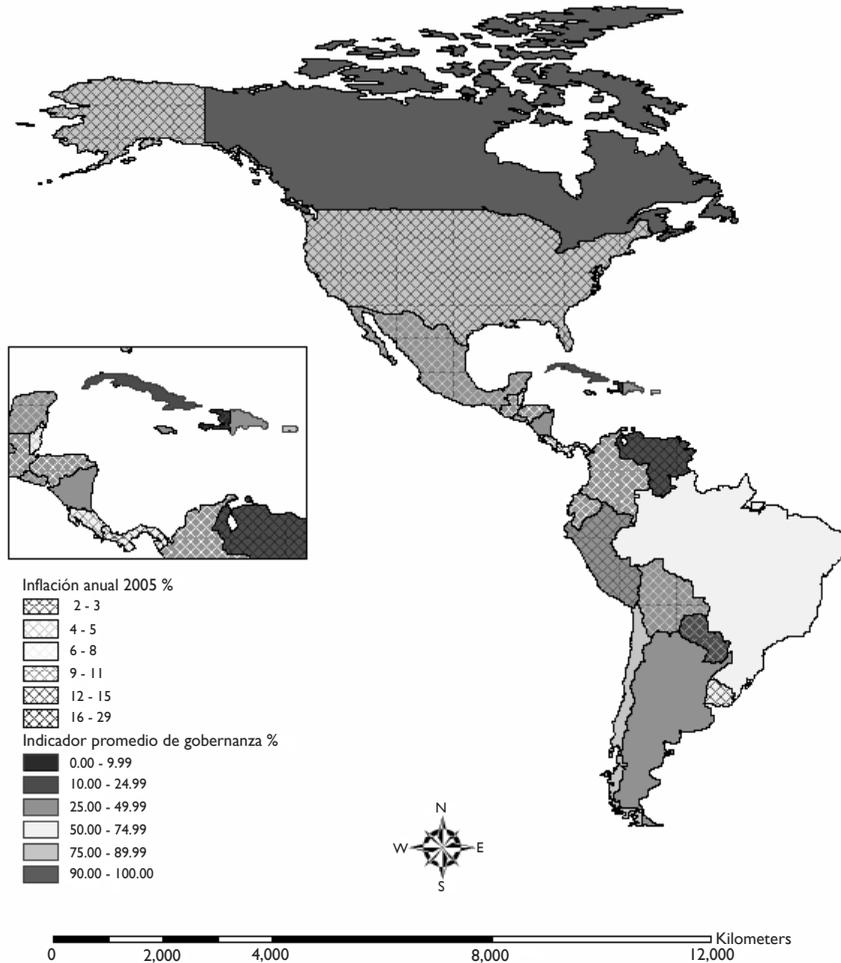
América Latina

Siguiendo las recomendaciones de los organismos multilaterales (FMI, BM y BID), América Latina ha tenido la necesi-

dad de controlar su inflación para recibir la “ayuda” económica o asistencial que condicionan dichos organismos. Desde 1990, el caso mexicano es un buen ejemplo para mostrar cómo el índice de inflación pasó de 3 cifras (120%) a sólo una (entre el 4 y 5%). Sin embargo, es importante enfatizar que el control de la inflación no garantiza por sí mismo la “Buena Gobernanza” pues, a pesar de que existe disciplina fiscal en estos países, los niveles de gobernanza son de nivel medio bajo.

Haití y Venezuela son los países que presentan menor control de la inflación, y poca disciplina fiscal.

Mapa 3
Nivel de inflación respecto al promedio de gobernanza en el Continente Americano
(con base en: WDI-BM Y WB, Governance Matters 2005))



Años promedio de escolaridad respecto al promedio de gobernanza (mapa 4)

Canadá y Estados Unidos

Canadá y Estados Unidos presentan altos niveles de escolaridad que están relacionados con la participación y la rendición de cuentas. A mayor escolaridad, mayor será el monitoreo de la sociedad civil sobre su gobierno.

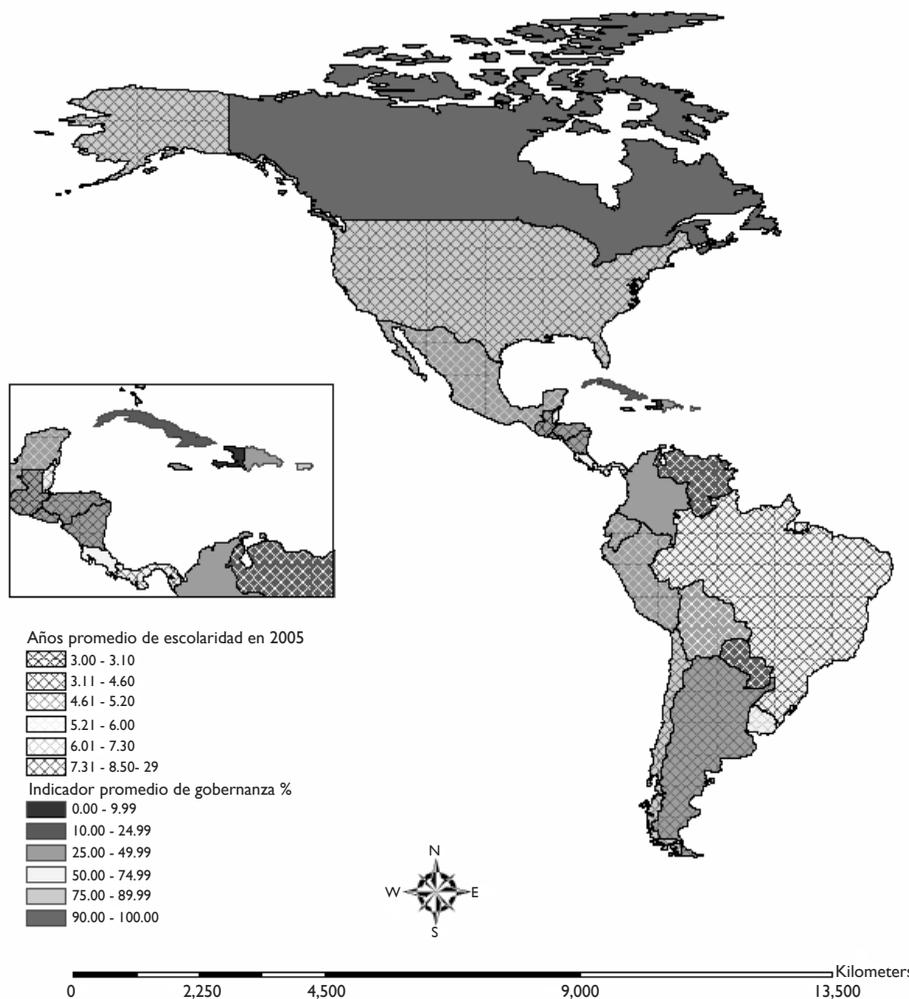
América Latina

En el caso de México, Ecuador, Perú, Argentina y Uruguay la influencia del Estado benefactor produjo índi-

ces de escolaridad altos, que los sitúa en una situación privilegiada respecto al resto de América Latina. Chile se comporta, nuevamente, de manera favorable en este rubro.

Los niveles más bajos de escolaridad se localizan en la región de Centro América exceptuando Belice, Costa Rica y Panamá. Tal vez, los conflictos políticos sociales en Centroamérica durante los años setenta y ochenta fueron un factor relevante en la formación de capital humano.

Mapa 4
Años promedio de escolaridad respecto al promedio de gobernanza en el Continente Americano
 (con base en UNESCO-WB y WB, *Governance Matters*, 2005)



Comentarios Finales

El análisis realizado con las herramientas de ArcGIS nos permite mostrar, primero, una diferencia sustancial entre Canadá-Estados Unidos y el resto del continente americano. Estos dos países presentan una consistencia permanente entre su control de la corrupción, bajos niveles de inflación y altos niveles de escolaridad, elementos que les otorgan los mayores índices en el promedio de gobernanza.

En segundo lugar, destaca el caso chileno, pues aunque se encuentra geográficamente en el sur, muestra características semejantes a los países más desarrollados. Cabría preguntarse cómo la tradición democrática chilena, interrumpida por el golpe de Estado de Augusto Pinochet, y la experiencia de la cultura política de su sociedad civil, transformaron sus condiciones de “buena gobernanza” en relación con el resto de América Latina. En este sentido, el contexto y la historia juegan, sin duda, un papel relevante en la conformación socio-política.

Por último, y en tercer lugar, éste es un primer avance de una investigación más detallada y profunda que necesitaría evaluar los mismos procesos en escalas de tiempo y comparar los avances o retrocesos de los países analizados.

Bibliografía

- Arbós, X. y Salvador Giner, (1993). *La gobernabilidad. Ciudadanía y Democracia en la Encrucijada Mundial. Siglo XXI de España Editores*, Madrid.
- Bouzas Robert, Ffrench Ricardo, (1998). “La globalización y la gobernabilidad de los países en desarrollo”, en *Revista de la CEPAL*, núm. Extraordinario, octubre 1998, CEPAL.
- Cardoso Fernando Enrique, Presidente del Grupo, (2004). “Gobernanza y Sociedad Civil” *Documento de antecedentes, Diálogos na Universidade de Vigo*, Naciones Unidas, 1-3, año 2004.
- Graham John, Amos Bruce, Plumtre Tim, (2003). “Principles for Good Governance in the 21st Century”, *Institute On Governance, Policy Brief*, núm. 15 <www.iog.ca.>, august 2003, Institute On Governance, Ottawa, Canada.
- Hyden, G., (2000). “The Governance Challenge in Africa” en Goran Hyden y *et.al*, *African Perspectives on Governance*, Treston/Asmara: Africa World Press, Inc.
- Kaufmann Daniel, (2005). “Diez mitos sobre la gobernabilidad y la corrupción”, en *Finanzas & Desarrollo* <www.worldbank.org>, septiembre 2005.
- Kaufmann, D., et.al., (2005). *Governance Matters IV: Governance Indicators for 1996-2004*, en The World Bank, may 2005. <www.worldbank.org/wbi/governance>.
- Kaufmann Daniel, Kraay Aart, Lobatón Zoido, (2000). “La gobernabilidad es fundamental Del análisis a la acción”, en *Finanzas & Desarrollo*, junio 2000 <www.worldbank.org>.
- Mayntz Renate, (2002). “Los Estados nacionales y la gobernanza global”, en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, núm. 24 <www.clad.org>, octubre 2002, CLAD, Caracas.
- Mette Kjaer Anne, (2004). *Governance*, Polity Press, UK, USA.
- PNUD, (1997). “Participatory Local Governance: LIFE’s Method and Experiences 1992-1997”. en *Technical Advisory Paper 1., Management Development and Governance*. Division of United Nations Development Programme.
- Rhodes, R.A.W. (1997). *Understanding Governance: Policy Networks, Governance, Reflexivity and Accountability*, Open University Press, Buckingham.
- Rosenau, J., (2001). “Governance in the Twenty-First Century”, en *Global Governance*, núm.1, 13-43, USA.
- United Nations Development Report*, (2004).

Fragmentación espacial y los límites de lo moderno*

Mario Barbosa**
Jorge Galindo***

La modernidad urbana ha sido concebida como un proceso único y ha visto a la ciudad como una totalidad espacial funcionalmente diferenciada. En este artículo se discute esta concepción a partir de los procesos de fragmentación espacial en la ciudad de México a comienzos del siglo XX. En particular, se discute el concepto de rumbo como una posibilidad de análisis de la fragmentación espacial con base en las prácticas sociales. Se observa así mismo, la consolidación de modernidades múltiples en los procesos de crecimiento urbano.

El descuido del espacio

Una de las grandes dificultades para dar cuenta de la complejidad de la modernidad tiene que ver con el descuido de su dimensión espacial. Al ser pensado como un sinónimo de “progreso”, el concepto de modernidad ha quedado estacionado en la dimensión temporal –como una suerte de eterno presente para aquéllos que ya la alcanzaron o como un futuro deseable para los que *todavía* no logran arribar a ella. La modernidad, sin embargo, no es un *estado de cosas futuro* al que se pueda llegar, sino una dinámica social caracterizada por crecientes procesos de diferenciación y racionalización, así como por el advenimiento de experiencias que configuran nuevas subjetividades¹. Hablar de modernidad no implica, pues, hablar de un estado de cosas dado, sino de prácticas que pueden clasificarse como *modernas*. En el presente escrito se reflexiona sobre las relaciones existentes entre dichas prácticas y el espacio a partir de un caso específico: los rumbos de sociabilidad popular –entendida como una sociabilidad “no moderna”, alejada de los patrones de la modernidad– en la Ciudad de México en la segunda década del siglo XX.

Comúnmente, el espacio ha sido concebido como el escenario inerte de la acción. Nuestra actividad práctica, sin embargo, no sólo acontece en el espacio, sino que lo reconfigura. A su vez, este espacio socialmente reconfigurado es capaz de actuar sobre la dinámica social que lo constituyó en primer lugar. El espacio debe, pues, dejar de ser visto como una realidad meramente estructurada para pasar a ser considerado un factor estructurante de lo social. Como todo fenómeno social, la modernidad –y su descripción en términos de proceso: la

* El ejercicio de ubicación espacial al final de este artículo fue presentado como trabajo del diplomado “Representación espacial de procesos socioterritoriales” impartido en el Centro de Investigación en Geografía y Geomática por el Ing. Jorge L. Tamayo. En dicha versión participaron también Xóchitl Cruz, Benito León y Rodolfo Suárez.

** Profesor-Investigador, Departamento de Humanidades, UAM-Cuajimalpa.

*** Profesor-Investigador, Departamento de Ciencias Sociales, UAM-Cuajimalpa.

¹ Estas tres matrices fundamentales de la reflexión sociológica sobre la modernidad han sido copiosamente desarrolladas por Danilo Martuccelli en su obra *Sociologies de la modernité*, Gallimard, París, 1999.

modernización— se expresa de forma diferenciada en el espacio, generando geografías históricas particulares. Ejemplos de esta concepción modernizadora no sólo pueden constatarse en la planeación urbana y en las prácticas sociales particulares, sino en la reflexión teórica de la sociología clásica. Por esta razón, articulamos y contrastamos algunos postulados teóricos referidos a la relación entre modernidad y espacio con información específica sobre el proceso de modernización urbana en la ciudad de México.

Escapar de los esquemas meramente temporales propios de las teorías de la modernidad en aras de una observación de dicho fenómeno desde una perspectiva espacio-temporal permite pasar de la idea de *la* modernidad a la de *las* modernidades. Mientras que la referencia temporal nos obliga a observar los fenómenos de manera consecutiva (sociedades premodernas, modernas y, según sea el marco teórico desde el cual se observe, radicalmente modernas o posmodernas), el referente espacial, permite observar lo *simultáneo*. Desde esta perspectiva adquiere relevancia la noción desarrollada por S.N. Eisenstadt de las modernidades múltiples, según la cual los desarrollos modernizadores en las más diversas sociedades han refutado los presupuestos homogenizadores y hegemónicos del programa occidental de la modernidad².

De la mano del concepto de rumbo, aplicado a un caso histórico particular, el presente ensayo tiene por objetivo reflexionar sobre los procesos de fragmentación del espacio urbano que fungen, justamente, como condición de posibilidad de la emergencia de distintas versiones de la modernidad. En este sentido, el escrito se entiende como una contribución a las teorías de la modernización que pretende encontrar en la estructura espacial —es decir: en la traducción del espacio social al espacio físico— lo que normalmente ha sido buscado en el ámbito cultural.

El presente ensayo representa, además, un claro ejemplo de investigación interdisciplinaria, es decir, un intento de diálogo entre las teorías clásicas de la sociología referidas a la ciudad con casos particulares documentados a partir de la investigación histórica teniendo como punto de referencia al espacio y su relación con las prácticas sociales.

El concepto de rumbo

El programa occidental de la modernidad nos tiene acostumbrados a pensar la ciudad como una totalidad espacial funcionalmente diferenciada. Es decir, la ciudad

moderna se guía por un planeación racional —llevada a cabo por la creciente burocracia local— que establece una diferencia clara entre espacios públicos y privados, áreas habitadas y áreas de trabajo, etc. Desde las últimas décadas del siglo XIX las ciudades en proceso de crecimiento debían emular este modelo encarnado en el París de Haussmann. Sin embargo, los tímidos intentos de transformación urbana en las ciudades latinoamericanas durante la segunda mitad de esta centuria se concentraron en medidas administrativas de modificación de las delimitaciones administrativas o en medidas para cambiar —por decreto— prácticas consideradas como poco civilizadas.

Más allá de estos esfuerzos institucionales que, como respuesta al crecimiento urbano, pretendían, mediante la modificación de los espacios físicos, transformar la forma de vivir la ciudad, se hacen evidentes otras formas de apropiación relacionadas con los usos sociales del espacio. Por ejemplo, hablar de La Merced o de Tepito sugiere la referencia a un espacio circunscrito a unos límites que no coinciden con demarcaciones administrativas. Investigaciones históricas sobre estas zonas han coincidido en que no existen límites o fronteras claras para determinar el área de estos lugares. En el caso de Tepito, Ernesto Aréchiga muestra cómo esta zona, a comienzos del siglo XX, comprende no sólo el antiguo barrio de indios sino las nuevas urbanizaciones colindantes que compartieron tanto problemas de salubridad y de servicios públicos, como el estigma de ser sectores habitados por estratos populares³. Al igual que Tepito, la Merced y otras áreas de la ciudad también se habían construido como imágenes colectivas de ubicación espacial desde la Colonia y se reforzaron con el paso de los años. Estos nombres e imágenes sobreviven al paso del tiempo y no coinciden con límites administrativos.

Además de una referencia espacial, para una buena parte de los habitantes urbanos, estas áreas se constituyen en su espacio vital en donde se concentran sus actividades diarias. La experiencia de vivir la ciudad moderna, buscada desde la segunda mitad del siglo XIX mediante la desaparición del régimen especial de los barrios y los pueblos de indios, no amplió los márgenes espaciales de la vida diaria sino que, por el contrario, generó una fragmentación espacial, una manera de vivir la ciudad concentrada en áreas relativamente pequeñas donde, a diferencia del modelo moderno, no se consolidaron unos límites precisos entre actividades públicas y privadas. Para explicar el carácter de estas zonas, nos vamos a referir al “rumbo”, por ser un

² Cf. S.N. Eisenstadt, “Multiple modernities” en S. N. Eisenstadt, et. al. (eds.), *Daedalus* 129, 2000, pp. 1-29.

³ Aréchiga, *Tepito*, 2003.

concepto que nos permite anudar la constitución de la estructura espacial con las actividades cotidianas.

Cuando hablamos de rumbos nos referimos, justamente, a estas parcelas vitales – prácticas – de la ciudad⁴. Para la gran mayoría de los habitantes de la Ciudad de México –especialmente los habitantes del centro de la ciudad– a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX el espacio urbano se restringía a una pequeña área que, las más de las veces, no se extendía más allá de cinco manzanas⁵. En muchos casos, el desarrollo de estos rumbos giraba en torno a los mercados (otro punto nodal para la formación de rumbos eran las estaciones de ferrocarril). Por esta razón, nos permitimos hablar también de rumbos comerciales, zonas de la ciudad que centralizaron las actividades de compra venta de artículos básicos y concentraron un alto número de vendedores y de prestadores de servicios en las calles. En dichos rumbos, se centralizaba también gran parte de la vida social de los sectores populares en la ciudad⁶.

Los rumbos se caracterizan por su dinamismo, ya que sus fronteras son el reflejo espacial de las prácticas cotidianas de los actores y superan el ámbito de las delimitaciones administrativas. En este sentido, los rumbos se constituyen como ámbitos privilegiados para el análisis de lo que Pierre Bourdieu denomina *habitus* –esquemas incorporados de percepción, pensamiento y acción– plasmados en formas particulares de sociabilidad. No cabe duda de que existe una estrecha relación entre *habitus* y hábitat, ya que si bien el *habitus* configura el espacio físico por medio de los procesos de apropiación, también el espacio físico configura al *habitus* por el hecho de que toda socialización ocurre en un marco espacial que, según sea el caso, puede resultar determinante⁷. Mediante esta relación, el espacio físico queda incorpo-

rado en la dinámica social y deja de ser neutro para pasar a convertirse en una reificación del espacio social.

A diferencia de territorio o región, el rumbo permite concentrar la atención en los rasgos cotidianos de las prácticas espaciales. Conceptos como región y territorio refieren aspectos como el control político o social. Por ejemplo, Robert Sack define la territorialidad humana como el esfuerzo de un individuo o grupo por influenciar, afectar o controlar objetos, gente y relaciones mediante la delimitación y la afirmación de su control sobre un área geográfica que denomina territorio social⁸. La configuración de espacios cerrados en donde se ejerce influencia y se concentra un cierto sector poblacional es un claro ejemplo de un territorio. Es el caso de los llamados “guetos” donde se ejercen controles internos para permitir el mantenimiento de un tipo especial de relaciones sociales. Por su parte, la región tiene una escala mayor y aparte de considerar estos aspectos de control social y político supera ámbitos locales, barriales, municipales y a veces nacionales y generalmente se utiliza con un marco espacial para análisis más generales o para ubicar procesos económicos sociales y culturales en un área determinada. Sin embargo, las fronteras de una región, por lo general, son estables y definidas previamente por una variable determinada (social, política o cultural). Los “rumbos” no se refieren a este tipo de espacios con fronteras fijas establecidas por grupos sociales, como en el caso de los “guetos”, o por normas legales establecidas por los Estados nacionales. Por el contrario, sus fronteras se definen por las prácticas sociales mismas y se modifican al mismo ritmo de éstas.

El concepto de rumbo nos permite, pues, discutir algunos supuestos de las teorías clásicas de la modernidad en su dimensión espacial urbana.

Sociología clásica, modernidad y espacio

Pensar lo específicamente moderno de la sociedad moderna ha sido una de las labores fundamentales de la teoría sociológica desde sus inicios. Si bien no todos los clásicos emplean la distinción antiguo / moderno o tradicional / moderno para caracterizar sus reflexiones, es posible identificar en todos una conciencia del cambio de época que les toca vivir. Dichas reflexiones sobre la modernidad generan, a su vez, diversos referentes espaciales. A continuación, contrastaremos algunos postulados teóricos con información específica sobre el proceso de modernización urbana en la Ciudad de México.

⁸ Robert D. Sack, “Human Territoriality: A theory” en *Annals of the Association of American Geographers* 73 (1), 1983, pp. 55-74.

⁴ Varios autores han explorado el concepto de “rumbo” para explicar el espacio vital en donde vivían los habitantes de la ciudad. Entre otros, Enrique Valencia, *La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, 1965, Pablo Piccato, *City of Suspects, Crime in Mexico City, 1900-1931*, Duke University Press, 2001 y Ernesto Aréchiga, *Op. cit.*, abordan la existencia de este tipo de espacios que sobrepasan las demarcaciones administrativas y cuyos límites o fronteras son modificadas por los usos sociales en el tiempo.

⁵ Sobre la caracterización de los “rumbos” comerciales, Mario Barbosa, “Rumbos de comercio en las calles: Fragmentación espacial en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. X, núm. 218 (84), 1 de agosto de 2006, <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-84.htm>>.

⁶ Barbosa, *Op. cit.*

⁷ Sin lugar a dudas, el desarrollo de los medios de difusión de la comunicación ha permitido una superación relativa de este condicionamiento espacial.

Ferdinand Tönnies opone en su clásica obra *Comunidad y asociación*⁹ dos formas de relación humana que pueden situarse sin problema alguno en la dimensión temporal. Para Tönnies la comunidad, entendida como vida orgánica y real, es antigua, mientras que la asociación, como estructura imaginaria y mecánica, es reciente. Cada una de estas formas de relación presupone una estructura espacial que le es propia: “La vecindad responde al carácter general de la vida compartida en la aldea rural. La proximidad de los habitáculos, los campos comunes y hasta la mera propinuidad de pertenencias exigen múltiples contactos humanos y propician el conocimiento íntimo de los individuos”¹⁰. La superación de esta proximidad implica enormes dificultades para la vida comunitaria, la cual, para subsistir, necesita reunirse habitualmente y ritualizar sus costumbres. En todo caso, el advenimiento de la ciudad funge como marco espacial de la emergencia de relaciones de asociación.

Emile Durkheim invierte la distinción orgánico / mecánico para dar cuenta de lo específicamente moderno de la sociedad moderna. Para Durkheim, la sociedad tradicional se caracteriza por una integración basada en la solidaridad mecánica mientras que integración en la sociedad moderna remitía a una solidaridad de corte orgánico. Desde esta perspectiva, la sociedad moderna es orgánica porque en ella las partes se relacionan en términos meramente funcionales. A lo largo de la historia, las relaciones entre sociedad y espacio han sufrido diversos cambios. El nomadismo de las sociedades de cazadores-recolectores no permitía establecer una identificación clara entre la idea de “pueblo” y un espacio determinado¹¹. El vínculo territorio-población sólo pudo consolidarse con la emergencia de la agricultura y el sedentarismo en una fase posterior de la evolución. Con el advenimiento de la solidaridad orgánica, el vínculo territorio-población se vuelve contradictorio. Por una parte, parece existir una relación inversamente proporcional entre la pérdida de fuerza integradora de la moral y la importancia que el lazo geográfico adquiere¹². Por otra, sin embargo, la sociedad moderna se caracteriza

por la pérdida de contornos territoriales nítidos ya que en ella la división del trabajo va más allá de cualquier determinación espacial¹³. Esta pérdida de contacto con aquéllos que habitan el mismo territorio tiene como resultado potencial la irrupción de anomia, cuya superación implicaría, para Durkheim, el regreso a la unidad local mediante la consolidación de asociaciones profesionales.

La generalización de la anomia, sin embargo, tenía su contraparte en las sociabilidades populares. A pesar de que los diversos sectores sociales estuvieran en contacto en la vida diaria, se apropiaban de la ciudad y se relacionaban de formas radicalmente diferentes. En el caso de México, el crecimiento urbano fue motivo de fuertes críticas. Tanto desde las barreras de ámbitos tradicionales que veían a la ciudad moderna como símbolo de destrucción de los valores, como de algunos pocos que veían el aumento de las condiciones de pobreza como uno de los problemas centrales derivados de la extensión de la mancha urbana y del consecuente aumento de la insalubridad. Los diferentes tipos de población se ubicaron en zonas precisas de la ciudad muy relacionadas con la constitución de estos espacios en donde transcurría su vida. La vida comunitaria era la base de la sociabilidad y los espacios al interior de las viviendas y en el exterior conservaban esa posibilidad de intercomunicación constante.

Los análisis durkheimianos sobre las relaciones entre sociedad y espacio apuntan también a la forma en que la dinámica social de clasificación deja su impronta en el espacio físico. Durkheim concibe a la sociedad como “una organización consciente de sí que no es otra cosa que una clasificación. Esta organización de la sociedad se comunica naturalmente al espacio que ella ocupa. Para prevenir todo choque, es preciso que una porción determinada del espacio esté afectada [en el sentido de asignada] a cada grupo particular: en otros términos, es necesario que el espacio total esté dividido, diferenciado, orientado, y que esas divi-

21

⁹ Ferdinand Tönnies, *Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social*, Península, Barcelona, 1979.

¹⁰ *Ibid.*, p. 40.

¹¹ Podemos ver un ejemplo de esta clara identificación en la relación que se estableció entre pueblo y territorio en el concepto de Estadonación.

¹² Al respecto nos dice Durkheim: “La sociedad cuyos miembros somos, es, cada vez más para nosotros, un territorio definido, desde que la misma no es más esencialmente una religión, un cuerpo de tradiciones que le son propias, o el culto de una dinastía particular”. Cf. Emile Durkheim, *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y el derecho*, Schapire, Buenos Aires, 1974, p. 46.

¹³ “Pero, a medida que la fusión de los segmentos se hace más completa, las perspectivas se extienden y con tanta mayor fuerza cuanto que, en el mismo momento, la misma sociedad se hace generalmente más extensa. Desde entonces, hasta el habitante de la pequeña ciudad vive menos exclusivamente de la vida del grupo que de modo inmediato le rodea. Anuda con localidades alejadas relaciones tanto más numerosas cuanto más adelantado se encuentra el movimiento de concentración. Sus viajes más frecuentes, el cambio de correspondencia activa, los negocios que sigue fuera, etc., desvían su mirada de lo que pasa en torno suyo. El centro de su vida y de sus preocupaciones ya no se encuentra tan completamente metido en el lugar que habita. Se interesa, pues, menos por sus vecinos, porque ocupan un lugar menor en su existencia”. Cf. Emile Durkheim, *La división del trabajo social*, Colofón, México, 1989, pp. 316-317.

siones y esas orientaciones sean conocidas por todos los espíritus”¹⁴. Sin lugar a dudas, la formación de rumbos que hemos presentado tiene mucho que ver con esta lógica de clasificación. Pero, en este caso, los rumbos se definen por los usos sociales particulares.

En principio, Max Weber recupera la dicotomía establecida por Tönnies entre comunidad y asociación¹⁵. A diferencia de éste, sin embargo, Weber no remite a la categoría de voluntad (esencial y de arbitrio) para dar cuenta de sus diferencias, sino que las monta en su tipología de la acción social (tradicional, afectiva, racional con arreglo a valores y racional con arreglo a fines). Mientras que las relaciones de comunidad se inspiran en el sentimiento subjetivo de constituir un todo, las relaciones de asociación tienden al interés racional por motivo¹⁶. La monumental obra de Weber está llena de referencias espaciales, sólo habría que pensar en su sociología de la religión o en su estudio sobre la ciudad, cuyo análisis exhaustivo resultaría imposible en el marco de este breve ensayo. Nos conformamos, pues, con referir a la estructura espacial que se desprende del tipo de la dominación legal con administración burocrática entendida como el tipo de dominación específicamente moderno. En el caso de la dominación burocrático-legal rige “el principio de la separación completa entre el patrimonio público, del cargo (o de la explotación: capital), y el patrimonio privado (hacienda individual) y entre ‘oficina’ y ‘hogar’”¹⁷. La forma de organización moderna exige, pues, entre otras cosas, una nítida separación entre el lugar de trabajo y la vivienda.

El surgimiento de rumbos en la capital mexicana impidió la consolidación de este espacio urbano “moderno” –homogéneo y no fragmentado– y de la diferenciación racional entre lo público y lo privado. Por lo regular, la gente trabajaba, socializaba y habitaba en el mismo rumbo¹⁸. Un ejemplo claro de este tipo de vivencia del espacio se presentará en el siguiente apartado, en donde se ubican algunos espacios de sociabilidad y se intenta establecer las relaciones entre ellos y los núcleos de actividad comercial en la ciudad de México en la segunda década del siglo XX.

¹⁴ Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Colofón, México, 1991, p. 452.

¹⁵ En el original, sin embargo, los términos usados por Weber son *Vergemeinschaftung* y *Vergesellschaftung*. El empleo del prefijo *ver-* les daría una connotación más dinámica y procesual.

¹⁶ Cf. Max Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México, 1987, p. 33.

¹⁷ *Ibid.*, p. 175.

¹⁸ Mario Barbosa, *El trabajo en la calle. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 2005.

Pocos autores han marcado de forma más determinante la manera en la que relacionamos la modernidad con el espacio urbano como Georg Simmel. Para Simmel, la gran ciudad desempeña un rol fundamental en la consolidación de la modernidad por ser el lugar cuyas condiciones permiten el desarrollo de un particular tipo de individuo, citamos *in extenso*: “El fundamento psicológico sobre el que se alza el tipo de individualidades urbanitas es el *acrecentamiento de la vida nerviosa*, que tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas. El hombre es un ser de diferencias, esto es, su conciencia es estimulada por la diferencia entre la impresión del momento y la impresión precedente. Las impresiones persistentes, la insignificancia de sus diferencias, las regularidades habituales de su transcurso y sus oposiciones, consumen, por así decirlo, menos conciencia que la rápida aglomeración de imágenes cambiantes, menos que el brusco distanciamiento en cuyo interior lo que se abarca con la mirada es la imprevisibilidad de impresiones que se imponen. En tanto que la gran urbe crea precisamente estas condiciones psicológicas (a cada paso por la calle, con el tempo y las multiplicidades de la vida económica, profesional, social), produce ya en los fundamentos sensoriales de la vida anímica en el quantum de conciencia que ésta nos exige a causa de nuestra organización como seres de la diferencia, una profunda oposición frente a la pequeña ciudad y la vida del campo, con el ritmo de su imagen sensorial de la vida que fluye más bien lenta, más habitual y más regular”¹⁹.

Tenemos, pues, que este *acrecentamiento de la vida nerviosa* se traduce, a su vez, en rasgos típicos de la personalidad moderna como son el intelectualismo, la indiferencia, la frialdad, la precisión, la puntualidad, la impersonalidad, la indolencia, el individualismo y el cosmopolitismo. Las reflexiones de Simmel apuntan, en última instancia, a la elaboración de un diagnóstico de la modernidad entendido como el trágico triunfo de la cultura objetiva sobre la cultura subjetiva y la permanente resistencia del individuo a ser nivelado por la dinámica de la sociedad²⁰.

Pero este modelo simmeliano se podía poner en tela de juicio al observar al dinámica social urbana. Para el caso que nos ocupa, la circunscripción a unos límites muy precisos, característica de los “rumbos”, impedía la conso-

¹⁹ Georg Simmel, “Las grandes urbes y la vida del espíritu” en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 1986, pp. 247-248.

²⁰ Cf. Georg Simmel, “El concepto y la tragedia de la cultura” en *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, Barcelona, Península, 1988, pp. 204-232.

lidación del anonimato propio de las grandes urbes consideradas modernas esgrimido por Simmel y Durkheim y por el contrario posibilitaba la existencia de formas de vida más cercanas a la comunidad. La misma disposición espacial de las vecindades, una de las formas tradicionales de vivienda en la ciudad, imposibilitaba tanto una vida anónima como la separación precisa de lo público y lo privado. Esta estructura de espacios comunes utilizados colectivamente (como el patio de la vecindad) se extendía a la calle, en donde eran comunes prácticas y actividades consideradas privadas para el estilo de vida moderno²¹.

Un espacio estructurado de tal forma se convertía, además, en el marco apropiado para el surgimiento de subculturas disidentes. No es, pues, de extrañarse que en las zonas de influencia de los mercados se llevaran a cabo actividades ilícitas o fuertemente estigmatizadas como la prostitución.

Mientras que las grandes e impersonales avenidas se convirtieron en los espacios para la circulación de los tranvías —medio de transporte característico de las ciudades modernas en esta época—, los rumbos en ciudades como la capital mexicana se consolidaron como enclaves de “pre-modernidad” y rebelión. Esta rebelión, sin embargo, no tomaba la forma de un movimiento social o una protesta articulada, sino la de una serie de prácticas clandestinas resultado de la exclusión.

A diferencia de otros espacios, según los autores revisados, la ciudad en la modernidad soporta y fomenta el incremento demográfico que tiene como resultado la desaparición paulatina de las relaciones comunitarias. No sólo las relaciones sociales se vuelven impersonales, también el espacio parece perder toda identidad. Las casas dejan de tener nombres para ser identificadas por números y la traza urbana en forma de cuadrícula homogeniza el espacio. Hay, además, una clara separación entre lo público y lo privado que fomenta el incremento de la racionalidad específicamente moderna.

Los clásicos no vivieron lo suficiente para ver que si bien este modelo de modernidad logró extenderse por todo el globo terráqueo, no pudo evitar la formación de prácticas espacialmente estructuradas que se encargan de negarlo día con día generando así otras versiones de la modernidad. El ejemplo presentado a continuación es una evidencia de la existencia de modernidades múltiples.

²¹ Nos referimos a prácticas como tender la ropa en la calle, utilizar la calle para los juegos de los niños o para fiestas o celebraciones familiares, barriales o vecinales.

Los rumbos de sociabilidad en la Ciudad de México

Concentramos, pues, el análisis en las relaciones entre los rumbos de actividad comercial con otros lugares de sociabilidad, en particular, casas de asignación, dormitorios públicos y baños públicos a partir de su ubicación espacial con base en los censos de 1913, elaborados por diversas instancias y diferentes propósitos²². Como se mencionó en un apartado anterior, los mercados se convirtieron en núcleos de sociabilidad popular a comienzos del siglo XX y a su vez en ejes articuladores de los “rumbos”.

Antes de presentar los resultados de este ejercicio de ubicación espacial, quisiéramos referirnos al carácter de cada uno de estos tres lugares de sociabilidad popular. El funcionamiento de las casas de asignación, nombre utilizado para los establecimientos en donde se ejercía la prostitución en lugares cerrados, había sido permitido desde la década de 1860. En estos años se adoptó el sistema de “tolerancia” francés²³. Ya para comienzos del siglo XX se habían establecido varias categorías que se reflejaban en el pago de impuestos y obligaciones, así como en la calidad de las instalaciones de cada casa. Para 1913, el censo contiene una relación de 83 casas de asignación: 22 de primera clase, 23 de segunda, 18 de tercera y 20 de ínfima.

Por su parte, los dormitorios públicos eran uno de los cuatro tipos de alojamientos temporales que existían en la Ciudad de México en esta segunda década de la pasada centuria. Según las estadísticas periódicas enviadas por la Subdirección de Contribuciones Directas del Departamento de Empadronamiento del Distrito Federal, entre 1907 y 1915 se presentó un aumento de los mesones y posadas, hecho que además tiene que ver con los controles puestos en práctica por las instituciones distritales para definir su existencia legal y con las contribuciones que tenían que pagar al gobierno local. En la documentación existente en los archivos de la ciudad es perceptible que muchos de los

²² El censo de casas de asignación se encuentra en: Archivo General Administrativo (Madrid, España), sección 10-II: Asuntos exteriores, IDD núm. 60: Consulado de España en México, Caja 9651; el censo de dormitorios públicos fue consultado en: Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), sección Casas alojamiento, vol. 1378, exp. 36; el censo de baños gratuitos se consultó en: Archivo Histórico de la Secretaría de Salud del Distrito Federal, fondo Salubridad Pública, sección Epidemiología, caja 10, exp. 6.

²³ Fernanda Núñez Becerra, *La prostitución y su represión en la Ciudad de México (siglo XIX)*, Ed. Gedisa, México, 2002.

pequeños hoteles y casas de huéspedes solicitaran el cambio de su calidad para disminuir el impuesto mensual²⁴. Los dormitorios estaban en la escala más baja dentro de los alojamientos temporales, luego de los hoteles, las casas de huéspedes y los mesones. Estos dormitorios públicos eran cuartos grandes o medianos con filas de camas en donde los viajeros pagaban en promedio tres centavos la noche. Sin embargo, en algunos ni siquiera había camas. Al visitante sólo se le entregaba un petate y tenía que buscar un lugar en el piso de amplias galerías en donde se alojaban hasta 60 personas²⁵. El censo consultado tenía, precisamente, la función de servir como un instrumento para una posterior inspección del estado de los dormitorios públicos ante las frecuentes denuncias de insalubridad e inmoralidad.

Los baños públicos se constituyeron en una expresión de las medidas de los gobiernos de la ciudad para enfrentar los problemas de insalubridad y de paso un símbolo más de la modernización. Se buscaba posicionar estos lugares como sitios para realizar las necesidades personales y, con ello, buscar comportamientos más civilizados y eliminar los focos de insalubridad en que se convertían las calles, sobre todo aquéllas más utilizadas para estos objetivos.

Esta breve presentación de las características de estos tres lugares de sociabilidad permite ubicar su importancia en el contexto del crecimiento de la traza urbana y, de la misma manera, justifica el esfuerzo de búsqueda de las relaciones entre los “rumbos de actividad comercial” y estos sitios que congregaban población popular. Los dos primeros, las casas de asignación y los dormitorios públicos, eran sitios estigmatizados por su mismo carácter “tolerado” pero no aceptado, en el primer caso, y por convertirse en sinónimos de inmoralidad e insalubridad, en el segundo. El caso de los baños públicos es de interés por ser lugares estratégicos para enfrentar las costumbres “poco civilizadas” en medio del crecimiento urbano y como uno de los principales proyectos de modernización de la infraestructura urbana.

24

²⁴ No importaba cambiar la calidad, si el objetivo era aminorar los gravámenes establecidos por el gobierno. Por ejemplo, Josefa Sobrino pidió en octubre de 1914 que su alojamiento fuera considerado como casa de huéspedes de última clase y se le cobrara la «cuota mínima» pues «intento admitir algunas cuantas personas de honorabilidad y conducta reconocidas, aún cuando sean humildes y pobres, y esa es precisamente la causa por la cual pienso cobrar cuotas pequeñas». Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), sección: Casas y Alojamientos (CA), vol. 1379, exp. 441.

²⁵ Ver *informe de la Confederación Cívica Independiente, 1912*, en AHDF, CA, vol. 1378, exp. 359.

De ahí que la relación entre estos tres tipos de sitios con los “rumbos de actividad comercial” no sea casual. Por el contrario, es un indicio más para comprender la dinámica espacial de la vida urbana en estos años y, de paso, para dimensionar los alcances de la modernización y las pretensiones de las élites frente al proyecto de modernización de los espacios urbanos.

Para realizar este análisis espacial construimos el mapa “Áreas de mayor concentración de lugares de sociabilidad en relación con los principales mercados en 1913”. Los diferentes lugares de sociabilidad se ubican en relación con seis mercados seleccionados con base en su antigüedad y su importancia como lugares centrales para el abasto de la ciudad (La Merced, San Juan, Juárez, San Cosme, Martínez de la Torre y Tepito). Hemos señalado las zonas de influencia alrededor de cada mercado en un radio de 250, 500, 750 y 1 000 metros. Estos radios de influencia se fijaron con base en investigaciones anteriores en las que se asegura que los rumbos se extendían a unas cinco cuadras alrededor de las edificaciones de los mercados²⁶.

En el mapa se localizan, en primer lugar, las casas de asignación y con claridad se puede observar que se aglutinan alrededor de tres mercados: La Merced, San Juan y Martínez de la Torre. Es notable que en la zona de influencia de los otros tres mercados (San Cosme, Juárez y Tepito) no hay una sola casa de asignación. No obstante, hay que decir que existen diversas casas de asignación que están en la zona de influencia de mercados secundarios entre el rumbo de Tepito y el de Martínez de la Torre.

Al fijar la atención en los dormitorios públicos, se observa que estos lugares —objeto de críticas por sus condiciones de insalubridad— tienen una configuración espacial similar a la anterior con dos diferencias. Por una parte, se observa que el número de dormitorios públicos es mucho menor que el de las casas de asignación y, por otra, hay una cantidad considerable de dormitorios alrededor del mercado de Tepito y en las principales entradas de la ciudad, en particular en la zona de Peralvillo (al norte) y en las cercanías del canal de la Viga (al sur). Este último había sido históricamente una de las principales entradas del abasto para la ciudad.

En relación con los baños públicos, la configuración espacial de estos lugares estratégicos para la moderniza-

²⁶ Para mayor información sobre los mercados en estos años, consultar Mario Barbosa, *El trabajo en la calle. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 2005.

ción y “civilización de los comportamientos” es, por su parte, más difusa. La cantidad de baños públicos es también menor que la de las casas de asignación. Si bien la gran mayoría se encuentra dentro de las zonas de influencia de La Merced, San Juan, Martínez de la Torre y Tepito, encontramos tres baños públicos en la zona de influencia del mercado de San Cosme y uno en la del Mercado Juárez.

Si se observan en su conjunto los tres lugares de sociabilidad en las zonas de influencia de los mercados, es posible establecer las zonas de concentración de la sociabilidad popular. Una primera observación es que los “rumbos” de los seis principales mercados tienen una distribución equidistante. Esto no ocurre con la ubicación espacial de los lugares de sociabilidad, como se infiere en la descripción de los mapas construidos. Alrededor de los mercados más antiguos y centrales para el abasto de la ciudad en la década de 1910 —ubicadas en la zona sur de la traza— podemos observar una concentración de las casas de asignación. En particular, se ubican en los rumbos de La Merced y de San Juan. No sucede de la misma manera con los demás lugares de sociabilidad. Estos mercados tienen una función de lugar central que aglutina a su alrededor otros lugares de sociabilidad, en particular aquéllos que tienen un carácter de sitios estigmatizados (casas de asignación y dormitorios públicos). Claramente, es perceptible cómo se va consolidando al sur de la traza construida en estos años la presencia de dos rumbos alrededor de La Merced y San Juan, en donde se concentran actividades de abasto de la ciudad con actividades valoradas de forma negativa dentro de los cánones de la modernización para estos años.

Un buen número de estos lugares están ubicados en los márgenes de las principales vías de la ciudad: La Viga, Peralvillo y otras que iban congregando estos lugares, tales como Fray Servando y en los alrededores de lugares de concentración poblacional.

Por el contrario, los baños públicos están distribuidos de forma más racional por las autoridades en sitios cercanos a los rumbos de mayor concentración pero también a grandes avenidas o hitos urbanos como las principales vías de ingreso a la ciudad o las nuevas colonias para sectores medios (San Cosme y Santa María la Ribera).

Este sencillo ejercicio y la ubicación tanto de los lugares estigmatizados como de los baños públicos, permite diferenciar los esfuerzos de racionalización de la ciudad con la configuración de los rumbos de sociabilidad popular y su relación con los rumbos de actividad

comercial. En efecto, la coincidencia establecida en el mapa nos permite subrayar la congruencia de este concepto de rumbo con la evidencia de vivencias diversas de la modernización y la modernidad en la ciudad. Evidencias de que rutinas de trabajo, vivienda y sociabilidad coinciden en estos marcos espaciales nos dan una idea de cómo se constituían los rumbos. Hablar de La Merced o San Juan, por ejemplo, refiere a una configuración espacial que remitía no sólo al abasto sino a la presencia masiva de vendedores en las calles, a la cercanía de sitios de prostitución, a la posibilidad de encontrar alojamientos temporales por bajo precio, así como a otras actividades de sociabilidad como lugares de consumo de bebidas embriagantes —sobre todo, pulquerías—, pequeñas fondas, entre otros. Y esta referencia espacial al rumbo no está precisamente relacionada con la presencia de grandes hitos de la modernización urbana, con edificaciones cuya arquitectura refleja las tendencias de la arquitectura o a lugares de sociabilidad modernos, como el jardín, el café o el boulevard. La racionalidad o la identificación particular de prácticas consideradas como privadas tampoco es una característica de estos lugares. Alojarse en un dormitorio público significaba compartir no sólo el mismo lugar para pernoctar sino reproducir prácticas de insalubridad e inmoralidad.

Conclusiones

Uno de los rasgos característicos de los clásicos de la sociología fue su cercanía con la historia. Las primeras versiones de las teorías de la modernidad no fueron resultado de meras impresiones, sino de una minuciosa revisión de investigaciones históricas. Con el “triumfo” de la modernidad la sociología se olvidó de la historia para ubicarse en un eterno presente siempre igual a sí mismo²⁷. Esta imagen, sin embargo, dista mucho de ser verdadera. En primer lugar porque, como hemos intentado mostrar a lo largo del artículo, el supuesto triunfo no fue tal. La capacidad estructurante del espacio socialmente estructurado fue uno de los factores que impidió la homologación de la modernidad en todos los ámbitos urbanos. Por esta razón hablar de modernidad implica hablar de modernidades. El concepto debe dejar de designar un todo homogéneo, para dar cuenta de una *unitas multiplex*.

²⁷ Hay, evidentemente, algunas excepciones. Autores como Norbert Elias nunca dejaron de pensar en términos históricos.

En segundo lugar, la modernidad no ha podido escapar de la historia. Hoy día, por ejemplo, se habla de una “segunda modernidad” —entendida como una modernidad radicalizada— o, incluso, de una era posmoderna. En este sentido, el presente artículo ha pretendido contribuir al reestablecimiento del vínculo entre historia y sociología, además de tender un puente entre la reflexión teórica sobre la modernidad y la estructura del espacio.

Nos hemos propuesto discutir un concepto espacial, el rumbo, como un pretexto para analizar teórica e históricamente la relación entre modernidad y configuración urbana de la Ciudad de México al comenzar el siglo XX. El diálogo ha permitido avanzar en la definición del rumbo como un concepto referido a prácticas sociales en un marco espacial. De la misma manera, hemos podido cuestionar lugares comunes en la concepción de la ciudad moderna, tales como una división tajante entre lo público y lo privado, el uso del tiempo libre, la permanencia de prácticas comunitarias o la preminencia de lugares de sociabilidad acordes con valores como el intelectualismo, la indiferencia, la frialdad, la puntualidad, la impersonalidad, la indolencia, el individualismo y el cosmopolitismo. Por el contrario, son comunes en la vida urbana de esta ciudad rutinas de sociabilidad en las que se reproducen prácticas populares de carácter más comunitario que permiten la expresión de subculturas disidentes o de expresiones de resistencia cotidiana.

26

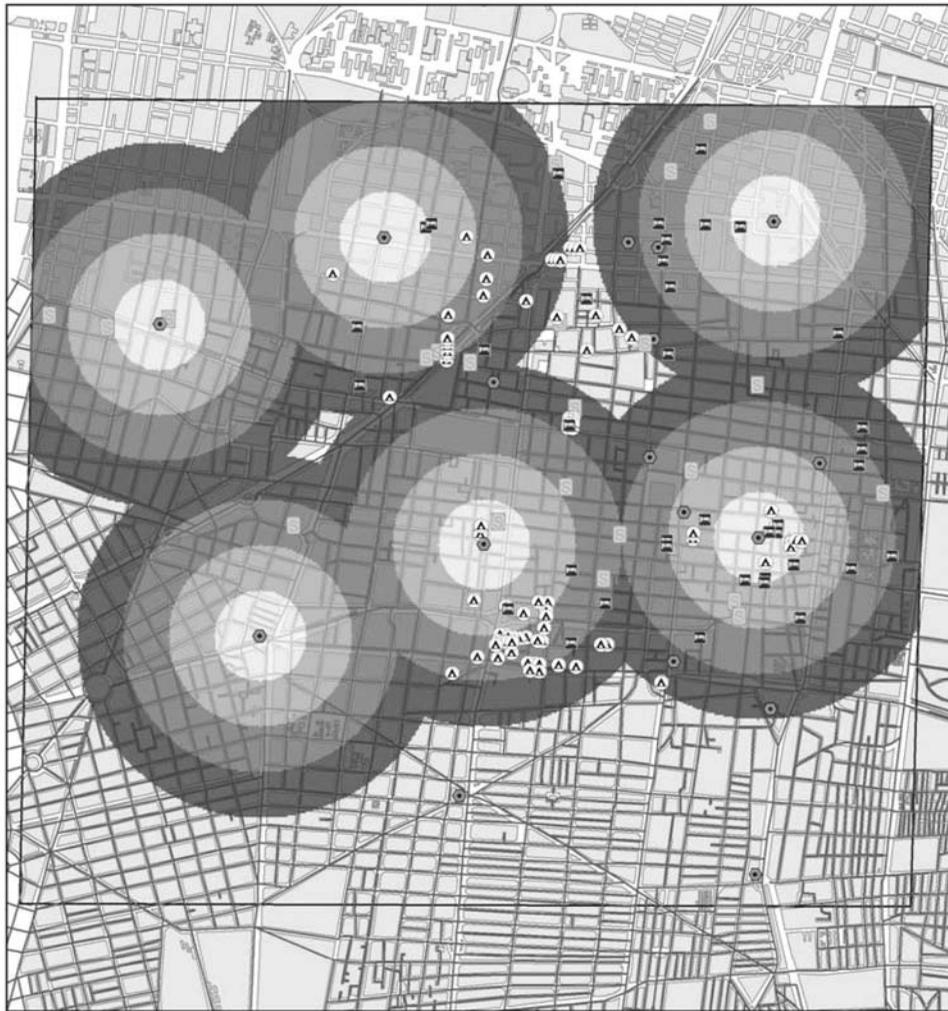
En la consolidación de rumbos podemos observar un ejemplo más de la lógica del “como si” que caracteriza a los países de América Latina en lo general y a México en lo particular. Los proyectos de las élites están hechos para una población imaginaria, “moderna”, por esta razón, para la gran mayoría de la gente los planes modernizadores han sido sinónimo de exclusión. Así las cosas hemos aprendido a vivir en una sociedad del “como si”. Esta ficción ha impedido a las ciencias sociales y a la historia llegar a conocer la versión de la modernidad que hemos constituido históricamente, versión que, por las más diversas razones, no puede coincidir con el modelo ideal occidental.

Sin lugar a dudas, vivimos en la modernidad, pero no en esa modernidad idealizada de nuestras elites, en un universo de modernidades múltiples. La de la capital mexicana es sólo una versión más, con problemas que les son específicos.

Bibliografía

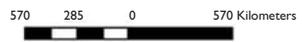
- Aréchiga C., Ernesto, (2003). *Tepito: Del antiguo barrio de indios al arrabal. 1868-1929, historia de una urbanización inacabada*. Ediciones Uníos, México.
- Barbosa, Mario, (2005). *El trabajo en la calle. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, tesis de doctorado. El Colegio de México, México.
- “Rumbos de comercio en las calles: Fragmentación espacial en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. X, núm. 218 (84), 1 de agosto de 2006, <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-84.htm>>.
- Durkheim, Emile, (1989). *La división del trabajo social*. Colofón, México, pp. 316-317.
- *Las formas elementales de la vida religiosa*, (1991). Colofón, México.
- (1974) *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y el derecho*, Schapire. Buenos Aires, p. 46.
- Eisenstadt, S.N., (2000). “Multiple modernities” en S. N. Eisenstadt *et. al.* (eds.) en *Daedalus 129*, pp. 1-29.
- Martuccelli, Danilo, (1999). *Sociologies de la modernité*. Gallimard, París.
- Núñez Becerra, Fernanda, (2002). *La prostitución y su represión en la ciudad de México (siglo XIX)*. Ed. Gedisa, México.
- Piccato, Pablo, (2001). *City of Suspects, Crime in Mexico City, 1900-1931*. Duke University Press.
- Sack, Robert D., (1983). “Human Territoriality: A theory” en *Annals of the Association of American Geographers* 73 (1), pp. 55-74.
- Simmel, Georg, (1986). “Las grandes urbes y la vida del espíritu” en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Península, Barcelona.
- (1988). “El concepto y la tragedia de la cultura” en *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*. Barcelona, Península, pp. 204-232.
- Tönnies, Ferdinand. (1979). *Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social*. Península, Barcelona.
- Valencia, Enrique, (1965). *La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.
- Weber, Max, (1987). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. FCE, México.

**Zonas de influencia de los principales mercados
en la ciudad de México en 1913**



Convenciones

- dormitorios públicos
- t casas de asignación
- ⊞ baños públicos
- ⊞ mercados



Dinámica territorial de la ciencia y la tecnología en México

Salomón González
Arellano*

Linda Hanono Askenazi*

Alejandro Mercado
Celis*

Estela Uribe Iniesta*

Laura Villavicencio
Pérez**

* Profesores-Investigadores,
UAM-Cuajimalpa.

** Responsable de la Gestión de vinculación y posgrado, UAM-Cuajimalpa.

¹ Castells, Manuel, 1999, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. I. La sociedad red. México: Siglo XXI., Chandler D. Alfred Jr., y James W. Cortada (Eds.), 2002, *Una nación transformada por la información. Cómo la información ha modelado a Estados de América desde la época de la Colonia hasta la actualidad*, Ed. Oxford, México: Oxford University Press, Delabre, Raúl Trejo (2006). *Viviendo el Aleph. La sociedad de la información y sus laberintos*. España: Comunicación educativa., Rifkin, Jeremy (2000). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. España: Paidós.

² Foro Consultivo Científico y Tecnológico (2006). *Conocimiento e Innovación en México: Hacia una Política de Esta-*

El propósito central del presente artículo es realizar un primer acercamiento espacio-temporal de la ciencia y tecnología en México a través de dos indicadores georeferenciados: el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y la solicitud de patentes. Con la aplicación de la técnica de análisis centrográfico se registra cartográficamente su estructura en México dando cuenta de las principales características y tendencias espacio-temporales de cada uno y de sus correlaciones y diferencias. Este análisis pone en relieve las asimetrías regionales características del desarrollo capitalista y aporta elementos claves de carácter espacial para conocer su comportamiento y replantear en México políticas y estrategias de impulso de la actividad científica y tecnológica.

La generación de conocimientos y la producción de la tecnología

En el contexto de la era de la información y de la revolución tecnológica que ha desencadenado la producción de nuevos conocimientos y de tecnología factores cruciales de crecimiento y desarrollo de las economías nacionales¹, México, como país en desarrollo, ha encarado el reto estratégico de impulsarlos a través de diversas políticas de apoyo a la investigación y de producción tecnológica. A pesar de la existencia del Sistema Nacional de Investigadores, si tomamos como indicador las solicitudes de patentes, observamos que no ha habido en el país un mejor desempeño en creación de tecnología. En el caso de México, estudiosos del tema insertan a las patentes dentro de la lógica de la innovación institucional, organizacional y productiva, indicando que la pérdida de productividad y competitividad mexicanas es signo, precisamente, de la debilidad tecnológica innovadora nacional².

La importancia estratégica de la investigación y el desarrollo y el sistema de patentes

Las patentes forman parte de la dinámica internacional de la industria. Fueron establecidas como el principal mecanismo de recuperación de la inversión en

generación de conocimiento aplicado; esto es, en actividades de investigación y desarrollo (I+D). El razonamiento de tipo económico plantea que este mecanismo redundará en un mayor desarrollo tecnológico y beneficio social.

Una patente es definida por la Organización Internacional para la Protección Intelectual (WIPO por sus siglas en inglés) como “el derecho concedido por un Estado o una representación de varios Estados, que permite a un inventor excluir al resto de las personas de una explotación comercial del invento patentado por un periodo limitado, generalmente de 20 años”³. El concepto de patente es tratado de forma similar por las diferentes instancias nacionales.

La fuerza de tarea sobre patentes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)⁴ determina, en sintonía, que las patentes son concedidas a individuos, empresas u otras entidades, siempre y cuando la invención sea novedosa, no obvia e industrialmente aplicable. A cambio de los derechos adquiridos, el solicitante debe revelar la información relativa a la invención para la cual busca protección.

En México, el Instituto Nacional de la Protección Intelectual (INPI) es la oficina de gobierno encargada de la gestión de derechos de propiedad intelectual, que comprende las invenciones (patentes, modelos de utilidad, diseños industriales y esquemas de trazado de circuitos integrados) y los signos distintivos (marcas, avisos y nombres comerciales y las denominaciones de origen).

En nuestro país, el costo aproximado de una patente de cobertura nacional es de MN 7,580 pesos, mientras que una cobertura internacional asciende a alrededor de MN 400,000 pesos.

Ya que las patentes constituyen una forma de registro de las aplicaciones del conocimiento que se pretende aprovechar en la industria, la OCDE considera que las estadísticas e indicadores correspondientes a ellas reflejan procesos económicos trascendentales; en particular, la dinámica del sistema de innovación y de algunos factores que sustentan el crecimiento económico, como las trayectorias tecnológicas, los patrones de colaboración para la innovación y la intensificación e internacionalización de las actividades de ciencia susceptibles de transferencia a campos de la tecnología⁵.

do. Elementos para el Plan Nacional de Desarrollo y el Programa de Gobierno 2006-2012, México, Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

³ Para la WIPO misma, la mayoría de los países consideran un invento como una solución nueva a un problema técnico. WIPO (2001). *Understanding intellectual property*, E.U.A.: Nueva York, p. 5.

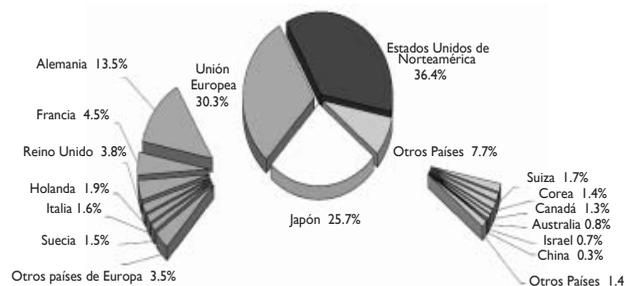
⁴ OEDC son las siglas en inglés de la OCDE.

⁵ OECD (2006) *Compendium of patent statistics*, Europa, OECD, p. 3.

Algunas características de la distribución espacial de la concesión de patentes

La OCDE ha llevado a cabo un diagnóstico de la distribución espacial de las patentes solicitadas en las oficinas de los E.U.A., Europa y Japón, países que concentran la mayor proporción de ellas. (Figura 1)⁶.

Figura 1
Distribución de patentes solicitadas en EUA, Europa y Japón en 2003⁷



Fuente: OECD (2006), *Compendium of patent statistics*. Europa: OECD.

Por una parte, según la información de la OCDE de 2001, la solicitud de patentes se concentra en regiones acotadas de los países analizados (54% de las patentes se originan en el 10% de las regiones de estos países).

29

El índice de concentración regional es mayor para los siguientes países:

El índice de concentración regional es mayor para los siguientes países:

País	Valor	País	Valor	País	Valor
Australia	0.89	Japón	0.79	Portugal	0.73
Corea	0.72	España	0.66	Suecia	0.65
Finlandia	0.64	EUA	0.63	Grecia	0.61

El cambio, la dispersión regional es mayor en los países siguientes:

País	Valor	País	Valor
Alemania	0.43	Países bajos	0.42
Bélgica	0.39	Polonia	0.35

⁶ OCDE, “Panorama de la Ciencia y la Tecnología”, OCDE, 2003.

⁷ Los conteos se basan en la fecha de solicitud inicial del registro de la patente, el país de residencia del inventor y de conteos fraccionarios. Incluye patentes solicitadas en las oficinas de Europa, los E.U.A. y Japón.

Por otra parte, se ha encontrado que las regiones predominantemente urbanas⁸ proveen el territorio más fértil para la de innovación. Más del 85% de las patentes de países de la OCDE analizados fueron solicitadas por inventores ubicados en regiones urbanas. Esto es particularmente cierto en los Países Bajos (95%), Japón (90%), Bélgica (88%), en los Estados Unidos (78%), Portugal (77%), Alemania (73%) y España (72%). Las regiones intermedias contribuyeron mucho menos a la actividad de patentes (14%). No obstante, en Canadá (96%), Polonia (55%), Noruega (contra 8%) y Austria (39%), las mismas son responsables de la mayor parte de la actividad de innovación. Finalmente, las regiones predominantemente rurales cubren solamente el 5% de las áreas de los países de la OCDE en que se originan patentes. Su participación en esta forma de creación de conocimiento es más sustancial en Irlanda (42%), Polonia (37%), Austria (33%) y Suecia (33%)⁹.

Una comparación de los índices de concentración geográfica de las patentes y de la población con educación terciaria (nivel universitario) muestra que, en la mayor parte de los países, la población con un alto nivel de habilidades está mucho menos concentrada que las patentes. Solamente en el Reino Unido el nivel de concentración de esta población es superior al de las patentes. Por tanto, el patrón geográfico del registro de patentes y de la población altamente capacitada no necesariamente coincide. La innovación requiere de insumos (capital físico) e infraestructura (laboratorios) que tienden a estar geográficamente más concentrados que el capital humano.

30

Las patentes mexicanas en el contexto de Iberoamérica

Un análisis de los datos sobre el registro de patentes de extranjeros en E.U.A. de 1975 a 1999 nos permite realizar una evaluación comparativa del desempeño de México frente a los países iberoamericanos¹⁰.

⁸ La OCDE define una región como predominantemente urbana si menos del 15% de su población vive en comunidades rurales, rural si más del 50% vive en comunidades rurales e intermedia si la proporción de su población que vive en comunidades rurales es entre el 15 y el 50%. OECD (2005), *Regions at a glance*, p. 178.

⁹ OECD (2005) "Chapter I. Patents: protecting and commercialising knowledge. Geographic concentration of patents", en *Science, Technology and Industry Scoreboard 2005 - Towards a knowledge-based economy*. PECD. Consultado en: junio 2007. Disponible en: <<http://caliban.sourceoecd.org/vl=1590434/cl=15/nw=1/rpsv/scoreboard/c11.htm>>.

¹⁰ Nos remitidos a los datos de las patentes de residentes mexicanos registradas en E.U.A. por dos razones. La primera, obedece a que la base de datos de la Oficina de Patentes en México no tiene disponible

Cuadro I
Patentes solicitadas por extranjeros en EUA por quinquenio en países de Iberoamérica*

	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999	Total
España	432	291	547	715	2937	2937
México	247	193	201	189	1087	1087
Brasil	99	113	156	260	981	981
Argentina	113	102	82	109	589	589
Venezuela	13	49	103	121	431	431
Chile	17	12	19	32	124	124
Portugal	17	17	27	24	115	115
Colombia	19	18	20	25	111	111
Perú	15	7	6	15	58	58
Costa Rica	11	9	6	7	53	53
Trinidad Tobago	16	2	6	7	34	34
Cuba	4	4	4	6	30	30
Panamá	12	4	6	4	29	29
Uruguay	3	2	4	5	27	27
Ecuador	3	2	5	8	25	25
Guatemala	6	3	4	5	25	25
Jamaica	7	3	3	3	21	21
R. Dominicana	2	4	3	4	16	16
El Salvador	9	1	2	0	15	15
Bolivia	3	2	5	0	13	13
Honduras	1	0	2	2	13	13
Haití	2	6	3	0	13	13
Paraguay	1	2	1	1	6	6
Nicaragua	1	0	0	1	3	3
Total	1053	846	1215	1543	6756	6756

Fuente: Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (2006). Las patentes de invención de países iberoamericanos en EUA, 1975-1999: avance de resultados. Argentina: Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica, p. 6. <http://www.caicyt.gov.ar/bases-de-datos-e-indicadores/documentos-1/pat_ib_usa/view>, consultado en junio, 2007.

De acuerdo a los datos de México a través de los quinquenios, se observa que su desempeño en materia de patentes disminuye de 1980 a 1994 y se recupera al nivel de 1975-79 hasta el quinquenio 1990-1994. Es decir, mientras que España, Brasil, Venezuela y Chile muestran un ritmo de aumento que se mantiene constante, México refleja un crecimiento casi nulo durante 25 años: de encabezar la lista respecto a Brasil, Venezuela y Chile en el primer quinquenio, desciende al segundo lugar en el último.

su base de datos, ni posee el mismo nivel de sistematización de la institución correspondiente en E.U.A. La segunda, responde a una lógica económica ligada al tamaño del mercado: los mexicanos y otros extranjeros registran patentes en E.U.A. ya que el impacto comercial de una protección de patentes es mucho mayor en E.U.A. y su explotación es más redituable dadas las dimensiones del mercado.

Este débil desempeño en materia de patentes en buena medida obedece a que la economía mexicana descansa en empresas que efectúan actividades de investigación tecnológica de forma sólo marginal. Esto nos señala que en México hace falta robustecer la vinculación entre las universidades y las empresas y que carecemos de programas de estudio orientados a campos de aplicación del conocimiento y de desarrollo de competencias profesionales vinculadas consistentemente con las empresas.

De acuerdo al índice de adelanto tecnológico reportado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), México es considerado un líder potencial¹¹. La capacidad de las diferentes regiones del país es relevante, pero ha sido insuficientemente valorada. Los retos y oportunidades estatales y regionales son significativos, considerando la alta concentración de población y empresas en las grandes ciudades y la gran dispersión de los pequeños asentamientos rurales, en especial en la región sur-sureste.

El Sistema Nacional de Investigadores

Los indicadores de Recursos Humanos se refieren al potencial con el que cuenta un país para el desarrollo de la ciencia y la tecnología (CyT), por lo general, se habla de personal en formación y personal activo. En el caso de México, en la década de los ochenta, se creó el Sistema Nacional de Investigadores, bajo la siguiente premisa: "...es prioridad del Gobierno Federal asegurar que el país cuente con una comunidad científica vigorosa que logre avances en el conocimiento universal y que esté atenta a colaborar en la solución de los problemas nacionales¹²."

Desde entonces, se busca fortalecer el desarrollo de recursos humanos dedicados a la investigación de alto nivel en todas las entidades del país. "El Sistema Nacional de Investigadores, a través de sus miembros, es una agrupación en la que están representadas todas las disciplinas científicas que se practican en el país y cubre a una gran mayoría de las instituciones de educación superior e institutos y centros de investigación que operan en México. En este sentido coadyuva a que la actividad científica se desa-

rrolle de la mejor manera posible a lo largo del territorio y a que se instalen grupos de investigación de alto nivel académico en todas las entidades federativas"¹³.

El SNI clasifica a sus investigadores en cuatro niveles: Candidato, Nivel I, Nivel II y Nivel III de acuerdo a los criterios de evaluación que define cada una de las Comisiones Dictaminadoras de las siete áreas de conocimientos que lo integra. Las áreas establecen el ordenamiento de las disciplinas de acuerdo a su vocación, afinidad y objeto de estudio. Éstas son:

Área I: Físico-Matemáticas y Ciencias de la Tierra.

Área II: Biología y Química.

Área III: Medicina y Ciencias de la Salud

Área IV: Humanidades y Ciencias de la Conducta

Área V: Sociales

Área VI: Biotecnología y Ciencias Agropecuarias

Área VII: Ingeniería y Tecnología.

Las Comisiones Dictaminadoras son responsables de precisar los parámetros de productividad del trabajo científico y tecnológico para calificar a los aspirantes de nuevo ingreso y refrendar la pertenencia al SNI de los tres diferentes niveles. Cada área establece un marco general de evaluación de los investigadores, el procedimiento de evaluación, los elementos de evaluación (productos de investigación y desarrollo tecnológico), la participación en actividades educativas y las actividades concernientes a la divulgación de la ciencia. Para la promoción y refrendo de los Niveles II y III, cuentan la creación de infraestructura, la ponderación de la calidad y el impacto de la producción científica, y el ejercicio de liderazgo académico.

Con relación a las patentes, cada área específica en cuál rubro es evaluada como criterio de la productividad científica del investigador. Mientras que en algunas áreas son consideradas elementos de evaluación, en otras son calificadas como creación de infraestructura. De esta manera, se reconocen las patentes generadas, las patentes certificadas y el uso productivo de las patentes como aspectos relevantes de aplicación de la investigación científica.

Los miembros del SNI representan un porcentaje del potencial activo por su elevada formación académica y por realizar labores de investigación de alto nivel. Por tanto, el SNI se vuelve un indicador importante, por un lado, de la capacidad que tiene nuestro país para crear y desarrollar

¹¹ El índice de adelanto tecnológico clasifica a los países en cuatro categorías: líderes, líderes potenciales, seguidores dinámicos y marginados. Se centra en cuatro dimensiones de la capacidad tecnológica: creación de tecnología, difusión de innovaciones recientes, difusión de viejas invenciones y conocimientos especializados. ONU, *Informe sobre Desarrollo Humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*, México: Ediciones Mundi Prensa 2001, p. 47, 48.

¹² Acuerdo Presidencial del 26 de julio de 1984, modificado en 1999. <http://www.conacyt.mx/SNI/SNI_Acuerdo.html>.

¹³ Página electrónica del CONACYT, sobre el Sistema Nacional de Investigadores. <http://www.conacyt.mx/SNI/Index_SNI.html>.

conocimientos que puedan transformarse en beneficios tangibles para la población, y, por otro, como reflejo de la inversión que dedica el país para consolidar el Sistema Nacional de Innovación, para el cual los recursos humanos con alto grado de calificación son una de las piezas fundamentales.

Mucho se ha escrito sobre la incapacidad del mercado laboral –principalmente en los lugares en donde se forman estos recursos–, integrado por las Instituciones de Investigación y de Educación Superior y del sector industrial y social, para generar los empleos que absorban los recursos humanos con alta calificación académica, ocasionando la concentración regional de los mismos o su movilidad a otras regiones y sectores dentro o fuera del territorio nacional, con el consecuente éxodo de ideas y potencial de innovación. Esta situación se traduce en rezagos con relación al desarrollo, dada la aplicación de las contribuciones fiscales en rubros ajenos a la producción científica y tecnológica, implicando costos sociales a largo plazo.

Un diagnóstico sobre la centralización de las actividades de ciencia y tecnología arroja como resultado que persiste una alta concentración de las actividades en CyT en el Distrito Federal (D.F.) en términos de investigadores (50%), programas de posgrado (34%) y estudiantes de esos programas (62%). De los 244 programas de posgrado que han alcanzado el parámetro de “Alto Nivel”, 108 se ubican en el D.F., seguido por Nuevo León con 21 y Baja California con 20. En el resto de las entidades federativas no se cuenta con programas de este tipo. Es de suponer que los instrumentos de apoyo en CyT (fondos y estímulos fiscales) son canalizados en congruencia con esta concentración, impidiendo el desarrollo de estas actividades en otras entidades federativas.

El aumento en el número de investigadores del SNI es reflejo de su fortalecimiento, aunque el mismo esté distribuido desigualmente en los diferentes niveles y en las entidades federativas. Podemos observar, con base en las estadísticas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), que el total de número de investigadores del SNI entre 1999 y 2005 creció de 7,252 a 12,096, respectivamente, representando un aumento de 60%. Sin embargo, desagregando el total por niveles, el incremento no es homogéneo. Con referencia a este período, la categoría de Candidatos aumentó de 1318 a 2109, equivalente al 62%, el Nivel I, se deslizó de 4191 a 6558, correspondiente al 64%, el Nivel II, creció de 1159 a 2306, representando un 50%, y, finalmente, el Nivel III, lo hizo de 584 a 1123, constituyendo el 52%. Si se calcula el Coeficiente de Localiza-

ción (QL)¹⁴ para cada categoría, el resultado que arroja es para los candidatos 1.03, Nivel I, 1.06, Nivel II, 0.83 y Nivel III, 0.86. Esta proporción nos muestra que la base de la pirámide del SNI que integra a los candidatos y al Nivel I muestra que el crecimiento de estas dos categorías está sobrerrepresentado frente al comportamiento global de los investigadores, mientras que la cúspide formada por el Nivel II y III, está subrepresentado con respecto al global, lo que indica un estancamiento en el desarrollo del SNI.

Cuadro 2
Comportamiento estadístico, SNI

Categoría SNI	1999	2005	Porcentaje de crecimiento	QL
Candidato	1318	2109	62%	1.03
Nivel I	4191	6558	64%	1.06
Nivel II	1159	2306	50%	0.83
Nivel III	584	1123	52%	0.86
Total	7252	12096	60%	

Fuente: Elaboración propia con base a las estadísticas históricas de CONACYT.

La dinámica territorial de la ciencia y tecnología en México

En la primera parte del documento se mencionó que el propósito central del presente trabajo consiste en realizar un análisis exploratorio de la dinámica territorial de la ciencia y tecnología en México. En las secciones anteriores comentamos las implicaciones que tiene el desarrollo tecnológico en el crecimiento de los países y del papel que tiene el sistema de patentes como señal de la innovación regional. Vimos la desigual participación de los países en la generación de patentes y en el caso de México, en comparación con otras economías, destacando su estancamiento en los últimos años.

De manera similar, nos interesamos en el comportamiento del personal dedicado a la investigación científica en México. Referente a este punto, se señaló que la principal referencia para captar esta actividad es el Sistema Nacional de Investigadores que con más de treinta años ha sido la concretización de la política federal para el desarrollo científico del país. A lo largo de este tiempo el número de miembros del SNI ha mantenido un crecimiento cons-

¹⁴ El Coeficiente de Localización es un indicador que compara el crecimiento de un grupo con respecto al crecimiento del total: si el valor es uno, el subgrupo muestra un crecimiento semejante al global, menor a uno, señala que creció por debajo del ritmo del total y mayor que uno, muestra un crecimiento más dinámico que el global.

tante y las exigencias de evaluación se han intensificado al punto que el número y nivel de miembros pertenecientes al Sistema es uno de los mejores indicadores de consolidación científica de las instituciones. Cabe señalar que este desarrollo no es homogéneo en el país, presentando fuertes disparidades regionales en cuanto a la participación dentro del SNI. En reconocimiento a estas disparidades regionales se ha implementado una serie de estímulos para arraigar investigadores en zonas atrasadas. Un ejemplo consiste en los estímulos económicos del SNI que son mayores en la provincia y la existencia de programas para fortalecimiento del profesorado de universidades fuera de la ZMCM.

Un análisis espacio-temporal de la ciencia y la tecnología nos ilustra la manera en que se distribuyen territorialmente estas actividades en el país. Recientemente, en numerosos trabajos de las ciencias sociales y humanidades se observa un interés creciente por tratar la dimensión espacial en sus temas de trabajo. Esto no es casual y mucho se ha discutido sobre esta nueva dirección¹⁵. A pesar de que existe un importante repertorio de métodos y técnicas de representación y análisis espacial, éstos están de algún modo dispersos entre ciertas disciplinas y poco difundidos entre la mayoría de estudiosos. Cuando se da la ocasión de abordar explícitamente la dimensión espacial en estos análisis, la inmensa mayoría de las ocasiones se hace uso de mapas temáticos para ilustrar una serie de datos. Es a través del análisis del investigador que descubre en el mapa una serie de estructuras y procesos, que difícilmente tablas o gráficas podrían aportar. Consideramos que esto es un avance interesante y nos habla que hay “algo” que los mapas, o más bien el espacio, nos puede decir sobre el problema de estudio. Sin embargo, ante procesos más complejos, captar ciertos patrones espaciales, en ocasiones, no es tan claro, y se dificulta una interpretación a simple vista de las representaciones cartográficas. Esto puede ser salvado por medio del uso de las técnicas de análisis espacial.

En la vena de la geografía cuantitativa, se pueden distinguir dos familias de análisis espacial: la referente al análisis de la diferenciación espacial y la que trata las interacciones espaciales¹⁶. Dentro del repertorio de herra-

mientas para analizar la localización de objetos y actividades en el espacio, el análisis centrográfico es un recurso poco utilizado a pesar de su simplicidad y gran potencial para sintetizar estructuras espaciales. Este instrumento de análisis se aplica en el presente trabajo para el examen de los datos del SNI y el registro de patentes y nos permite observar y comparar de manera sintética los grandes patrones y su evolución en territorio nacional.

Metodología de Análisis centrográfico

El análisis centrográfico es una técnica de análisis espacial que permite obtener los parámetros de tendencia central, de la dispersión y de la orientación en el espacio de la distribución de un conjunto de puntos georeferenciados. Nos presenta de manera sumamente explícita y sintética diversos aspectos de la repartición espacial de un fenómeno, tales como el grado de concentración, la forma de la dispersión, el efecto corredor, etc. En otras palabras, se trata en cierta forma de la extensión de los parámetros base de la estadística descriptiva clásica (media, mediana, moda, desviación estándar, etc.) a variables con referencia espacial. Es importante tener en cuenta que esta técnica es recomendable para la descripción de distribuciones espaciales explícitamente organizadas en torno de un centro, o de estructuras espaciales simplificadas a un modelo monocéntrico.

Para efectos de una lectura rápida de los resultados de esta técnica basta comprender que los cálculos identifican el centro de gravedad (equivalente a la media en estadística descriptiva) y de dispersión (equivalente a la desviación estándar) de una distribución espacial. Así, el centro de gravedad estará situado en la intersección de los ejes de las elipses de dispersión. Las superficies de las elipses nos dan cuenta del grado de dispersión de la distribución con respecto al centro de gravedad y el grado de alargamiento de uno de los ejes con respecto al otro, con sus respectivas ángulos de inclinación nos describen la forma y orientación de la repartición espacial de los puntos (en cierto modo también pueden ser considerados como el primer y segundo factor de un análisis de componentes principales).

Distribución espacio-temporal de la ciencia y la tecnología en México

La solicitud de patentes ofrece un primer acercamiento a la medición de la actividad tecnológica. Para ello, se obtuvo la distribución por estado de patentes solicitadas con base en información del Instituto Nacional de Estadística,

¹⁵ Goodchild, M. F. and D. G. Janelle, *Spatially integrated social science*, Oxford, New York, Oxford University Press, Steinberg, S. J. and S. L. Steinberg, *GIS : geographic information systems for the social sciences : investigating space and place*, Thousand Oaks, Calif., SAGE Publications, 2006.

¹⁶ Puman, D., *Les interacciones espaciales*. Paris, Armand Colin, 2002 Sanders, L., *Modèles en analyse spatiale*, Paris, Hermès Science Publications, Lavoisier, 2001.

Geografía e Informática (INEGI). La distribución territorial muestra una clara concentración en un puñado de estados y una presencia casi nula en otros. Para el 2005 el 64.1% de la solicitud de patentes se concentró en sólo cuatro estados; el Distrito Federal (D.F.) con 31.7%, Nuevo León (N.L.) con 11.7, Jalisco con 10.4% y el Estado de México con 10.4%. Si sumamos al D.F. el Estado de México para efectos de delimitar el área metropolitana de la ciudad de México tenemos que estos dos estados están generando el 41.1% del total de solicitudes de patentes.

Podemos ver que existen tres grades polos de actividad tecnológica: el área metropolitana de la ciudad de México, el área metropolitana de la ciudad de Monterrey el área metropolitana de la ciudad de Guadalajara. En el Mapa 1, se han cartografiado los estados de la república mexicana por solicitud de patentes a partir de 5 rangos, el primero incluye a todos los estados con solicitudes de patentes que van de 10 a 179. En este rango además de los cuatro estados antes mencionados se agregan Chihuahua con 4.8%, Coahuila 4.6%, Guanajuato 3.9%, Puebla 3.9%, Querétaro 3.9%, Morelos 2.5% y Michoacán con 1.8%. Los estados de Baja California Norte, Durango, Zacatecas, Nayarit, Guerrero y Campeche son los que corresponden al rango menor que mide de 0 a 2 patentes.

Analizando sólo el rango superior, el mapa nos muestra dos regiones que concentran la actividad de patentes. Por una parte, tenemos una región en el norte del país que comprende tres estados; Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, y una región centro-occidente que tiene como polos a la ciudad de México y la ciudad de Guadalajara. En cambio, los rangos intermedios e inferiores se presentan de manera dispersa: se disgregan de manera discontinua en el norponiente y suroeste del país y en parte de la región del Golfo de México y el Caribe.

En el Mapa 2 se muestra la distribución de SNI por estado. Llama la atención que la distribución de SNI no coincide totalmente con la distribución de solicitudes de patentes. El área metropolitana de la ciudad de México presenta una altísima concentración del SNI mientras que las patentes tienen una concentración significativamente menor, aunque sigue siendo la región que más patentes solicita en el país. En el caso contrario podemos observar que el Estado de Nuevo León tiene una concentración pequeña del SNI (3.2%) sin embargo su participación en solicitud de patentes es de 11.7% del total nacional. Con esto podemos inferir que Nuevo León que cuenta con algunas de las industrias más dinámicas y poderosas del país y probablemente esté generando actividad tecnológica en

sus instituciones de producción de conocimiento con una mayor vinculación directa con la industria o incluso dentro de la propia industria. Otros casos que llaman la atención por su discrepancia entre miembros del SNI y solicitud de patentes son Chihuahua y Coahuila con mayor participación en patentes que en miembros del SNI, y en el caso contrario Baja California y Michoacán con mayores participaciones en miembros SNI que en producción de patentes.

En el Mapa 3, se ha hecho un comparativo entre las solicitudes de patentes en el año 2000 y el año 2005. Utilizando un análisis centrográfico podemos apreciar que el centroide geométrico se ubica en Querétaro y la primera elipse roja a partir de este centroide correspondiente al año 2000 cubre más del 60% de las observaciones. Lo interesante de este mapa es que el centroide para el año 2005 (marcado en azul) se ha desplazado hacia al norte y modificado su orientación con dirección a N.L. Otro cambio claro es la ampliación del área geográfica de la primer elipse. Estos cambios indican un mayor peso de las entidades del norte del país y un mayor peso relativo de Nuevo León en la generación de solicitudes de patentes.

La otra variable analizada en este ejercicio es la distribución de los miembros del sistema nacional de investigadores. Al cartografiar esta variable podemos apreciar en el Mapa 4 la distribución de los miembros SNI en cada entidad federativa, que es un primer indicador de los recursos humanos disponibles para investigación en cada estado y un indicador indirecto de la distribución de la infraestructura científica del país. La distribución espacial de los miembros del SNI muestra una alta concentración similar a los patentes pero también algunos patrones espaciales sustancialmente diferentes.

El Distrito Federal concentra al 45.1% del total de miembros del SNI, el estado de México tiene el 5.8%, si estos dos estados los tomamos juntos para efectos de delimitar el área metropolitana tenemos que esta zona concentra al 50.9% del total. En importancia le siguen a esta zona, Morelos con 5.8% (algunos autores incluyen este estado también dentro del área de influencia de la Ciudad de México), Jalisco con 4.8%, Puebla, 4.2, Nuevo León 3.2% y Guanajuato con 3.0%, el resto de los estados fluctúan entre 2.9 y 0.1%.

Los patrones diferentes de distribución espacial de patentes y SNI, se pueden apreciar al comparar los Mapas 3 y 4. Estos mapas muestran que la distribución del SNI ha persistido, aunque presenta un ligero alargamiento de sus elipses de dispersión en el periodo 2000-2005, a diferencia de la distribución de las patentes que, como ya indicamos, se ha desplazado en cierta medida hacia el norte. También

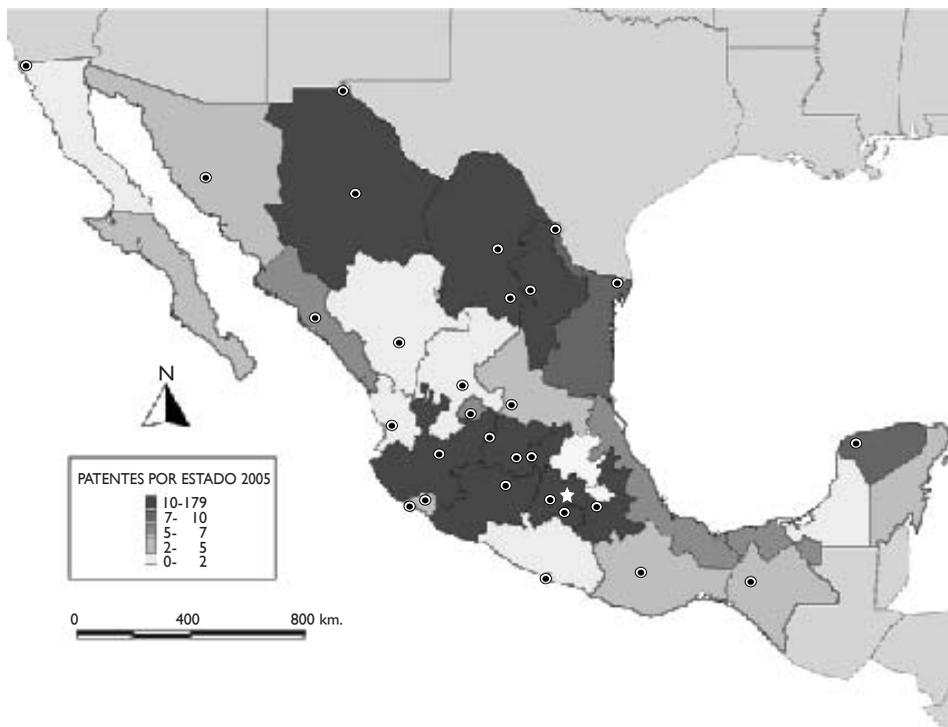
es importante notar que la distribución del SNI, fuera de su alta concentración en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, muestra una repartición más uniforme en el territorio nacional.

Los Mapas 5 y 6 examinan si existen diferencias en la distribución espacial entre diferentes niveles de SNI. El Mapa 5 muestra la comparación entre los niveles de Candidato y SNI III. Podemos apreciar que la concentración de SNI III es

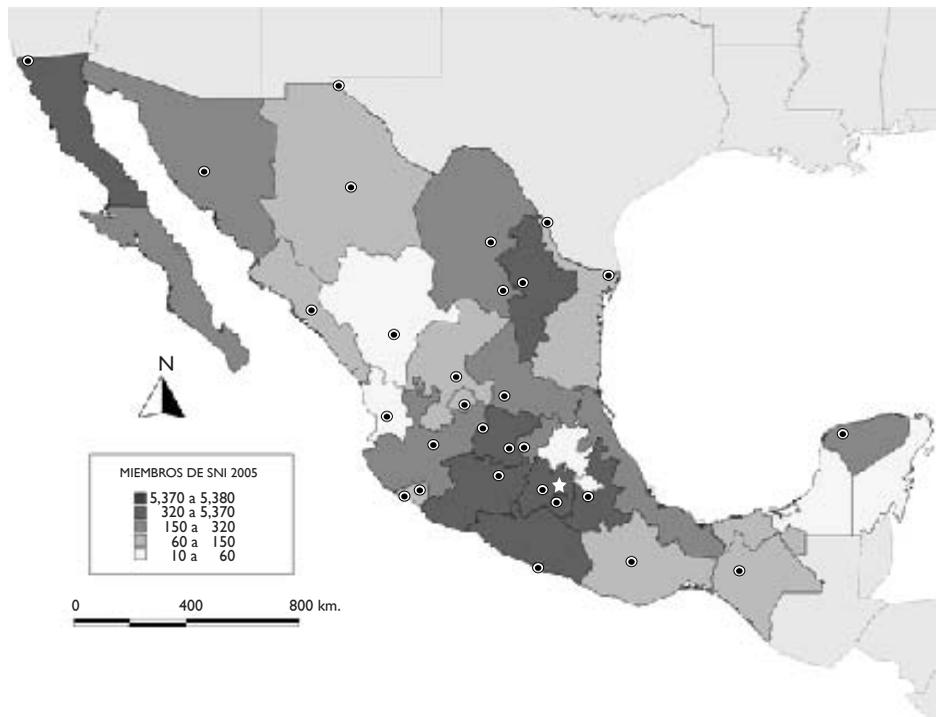
mucho mayor en la zona central del país y las elipses de dispersión son significativamente menores a las de Candidatos. En la figura 6 se comparan para el año 2005 los niveles de Candidato y SNI III. Como se puede observar en el mapa prácticamente se han ampliado y desplazado hacia el norte las elipses de dispersión de los candidatos respecto a 1999, mientras que no existe un cambio significativo en la distribución espacial de SNI III.

Geografía de la ciencia y tecnología en México

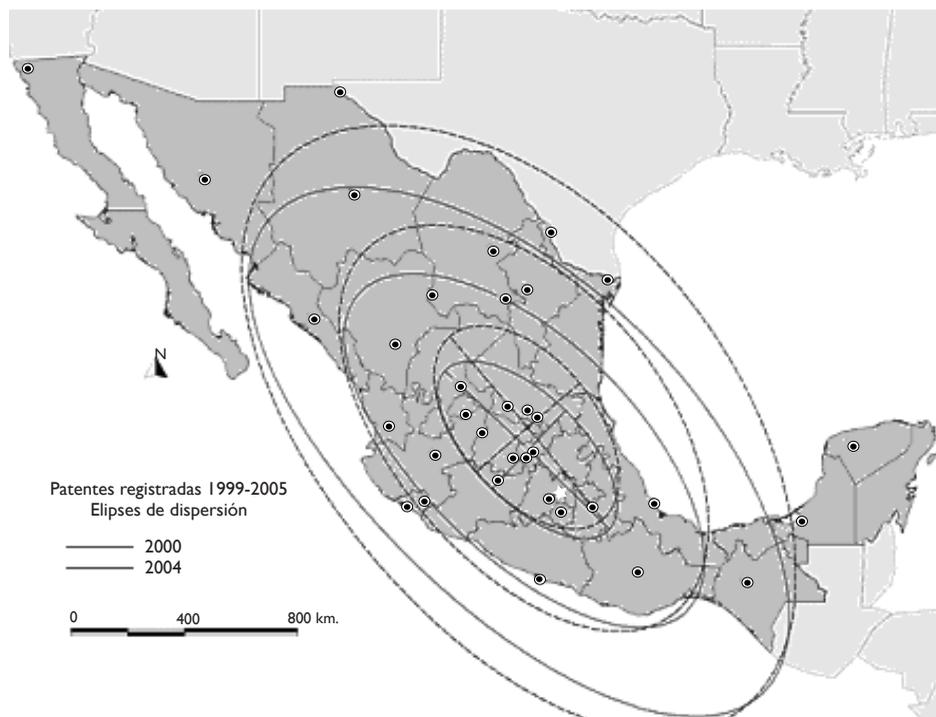
Mapa I
Patentes por entidades federativas, 2005



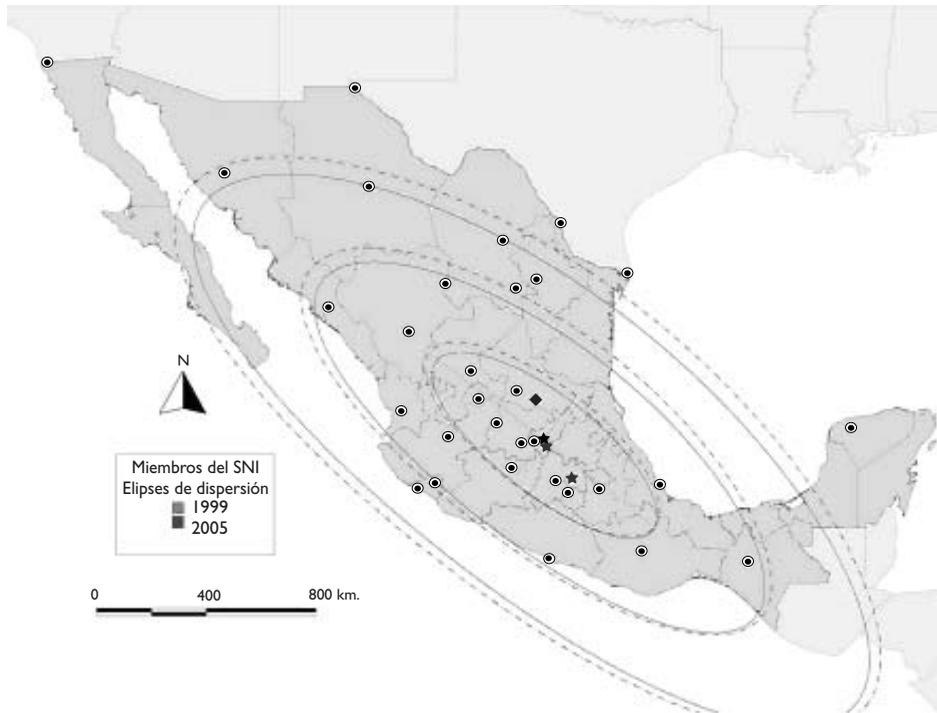
Mapa 2
Miembros del SNI 2005



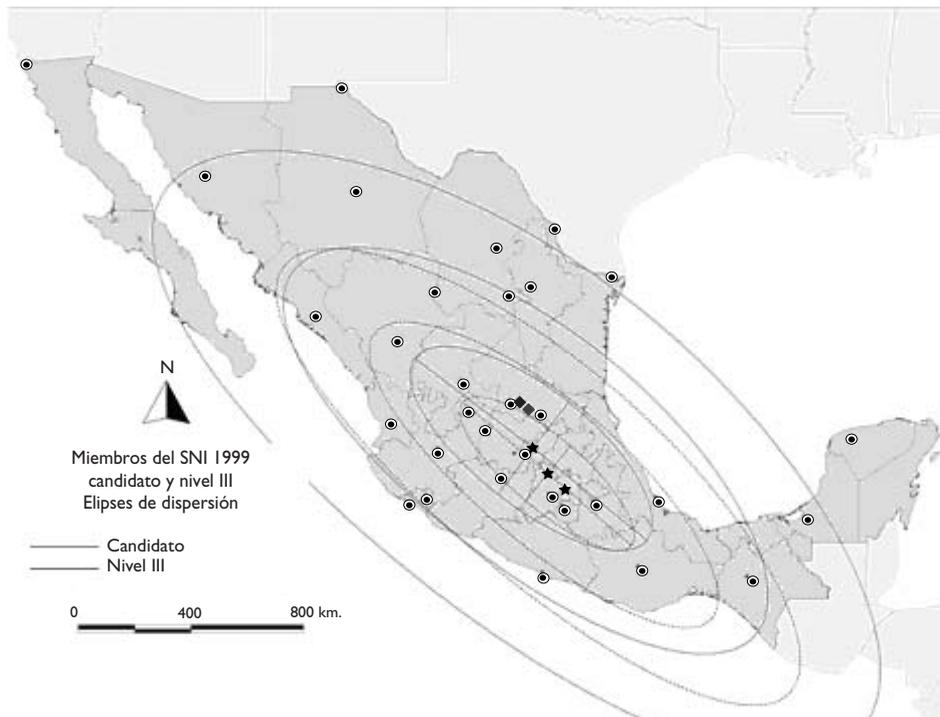
Mapa 3
Análisis centrográfico de las patentes, 1999-2005



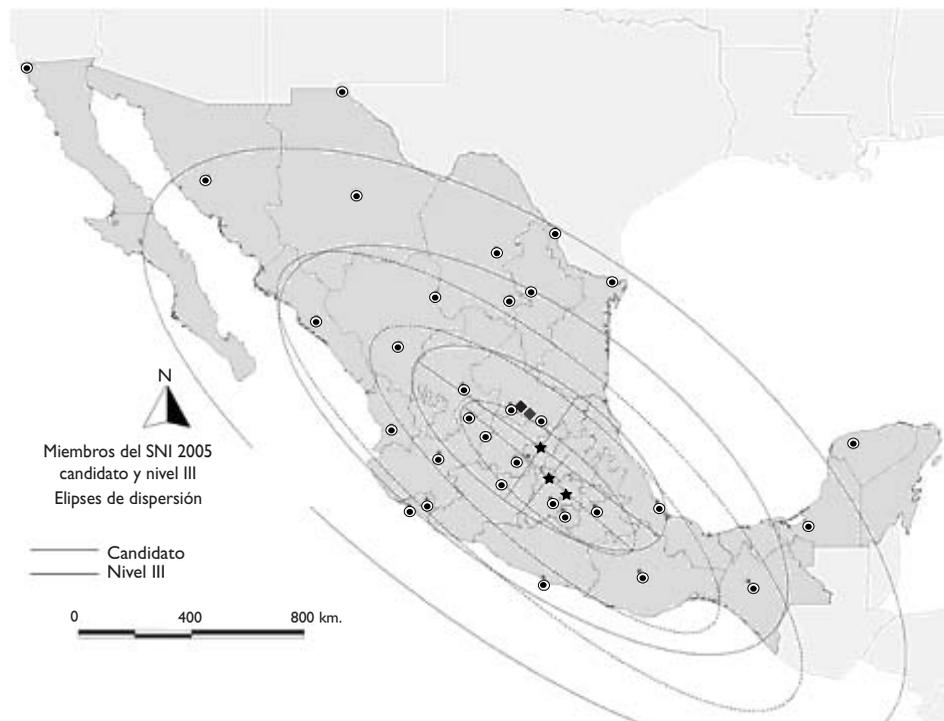
Mapa 4
Análisis centrográfico de miembros del SNI, 1999-2005



Mapa 5
Análisis centrográfico SNI, candidatos y niveles III, 1999



Mapa 6
Análisis centrográfico SNI: candidatos y nivel III



Conclusiones

38

El objetivo de este artículo se centró en realizar una primera exploración sobre la distribución geográfica y temporal de dos de los indicadores importantes de la ciencia y tecnología en México. Consideramos que para obtener un panorama más completo y fidedigno sobre el tema, deben integrarse otros indicadores que reflejen las diversas caras de la actividad científica y tecnológica del país. Entre estos aspectos, la dimensión espacial ha sido hasta hace poco una dimensión abordada superficialmente en los estudios del desarrollo científico y tecnológico del país. En un análisis de tipo exploratorio consideramos necesario establecer referencias espaciales y temporales, además del análisis detallado de las políticas públicas relacionadas con el impulso de la ciencia y tecnología que se han instrumentado en las últimas dos décadas. Los resultados de este trabajo pueden ser sintetizados por los siguientes puntos.

I. En cuanto a la dinámica territorial de la ciencia y tecnología en México.

- El análisis cartográfico de los indicadores georeferenciados muestra una clara concentración regional de la ac-

tividad científica y tecnológica congruente con los polos de desarrollo económico del país y una casi nula presencia en las regiones y entidades federativas con rezago económico.

- La evolución de la distribución espacio-temporal de los mismos indica que la dispersión de estas actividades es lenta con un claro desplazamiento geográfico hacia el norte del país.

- La distribución espacial de la actividad científica difiere evidentemente de la distribución espacial de la actividad tecnológica, a pesar de coincidir geográficamente sus centroides en la región centro del país.

- Desagregando los diferentes niveles de clasificación del SNI se observa un proceso gradual de dispersión encaminado hacia una mayor cobertura geográfica del país.

II. En cuanto a las técnicas de análisis espacial.

- En este trabajo, donde se analiza la dinámica territorial de la ciencia y tecnología en México, se muestra la importancia de integrar la dimensión espacio-temporal para una comprensión más integral del problema de estudio.

- En una primera parte del análisis de las patentes y los miembros del SNI, se abordó la descripción de una carto-

grafía temática que por sí misma ya nos informa de estructuras regionales que en tablas o gráficas sería difícil observar.

- Si bien la cartografía temática de las dos variables permiten hacer comparaciones entre los dos mapas, es necesario recurrir a herramientas más sofisticadas para identificar con precisión algunos parámetros de la distribución espacial de las actividades científicas y tecnológicas. Efectivamente, el estudio muestra la utilidad de la técnica del análisis centrográfico al identificar, los centroides, centros de gravedad, el grado y forma de la dispersión espacial y la evolución en el tiempo de las dos variables.

- Por último, consideramos que con este ejemplo sencillo se ilustra la utilidad de incorporar en los estudios de las ciencias sociales las técnicas del análisis espacial. Esto implica un reto ya que estas técnicas se encuentran dispersas entre distintas disciplinas y se han encontrado un mayor desarrollo en la vena del análisis cuantitativo teniendo un camino por recorrer los trabajos de corte cualitativo.

Bibliografía

- Castells, Manuel, (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. I La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (2006). *Las patentes de invención de países iberoamericanos en EEUU, 1975-1999: avance de resultados*. Argentina, Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica.
- Chandler D. Alfred Jr., y James W. Cortada (Eds.) (2002). *Una nación transformada por la información. Cómo la información ha modelado a Estados de América desde la época de la Colonia hasta la actualidad*. Ed. Oxford, México, Oxford University Press.
- Delabre, Raúl Trejo, (2006). *Viviendo el Aleph. La sociedad de la información y sus laberintos*. España, Comunicación educativa.
- Goodchild, M. F. and D. G. Janelle (2004). *Spatially integrated social science*. Oxford, New York, Oxford University Press.
- Foro Consultivo Científico y Tecnológico (2006). *Conocimiento e Innovación en México: Hacia una Política de Estado. Elementos para el Plan Nacional de Desarrollo y el Programa de Gobierno 2006-2012*. México, Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- OECD (2005). "Chapter 1. Patents: protecting and commercialising knowledge. Geographic concentration of patents", en *Science, Technology and Industry Scoreboard 2005 - Towards a knowledge-based economy*. OECD. Consultado en: junio 2007. <<http://caliban.sourceoecd.org/vl=1590434/cl=15/nw=1/rpsv/scoreboard/c11.htm>>.
- OECD (2006). *Compendium of patent statistics*. Europa, OECD.
- Oficina del Economista en Jefe para América Latina y el Caribe del Banco Mundial (2006). *Síntesis sobre la innovación en México*. Consultado en junio 2007. Disponible en: <http://www.worldbank.org>>.
- ONU (2001). *Informe sobre Desarrollo Humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. México, Ediciones Mundi Prensa.
- Puman, D. (2001). *Les interactions spatiales*. Paris, Armand Colin.
- Rifkin, Jeremy (2000). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. España, Paidós.
- Sanders, L. (2001). *Modèles en analyse spatiale*. Paris, Hermès Science Publications, Lavoisier.
- Steinberg, S. J. and S. L. Steinberg (2006). *GIS: geographic information systems for the social sciences: investigating space and place*. Thousand Oaks, Calif., SAGE Publications.
- WIPO (2001). *Understanding intellectual property*. E.U., Nueva York.

Representaciones cinematográficas y cartográficas de la violencia en la ciudad de México

Graciela Martínez-
Zalce*

Laura Carballido**

Víctor Manuel
Granados***

40

Este artículo es producto del acercamiento a los sistemas de información geográfica y de un intento por ver cuál era su posible aplicación a los productos culturales. Se eligieron representaciones cinematográficas de la Ciudad de México por constituir un espacio reconocible para el espectador y como tema se eligió la violencia, uno de los temas privilegiados por el cine en los últimos años. El método consistió en tomar un *corpus* representativo de películas, ubicadas en la Ciudad de México y, con la violencia como tema central, analizar los espacios y los tipos de violencia elegidos para contrastarlos con las cifras oficiales de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal y ver si había coincidencias o divergencias –así como una explicación a estas. Dos palabras clave de identificación temática del trabajo: Cine y violencia

Introducción: los “cómos” y los “por qué”

El presente texto es el resultado de una experiencia didáctica. El aprendizaje de los sistemas de información geográfica nos hizo plantearnos si acaso era posible aplicar estas metodologías para el análisis de productos culturales tales como la ficción narrativa o el cine y, en su caso, la aportación que podrían hacer a la interpretación de los textos.

Porque en el cine muchas veces parece fácil para los espectadores reconocer los espacios donde se sitúan las locaciones, fue el medio que nos pareció idóneo para convertir, posteriormente, en cartografía. Era, entonces, necesario elegir un *corpus* de películas cuyo discurso se situara en sitios específicos, preferentemente con un referente real, y seleccionar un tema que se repitiera de manera prominente, de tal modo que se pudiera convertir en el hilo conductor de la espacialización. El lugar elegido fue la ciudad de México; el tema, la violencia y, por tanto, el crimen que la genera; por último, resultó evidente que durante la década de los noventa y principios del siglo XXI, este tópico fue el privilegiado por los cineastas, en cualquier género, pues desde *Ciudades oscuras* (2002), película que tanto por la historia que narra como por la técnica de filmación que utiliza subraya la violencia de la vida en la capital del país, hasta *Todo el poder* (1999), donde un crimen desata situaciones absurdas en forma de

* Profesora-Investigadora invitada, UAM-Cuajimalpa.

** Profesora-Investigadora, Departamento de Ciencias Sociales, UAM-Cuajimalpa.

*** Profesor, CCH-UNAM.

comedia, el cine no escapa al clamor de la sociedad por la seguridad y tanto la violencia como los delitos son el *leit motif*¹ recurrente del cine mexicano de esta etapa. Nuestro corpus no responde a una búsqueda exhaustiva, sino a una selección que consideramos representativa.

Así pues, nuestro objetivo inicial fue confrontar las representaciones de delitos en seis películas filmadas entre 1990 y 2002, con las cifras de criminalidad de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, para producir una cartografía que respondiera a la ciudad narrada, otra a la ciudad real y, por último, ver qué sucedía cuando éstas se entrecruzaban. El primer obstáculo que encontramos fue obtener los datos de la delincuencia en la ciudad de México; las cifras oficiales que se podían consultar en internet correspondían sólo al periodo 2003-2006 y eran globales; era imposible separar los delitos². El segundo problema tenía que ver directamente con el corpus: en muchas ocasiones no hay relación entre el referente real y el espacio representado; las locaciones no corresponden con el espacio diegético³ y, por tanto, la ciudad en la pantalla tiene una geografía distinta a la referencial. Pero nuestra preocupación principal siempre radicó en la posibilidad real de que las cartografías aportaran algo al análisis y la interpretación de la ciudad representada.

La ciudad y su representación en el cine

Luz Aurora Pimentel⁴ señala, en relación con la descripción literaria cuyo referente extratextual existe en el mundo de las y los lectores:

Nombrar es conjurar. De todos los elementos lingüísticos que se reúnen para crear una ilusión de realidad, el nombre propio es quizás el de más alto valor referencial. (...) Así, dar a una entidad diegética el mismo nombre que ya ostenta un lugar en el mundo real es remitir al lector, sin ninguna otra mediación, a ese espacio designado y no a otro⁵.

Utilizar el nombre propio de una ciudad en un texto de ficción implica que quien lee puede reconocerla, pues, más allá de lo que aparezca en el texto; existen muchos

otros discursos que hacen referencia a ella: mapas, postales, fotografías, otras descripciones en otros textos. En vista de que, como señala la autora, no es posible describir un nombre propio, debemos identificarlo. El nombre propio remite a la realidad.

La ciudad, dice Pimentel, puede construirse en tanto sinécdoque⁶, a partir de una lista de sus calles; ello basta “para crear la ilusión básica de un espacio ficcional”⁷.

Estos nombres tienen, en el texto, un valor referencial; sin embargo, construyen el espacio diegético subrayando, precisamente, el referente extratextual y, por tanto, dándole un gran peso a su existencia en la realidad. De todas formas, es importante tener siempre presente que:

(...) un espacio construido —sea en el mundo real o en el ficcional— nunca es un espacio neutro, inocente; es un espacio signifiante y, por lo tanto, el nombre que lo designa no sólo tiene un referente sino un sentido, ya que, precisamente por ser un espacio construido, está cargado de significaciones que la colectividad/autor(a) le ha ido atribuyendo gradualmente. (...) Se puede entonces afirmar que el mundo real ha escrito un “texto” de apretada significación en torno a la ciudad —texto que resuena, inevitablemente, en lo ficcional⁸.

A pesar de que Pimentel se refiere exclusivamente a procedimientos narrativos en el relato, las observaciones que hace en relación con la representación de ciudades referenciales, extratextuales, en los textos literarios, nos ha parecido útil para reflexionar sobre lo que sucede en los textos filmicos, específicamente los que se sitúan en la ciudad de México. ¿Por qué? La primera razón tiene que ver con la relación del texto con su referente extratextual. El nombre, señala Pimentel, es un centro de imantación semántica⁹ y, en tanto tal, el nombre Ciudad de México nos obliga a relacionar la temática de la narración con la que escuchamos en los noticiarios o leemos en los periódicos. La segunda, porque la megalópolis es imposible de representar en su totalidad, así como también de conocerse por completo y, por tanto, el cine es uno de los medios que nos acerca a sus inabarcables y contrastantes rincones.

⁶ Sinécdoque: “Tropo que consiste en extender, restringir o alterar de algún modo la significación de las palabras, para designar un todo con el nombre de una de sus partes, o viceversa; un género con el de una especie, o al contrario; una cosa con el de la materia del que está formada, etc.” Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 2 v. Madrid, Espasa Calpe, 2000, vol. II, p. 1884.

⁷ *Ibidem*, p. 30.

⁸ *Ibidem*, p. 31.

⁹ Semántico(a): “Referente a la significación de las palabras” Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 2 v., II, p. 1859.

¹ *Leit motif*: tema distintivo.

² Es necesario aclarar que actualmente se puede consultar por colonia cuáles son los delitos más recurrentes y las horas más peligrosas para los ciudadanos.

³ “Diégesis”: historia, narración.

⁴ Luz Aurora Pimentel, *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales. La representación del espacio en los textos narrativos*, México, siglo veintiuno/ UNAM, 2001, ver pp.29-58.

⁵ *Ibidem*, p. 29.

Cuando nuestra ciudad es el telón de fondo de la narración, la hiperviolencia se convierte, como ya se dijo, en el *leit motif* de cualquier género cinematográfico. Rafael Aviña¹⁰ señala que la hiperviolencia lacera a nuestra capital y la nota roja se ha convertido en algo a lo que nos hemos habituado, de ahí que la representación de la ciudad como un espacio de corrupción y crimen fue el tema más explotado en la cinematografía durante más de una década.

El punto de partida de muchas historias narradas en el cine tiene que ver con la imagen violenta que los medios han creado de la ciudad. Por ejemplo, la idea para *Todo el poder* surgió en el director Fernando Sariñana cuando un amigo le contó la siguiente anécdota: en un asalto con violencia, le robaron la camioneta en la que viajaba; cuando iba a la delegación a poner la denuncia vio a un tipo manejándola y pensó que tal vez debería haberlo seguido, porque eso hubiera sido más efectivo que intentar que la policía la recuperara y se la devolviera. La comedia de Sariñana, en que un documentalista se decide a atrapar a los ladrones que lo robaron, analiza la corrupción policíaca, la inseguridad y el delito con sentido del humor. Aunque parezca difícil mantener el sentido del humor en una desesperanzada ciudad, cuyo lema más parecía una ironía que una realidad.

La ciudad y la violencia

El *corpus* de películas se ubica entre 1990 y 2002 y refleja la violencia en la ciudad de México. En la década de los noventa, la criminalidad se incrementó en la capital, especialmente en los años de 1993 y 1994¹¹. Si bien se afirma que el origen de la delincuencia obedece a factores diversos, resultan especialmente significativas las fluctuaciones sufridas por el Producto Interno Bruto que han generado desempleo. Otro factor importante puede ser el crecimiento demográfico, pues esto propicia lo mismo asentamientos irregulares y problemas ecológicos, que cambios en las relaciones interpersonales¹². Esto se aprecia particularmente en ciertos patrones de vivienda, tales como las unidades habitacionales con altas concentraciones poblacionales.

Los lazos entre estos tipos de hacinamiento y la presencia de delitos han sido analizados en zonas como Izta-

¹⁰ Rafael Aviña, *Una mirada insólita. Temas y géneros del cine mexicano*. México, Océano, CONACULTA, Cineteca Nacional, 2004.

¹¹ Saúl Gutiérrez Lozano, "Vivir la inseguridad en la Ciudad de México" en *El Cotidiano*, México, UAM-Azcapotzalco, ene-feb 2006, vol.21, núm.135, pp.18-29.

¹² *Ibidem*, p. 22.

palapa, una delegación con la concentración poblacional más alta de la ciudad de México y con algunos de estos problemas (véase la tabla de delitos de los años 2003 a 2006)¹³. Beatriz Santiago Meza señala que, a partir de la década de 1970 la ciudad de México y el país en general vieron surgir una política de construcción de vivienda social, que generó el aumento de espacios habitacionales. La propuesta de su estudio sería que las unidades habitacionales propician la delincuencia. Si se hace una comparación entre la disponibilidad de viviendas entre el año 1990 y el 2000, la delegación Iztapalapa es la que ofrece mayor oferta de vivienda, mientras que la que más pierde es la delegación Cuauhtémoc¹⁴. No obstante, es interesante anotar que si se contrasta con las cifras oficiales, si bien Iztapalapa es la delegación con más delitos en varios años, Cuauhtémoc ocupa el segundo lugar y en una ocasión (de enero a diciembre de 2003) el primero¹⁵. Es relevante el dato de que en Iztapalapa existe un alto número de unidades habitacionales: el 28% de la población de la demarcación vive en ellas, mismas que muestran la presencia de delincuentes¹⁶.

La teoría sobre la criminalidad expresa que existen varios factores que pueden ayudar a entender por qué un individuo adopta tales comportamientos: características propias de los criminales, el entorno familiar, la escuela y la forma de aprovechar el tiempo libre. No obstante esto no significa que estos factores aseguren que alguien se vuelva un criminal¹⁷. Un ejemplo de lo anterior puede ser la Unidad Habitacional Vicente Guerrero, la segunda zona con mayor índice de delincuencia dentro de Iztapalapa, donde bandas de jóvenes se dedican lo mismo al asalto en transporte público o al robo de vehículos que a la venta de drogas¹⁸. Las características de esta urbanización, concluye el estudio, propician la criminalidad: falta de planificación adecuada que lleva a que algunas zonas queden cerradas al acceso vehicular y, por tanto, a la policía; lu-

¹³ Beatriz Santiago Meza, "Unidades habitacionales, concentración y dispersión de la violencia social. Caso: Unidad Habitacional Vicente Guerrero, Iztapalapa" en *Análisis sobre la violencia social en la Delegación Iztapalapa*, 2001, pp.1-4, obtenido en la dirección web citada en las fuentes electrónicas al final de este artículo.

¹⁴ A partir del gobierno de A. M. López Obrador (Jefe de gobierno del Distrito Federal, 2000-2005) se incentivó que, por ejemplo, el centro histórico, que pertenece a la delegación Cuauhtémoc, se recuperara como zona habitacional, por lo cual hoy día existe un boom de construcción en esta zona de la ciudad.

¹⁵ Véase tabla de delitos por delegación para los años 2003 a 2006.

¹⁶ Beatriz Santiago Meza, p. 6.

¹⁷ *Ibidem*.

cha por el espacio público (especialmente por los lugares para estacionamiento); y la existencia de cinturones de pobreza alrededor de la Unidad. En este entorno, los jóvenes ven en la delincuencia la forma de obtener ingresos mayores a los que proporcionaría un empleo cada vez más escaso, además de reforzar su identidad y con pocas probabilidades de ser atrapados¹⁹. Este último punto se relaciona directamente tanto con la falta de gobernabilidad de la zona como con la carencia de elementos de policía suficientes.

La Procuraduría de Justicia del Distrito Federal sostiene que la inseguridad ha disminuido; sin embargo, la percepción ciudadana es que no es así²⁰, lo cual lleva a pensar que cuando se habla de un combate a la inseguridad se debe trabajar también a nivel de la percepción ciudadana. Para una persona, el delito no termina con la experiencia del mismo, sino que involucra el proceso de interiorización posterior al suceso. Esto ampliaría el objeto de estudio de la violencia: del estudio del hecho violento y de la víctima a la construcción que del hecho hace esta última²¹. Así, las personas desarrollan “una ‘sociabilidad vigilante.’ Una forma de interacción social que tiende a privatizar los espacios públicos y que concibe a los otros como potenciales perpetradores de delitos²².” Existe una desconfianza hacia las autoridades —a las que se considera ineficientes— y no se denuncian los delitos pues se piensa que es una pérdida de tiempo, debido a la debilidad de las instituciones de seguridad pública.

¿Qué hace la población cuando siente que no puede acudir a las autoridades (inseguridad = vulnerabilidad)?²³ Entre otras cosas, la que nos lleva a este análisis: consume historias con las cuales puede identificarse; de ahí que el cine haya retomado durante más de una década esta temática y la haya convertido en una variedad de relatos donde el crimen, la violencia, la falta de seguridad, son los hechos principales alrededor de los cuales se construyen

¹⁸ *Ibidem*, pp. 12-18.

¹⁹ *Ibidem*, 19-20. Para un análisis a fondo de la relación costo-beneficio dentro del crimen, véase Pablo Fajnzylber *et al.*, “What causes violent crime?” en *European Economic Review*, no. 46, 2002, pp.1324-1325, obtenido en la dirección web citada en las fuentes electrónicas al final de este artículo.

²⁰ Baste recordar la gran marcha ciudadana contra la violencia del 2005 y la creación de asociaciones como México Unido contra la Delincuencia.

²¹ Gutiérrez Lozano, p. 20.

²² *Ibidem*, p. 21.

²³ *Ibidem*, p. 22. Cfr. También Fajnzylber para ahondar en el tema de la impunidad en los países en desarrollo, p. 1326.

los personajes, víctimas y victimarios, que deambulan desesperanzados por la ciudad de la esperanza. Dentro del apartado dedicado a cada película, se ha puesto énfasis especial en los delitos y en los espacios identificables y al final —en la página 18— se muestra un mapa que sirve de resumen de sus representaciones cinematográficas.

Análisis del corpus

Lolo (1999)

Dolores²⁴, Lolo, joven protagonista de la película de Francisco Athié, es parte de una familia integrada por la madre y dos hermanas, una adolescente y una niña. Su vivienda es pobre y los ingresos de la familia provienen de su trabajo en una fábrica y de lo que su hermana mayor obtiene robando con una banda juvenil. La historia se desencadena a partir de un asalto a Lolo, quien al salir de la fábrica pierde todo su sueldo. Este robo dará lugar a una serie de hechos violentos, desde los gritos que la madre le lanza a Lolo por no haberse presentado a casa con el dinero, pasando por el robo a una casa tras lo cual su hermana es encarcelada, hasta el momento en que Lolo trata de recuperar el reloj que su madre había empeñado con la prestamista de la colonia y, sin desearlo, mata a la hermana de ésta.

La historia²⁵ transcurre en una zona que se antoja periférica con respecto al centro de la Ciudad de México, es el final de la década de 1980. Existe un propósito claro al permitir que el espectador ubique el barrio dentro de la delegación Gustavo A. Madero (una patrulla en la que viaja el primo de Lolo, un policía corrupto, anuncia que pertenece a esa demarcación), ya que no hay en ella zonas que puedan considerarse lujosas o de clase alta²⁶. El énfasis, sin embargo, no está en la territorialización específica en este espacio al norte de la Ciudad de México, sino en la pobreza y en el entorno que favorecen la delincuencia, como si en una comunidad como la que se representa en este espacio una fuera ineludiblemente consecuencia de la otra y como si el director quisiera dar

43

²⁴ Recordemos que muchas veces los nombres de los personajes tienen una carga simbólica.

²⁵ En algunos puntos del relato recuerda la problemática planteada por Dostoievsky en *Crimen y castigo*.

²⁶ En el análisis de cada película se hace énfasis en los delitos y lugares identificados de la Ciudad de México, de forma que se pueda entender el mapa de la página 18, donde se resumen tanto delitos como espacios encontrados en estas representaciones cinematográficas.

a entender que la ubicación precisa no es necesaria, aunque sí lo son las condiciones que dan pie a la violencia²⁷.

La pobreza es notoria en el vestido, en la frugalidad del alimento, la miseria de la vivienda y el hecho de que sea necesario empeñar un reloj para subsistir. El entorno muestra a una madre soltera con dificultades para mantener a su familia con el sueldo del hijo y la incorporación –sin saberlo– del dinero producto de los robos de la hija, deja ver también bandas juveniles, falta de educación, todo lo cual puede ser resumido en una palabra: marginación.

Amores perros (2000)

De las películas aquí analizadas, la de González Iñárritu, con guión de Guillermo Arriaga, es la más compleja en su narrativa. Las tres historias, que se entrecruzan por suceder en la ciudad de México, y que convergen en un accidente automovilístico en el cual están involucrados dos de los protagonistas que no tienen relación entre sí y el tercero que lo atestigua, tienen como hilo conductor la violencia, aunque el director afirmó que era “la fragilidad humana” la que las unía²⁸.

En “Octavio y Susana” la violencia intrafamiliar es la base de las relaciones que llevan a los protagonistas de este segmento al adulterio incestuoso. Un edificio en la delegación Coyoacán, anónimo; un departamento pequeño, abarrotado de objetos, donde la madre sola vive hacinada con los dos hijos, jóvenes adultos, la nuera embarazada en uniforme de escuela pública, el nieto y el perro de pelea. Robo, asesinato, violación; esos son los delitos; pero también están los gritos, los golpes, la traición. No parece existir –al igual que en Lolo– otra forma de relación en una familia con carencias económicas. Y, además, están las peleas de perros que suceden en una casa vacía sin referente espacial. Las cubetadas de agua lavan la sangre de los perros. Es curioso que la muerte de los animales sea más impactante y produzca más piedad que la de los humanos. Octavio sueña, además, lo que tantos millones de mexicanos: todo será mejor si puede llegar a la frontera. ¿Sueños de dinero fácil?

²⁷ Por cierto, esta característica de causa/consecuencia en relación con el espacio y las condiciones de vida estará presente, como se verá más adelante, en varias de las películas que forman el corpus.

²⁸ Véase Paul Julian Smith, *Amores perros*, Barcelona, Gedisa, 2003. El libro contiene información muy interesante que Smith obtuvo directamente de los archivos de Altavista y ciertos fragmentos de su análisis son iluminadores; sin embargo, tiene algunas inconsistencias en relación con el contexto mexicano que le restan seriedad al texto.

“Daniel y Valeria” es una historia donde una pareja de amantes, profesionistas exitosos, parecen haber logrado su meta, la cual finalmente se frustra debido al choque automovilístico. Curiosamente, este capítulo sucede en un espacio reconocible, clasemediero y de moda: la colonia Condesa. La violencia es, aquí, soterrada²⁹ (como el perrito de la modelo que se pierde bajo el bastidor del piso de duela del departamento amplio, recién remodelado); corrupción, superficialidad, chantaje, adulterio, traición; así que, a pesar de los espacios amplios, las familias no se libran de los gritos, del resentimiento.

La tercera pareja no lo es en el mismo sentido que las anteriores; “El Chivo y Maru” son padre e hija –aunque sólo por la biología –y viven en los extremos– no sólo geográficos, sino también sociales. La separación de la familia proviene de un delito político: el Chivo fue un guerrillero; el tiempo lo convirtió en un paria, rodeado de una comunidad canina, cerca de los deshuesaderos de autos en Iztapalapa, en las orillas de la ciudad; es un asesino a sueldo, al margen de la sociedad. Por ello, converge aquí la historia de otra pareja, de medios hermanos, de clase alta, criminales de cuello blanco, que estafan, ordenan secuestros y homicidios. Uno de los únicos lugares identificables en la película es el del secuestro, en el edificio Omega en Paseo de la Reforma, símbolo del poder económico, el único que vale, porque estos hermanos también tienen sueños de obtener dinero fácil.

Aquí también la huida de otro de los protagonistas parece la única salida a una vida mejor; sin embargo, es poco convencional: el Chivo se va, por una orilla seca de la ciudad, acompañado del perro asesino. Y, aunque es peor en la pobreza, los personajes de esta ciudad no parecen salvarse de una realidad donde la muerte siempre ronda encarnada en crimen.

Perfume de violetas, nadie te oye (2000)

Dirigida por Maryse Sistach, esta película se basa en una nota periodística que narra el asesinato de una jovencita de secundaria a manos de una amiga, a causa del robo de un perfume con aroma a violetas. El melodrama de Sistach es una exploración en la violencia intrafamiliar, la violación, el robo y el asesinato.

Situada en la delegación Álvaro Obregón, ésa es la que los extremos viven, pero no conviven, donde hay co-

²⁹ Soterrar: “Esconder o guardar una cosa de forma que no aparezca.” Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 2 v., II, p. 1908.

lonias de clase alta, donde los terrenos y casas se valúan en dólares y existen cinturones de miseria donde hay gente que vive en cuevas, *Perfume de violetas* también parece provenir de la teoría de que la pobreza genera delincuencia y brutalidad. Más que en las otras películas, el machismo es otro detonador del crimen, porque los hombres abusan de las mujeres en el ámbito privado y en el público: está la madre de Yessica, que la obliga a planchar la ropa del hermanastro, que la vende a un amigo quien la viola en el pesero que maneja; está el jefe, que acosa sexualmente a la madre de Miriam. La falta de dinero, las ganas de tener, llevan a Yessica a robar; luego, a matar.

Sin embargo, Sistach presenta dos clases de pobreza: la desesperada, donde los hombres abusan de las mujeres, donde los hijos viven hacinados, donde la privacidad no es posible, y la ordenada, donde las mujeres viven solas y pueden hasta darse el lujo de ahorrar. La pobreza, entonces, no siempre implica marginación; en una misma zona de la ciudad conviven dos tipos de clase trabajadora y sólo la primera produce criminales.

El tono realista de la película, logrado por las locaciones y porque las protagonistas no eran actrices profesionales, provee una visión desalentadora de la vida en la ciudad de México; de inseguridad, sobre todo para las mujeres jóvenes que de víctimas pasan a involuntarias victimarias.

De la calle (2000)

Entre *Lolo* y *De la calle* han transcurrido diez años de representaciones cinematográficas de la ciudad de México. Los personajes principales son similares, aunque un poco más jóvenes en la película de Tort: niños y adolescentes sin núcleos familiares y en situación de calle. En *Lolo*, éste y su novia escapan después de que él ha matado a una mujer y aunque su huida es la única forma en que Lolo siga con vida y fuera de la cárcel, existe al menos la posibilidad de que, juntos, puedan escapar de su entorno. En *De la calle*, Rufino³⁰, un joven de 15 años, roba dinero de un vendedor de droga y decide huir con su novia, Xóchitl, quien tiene un hijo pequeño. Rufino vive permanentemente en la calle, mientras que Xóchitl todavía tiene un lazo familiar con su hermana mayor que le ayuda con el cuidado del hijo. Rufino planea que ambos se vayan, pero al enterarse que su padre sigue vivo, decide buscarlo antes de irse.

³⁰ En la puesta en escena que Julio Castillo hiciera de esta obra de Jesús González Dávila en la década de los ochenta, Roberto Sosa – actor que encarna a Lolo– era Rufino.

El centro de la Ciudad de México aparece retratado como un conjunto de espacios sucios, reducidos, oscuros. Aquí no hay duda del lugar en que la historia sucede: la línea uno del metro, la calle de San Pablo en la zona de la Merced, donde abunda la prostitución, el Zócalo, Garibaldi, la estación Candelaria del metro, entre otros. Y nada tienen que ver estos lugares emblemáticos con los sitios turísticos que son en otras condiciones, lo cual prueba que en un espacio convergen muchas existencias.

El director establece con claridad los espacios y las causas de la violencia (robo, violación, golpes con lesiones, etc.): la ausencia de una familia y la marginación con todo lo que ello implica. De Rufino se sabe que fue encontrado en la calle y que allí creció. Su padre, en algún momento dedicado a la lucha libre, ahora vive también en la calle, sin que se establezca claramente cómo subsiste. De Xóchitl no se sabe sobre sus padres, sólo se ve a la hermana mayor que habita una vecindad ruinoso y oscura. Al final, Rufino es asesinado por otro niño de la calle y allí parecen acabar para Xóchitl las posibilidades de una vida distinta. Es interesante que esta adaptación siga pareciendo vigente, lo cual implicaría que las condiciones de vida para ciertos sectores de los habitantes de la ciudad no cambian, a pesar del discurso del cambio que ha campeado en la vida citadina.

Un mundo raro (2001)

45

Si el resto de las películas seleccionadas se concentran en narrar sucesos entre los grupos sociales marginales, en *Un mundo raro*, Armando Casas muestra un punto de contacto entre personajes que sobreviven como delincuentes de poca monta y otros que disfrutan del éxito en uno de los ámbitos más emblemáticos de los grupos acomodados de nuestra sociedad, el medio televisivo.

Tolín es el cómico del momento y se dirige a su programa de televisión cuando se ve obligado a tomar un taxi porque su auto está en el taller. Unas cuerdas adelante el taxista maniobra para que dos sujetos aborden la unidad para asaltar al pasajero. Aunque se trataba sólo de un secuestro express para vaciar sus tarjetas, al descubrir que es el famoso comediante deciden retenerlo más tiempo porque suponen que podrán pedir como rescate una fortuna. Sin embargo, uno de los asaltantes llamado Emilio tiene el sueño de convertirse en un cómico famoso. La relación se torna amable cuando Emilio pide consejo a Tolín para conseguirlo, así que decide liberarlo. Tolín vuelve a su trabajo, pero días más tarde es visitado por Emilio

que le pide una oportunidad en su programa. La primera reacción del cómico es llamar a la policía pero desiste para evitar problemas. Emilio insiste y además traba contacto con la co-conductora del programa de Tolín. Cuando el hermano de Emilio –jefe de la banda de secuestradores– se entera de las intenciones de éste, lo apoya para acosar a Tolín hasta que consiguen su objetivo, sólo para que Emilio descubra su incapacidad para trabajar frente a las cámaras.

En realidad, en *Un mundo raro*, Casas nos presenta un enfrentamiento de dos esferas que coexisten en la Ciudad de México. La falta de oportunidades de algunos los pone en situación de anhelar las posesiones de quienes han triunfado en el sistema. Curiosamente en esta historia un delincuente no sólo desea arrebatar los bienes materiales a su víctima, sino –más que nada– que ésta le permita entrar al mundo que le ha sido vedado por su condición marginal; extrañamente su actividad delictiva lo pone en esa posibilidad. Una vez en ese medio, su propia naturaleza agresiva llevará a Emilio a explotar violentamente contra quienes en algún momento intentan humillarlo y no le permiten alcanzar sus metas. Para él no es fácil dejar atrás su condición, pues además de hacer sus pininos en el programa de Tolín, sigue participado en su asociación delictuosa con la banda de su hermano.

Cuantitativamente, *Un mundo raro* no presenta tantos eventos violentos como las otras películas comentadas³¹ y, tal vez por su condición de parodia, el secuestro (uno de los temas más comentados en los medios, y central para el desarrollo de la trama) no parece tan grave, pues lo que se pretende obtener a partir de este hecho delictivo es el logro de un sueño.

Los espacios que podemos identificar en la cinta corresponden a las delegaciones Miguel Hidalgo y Cuajimalpa, en el poniente de la Ciudad de México, aunque en realidad no se observan sitios emblemáticos de esta zona. Es interesante mencionar que en estos lugares, al igual que en la película, coexisten dos mundos completamente opuestos, algunas de las zonas más exclusivas de la ciudad (incluidos los muy recientes desarrollos que aglutinan los edificios corporativos de algunas de las más importantes empresas del país y transnacionales), con el mundo marginal del poniente de la ciudad, que durante las últimas décadas se significó como un sitio fuera de control de las autoridades policíacas.

³¹ Véase el mapa de la página 18 que muestra los tipos de delitos por delegación según las películas aquí analizadas.

Ciudades oscuras (2002)

Fernando Sariñana adapta a la Ciudad de México las historias del libro de cuentos *Crónicas del Madrid oscuro* del malagueño Juan Madrid. A pesar de tratarse de relatos concebidos en la capital española, Sariñana les extiende carta de naturalización en el centro histórico de nuestra ciudad. Se trata, pues, de sucesos que pueden ocurrir en cualquier urbe cosmopolita, donde la corrupción policíaca, las drogas, el abuso sexual o la violencia intrafamiliar campean. Sin embargo, Sariñana elige lugares identificables de la Ciudad de México para situar a sus personajes.

Una pareja de policías, Riquelme y Rubio, ejerce su poder para extorsionar a los habitantes de su barrio, lo mismo a un consumidor de drogas que a unas prostitutas o a un farmacéutico. A su vez, algunas de sus víctimas son culpables de otros delitos; Juan, dueño de la farmacia, además de ser extorsionado, es un pedófilo que se procura la compañía de adolescentes en su negocio, por ejemplo.

Pero la violencia de los agentes va más allá de su ámbito laboral. En su casa, Riquelme se encarga de ejercer maltrato psicológico y físico sobre Rosario, su esposa, a quien además de hacerla víctima de una constante humillación, somete sexualmente. Rubio hace lo propio maltratando a Fede, su hijo estudiante de secundaria, a quien no baja de “putito” porque, además de que no soporta ver sangre, no ha tenido su iniciación sexual.

En ambos casos la violencia de quien es la cabeza de la familia tiene un desenlace fatal: Rosario asesina a su esposo porque él descubre que ella habla con su exnovio (y compañero de Riquelme en la policía); Fede sale desecho por la humillación de su padre que duda de su hombría para encontrarse con Susana (quien es hija de una prostituta llamada Zezé) y ella al intentar consolarlo no sólo despierta su deseo sexual, sino también su sed de venganza, es violada por Fede hasta que es interrumpido por un vagabundo al que el muchacho dará muerte al derribarlo sobre una fogata cuando sale huyendo. No llegará muy lejos porque esa noche será atropellado mortalmente por su propio padre.

Ciudades oscuras es una cinta donde la violencia no es un elemento climático, un punto de quiebre en la historia o simplemente un suceso circunstancial, sino una constante que se desarrolla en todos los ámbitos, en todos los niveles en que se mueven los personajes, desde las relaciones familiares hasta los noviazgos, desde el ambiente laboral hasta, por supuesto, el medio criminal; todo ello ubicado claramente en el perímetro de la delegación

Cuauhtémoc, en las colonias al norte y oriente de la Plaza de la Constitución, lugares perfectamente identificados por los habitantes de la capital como zonas de alto riesgo por la alta concentración del comercio informal, el hacinamiento de sus pobladores y, naturalmente, la presencia secular de organizaciones delictivas de toda índole, desde el carterista o el ladrón de banqueta hasta las organizaciones del narcotráfico.

Y una vez más, los escenarios que en otras circunstancias harían una hermosa postal, los lugares emblemáticos de la ciudad, los sitios turísticos, son el escenario de la marginación, el delito, la violencia, la inminente culminación en muerte.

A manera de una breve conclusión

Es un hecho que la Ciudad de México ha sido un espacio recurrente para la producción cinematográfica nacional de las últimas décadas y que la violencia que en ella se presenta es un tema privilegiado como ningún otro.

El ejercicio que presentamos no pretende elaborar conclusiones definitivas en cuanto a la representación cinematográfica de la violencia en la capital del país, pues ello implicaría un análisis exhaustivo de la producción de esos años, así como la disponibilidad de datos completos de los índices de criminalidad emitidos por el gobierno de la ciudad o por organizaciones ciudadanas. No obstante, el material trabajado hace evidente que, si bien en algunas delegaciones existe una representación de la criminalidad y la violencia que sí se corresponde con los índices reales, como en los casos de la delegación Cuauhtémoc (que aparece más que ninguna otra en las películas y, a su vez, es la segunda en incidencia delictiva, apenas superada por Iztapalapa) o las del sur de la ciudad (que prácticamente no aparecen en el corpus y que tienen los más bajos índices de delincuencia); en casos como Iztapalapa, Álvaro Obregón, Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Benito Juárez, existe una mínima o incluso nula representación en nuestra selección, a pesar de que en la realidad son demarcaciones con altos índices delictivos. El caso de Iztapalapa es el más destacado, pues, a pesar de ser la más insegura de la capital, apenas merece aparecer dos veces en nuestro corpus. Esto puede constatarse en el mapa de la página 16, donde se hace una confrontación entre los delitos por delegación mostrados por el cine y los mostrados por las cifras oficiales.

Así pues, la utilización de los sistemas de información geográfica y la elaboración de cartografías de la violencia

sirven para ver que la representación cinematográfica de la criminalidad no se corresponde con la verdadera territorialización del crimen.

El por qué de la sobrerrepresentación de algunas zonas tal vez tenga que ver con la posibilidad de su identificación por parte de los espectadores, quienes reconocen lugares emblemáticos (como el Zócalo o Chapultepec), monumentos (como el Ángel de la Independencia o la Cabeza de Juárez), que han funcionado simbólicamente como metonimias³² de la ciudad; entonces, los espectadores pueden situarse al localizar el referente; al utilizar esas prestigiosas y reconocibles locaciones, la ciudad es nombrada, entonces, y conjurada; pero esa es otra hipótesis que, en otro análisis, tendríamos que probar.

Corpus filmico

- Lolo* (Francisco Athie, 1990)
- Amores perros* (Alejandro González Iñárritu, 2000)
- Perfume de violetas* (Maryse Sistach, 2000)
- De la calle* (Gerardo Tort, 2000)
- Un mundo raro* (Armando Casas, 2001)
- Ciudades oscuras* (Fernando Sariñana, 2002)

Fuentes electrónicas

- Análisis completo de la violencia y la inseguridad en las delegaciones de la Ciudad de México* (2007). <<http://wbln0018.worldbank.org/LAC/LACInfoClient.nsf/d29684951174975c85256735007fef12/4d3cfac65078d3ab85256887007934a6/FILE/Figurasespanol.pdf>, Recuperado el 22.02.2007>.
- Arango Durán, Arturo y Cristina Lara Medina (2001). "Delegación Iztapalapa: Perfil sociodemográfico," en *Análisis sobre la violencia social en la Delegación Iztapalapa*. Instituto Ciudadano sobre Estudios de la Integridad / Center for U.S. Mexican Studies. <<http://www.prodigyweb.net.mx/asociacion2001/documentos/Perfil.pdf> Recuperado el 29.II.2006>.
- Fajnzylber, Pablo, et al. (2002). "What causes violent crime?," *European Economic Review*, no. 46, pp. 1323-1357.
- Gutiérrez Lozano, Saúl. "Vivir la inseguridad en la Ciudad de México," en *El Cotidiano*, México: Universidad Autónoma Azcapotzalco / Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal / Universidad Autónoma

³² Metonimia: "Tropo que consiste en designar una cosa con el nombre de otra tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada, etc." Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 2 v., II, p. 1366.

del Estado de México, enero-febrero, 2006, vol 21, número 135, pp: 18-29. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/325/32513503.pdf> Recuperado el 29.II.2006

Lederman, Daniel, "Ciencia, investigación y políticas públicas", *Banco Mundial*, mayo, 2000, borrador preparado para la conferencia mundial "Crimen y violencia: causas y políticas de prevención", Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, [http://wbIn0018.worldbank.org/LAC/LACInfoClient.nsf/1daa46103229123885256831005ce0eb/deb3c5e5b11a7f7685256c3200594116/\\$FILE/Lederman%20Crimen%20y%20Políticas%20Publicas.pdf](http://wbIn0018.worldbank.org/LAC/LACInfoClient.nsf/1daa46103229123885256831005ce0eb/deb3c5e5b11a7f7685256c3200594116/$FILE/Lederman%20Crimen%20y%20Políticas%20Publicas.pdf) Recuperado el 3.05.2007

Ortega Mendoza, Tania Vanesa, "Iztapalapa: referentes de identidad social," en *Análisis sobre la violencia social en la Delegación Iztapalapa*, Instituto Ciudadano sobre Estudios de la Integridad / Center for U.S. Mexican Studies, 2001. <http://www.prodigyweb.net.mx/asociacion2001/documentos/referentes.pdf> Recuperado el 29.II. 2006

Santiago Meza, Beatriz, "Unidades habitacionales, concentración y dispersión de la violencia social. Caso: Unidad Habitacional Vicente Guerrero, Iztapalapa," 2001, en *Análisis sobre la violencia social en la Delegación Iztapalapa*, Instituto Ciudadano sobre Estudios de la Integridad / Center for U.S. Mexican Studies. <http://www.prodigyweb.net.mx/asociacion2001/documentos/Unidades.pdf> Recuperado el 29.II.2006

Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal <http://portal.ssp.df.gob.mx/Portal/ServiciosenLinea/SIP> (incidencia delictiva por delegación y por sector), recuperado el 22.02.2007

Secretaría de Seguridad Pública, <http://www.ssp.gob.mx/application>

Wondraschke, Claudia. "Seguridad ciudadana y medios de comunicación en la ciudad de México, Centro de competencia en comunicación para América latina, 2005, <http://www.c3fes.net/docs/seguridadmexico.pdf> .Recuperado el 20.02.2006

Bibliografía

Aviña, Rafael. *Una mirada insólita. Temas y géneros del cine mexicano*. México, Océano, 2004.

Ayala Blanco, Jorge. *La fugacidad del cine mexicano*. Mexico, Océano, Clarke, 2001.

David B. *The Cinematic City*. Londres, Routledge, 1997.

Hinojosa Córdova, Lucila. *El cine mexicano: de lo global a lo local*. México, Trillas, 2003.

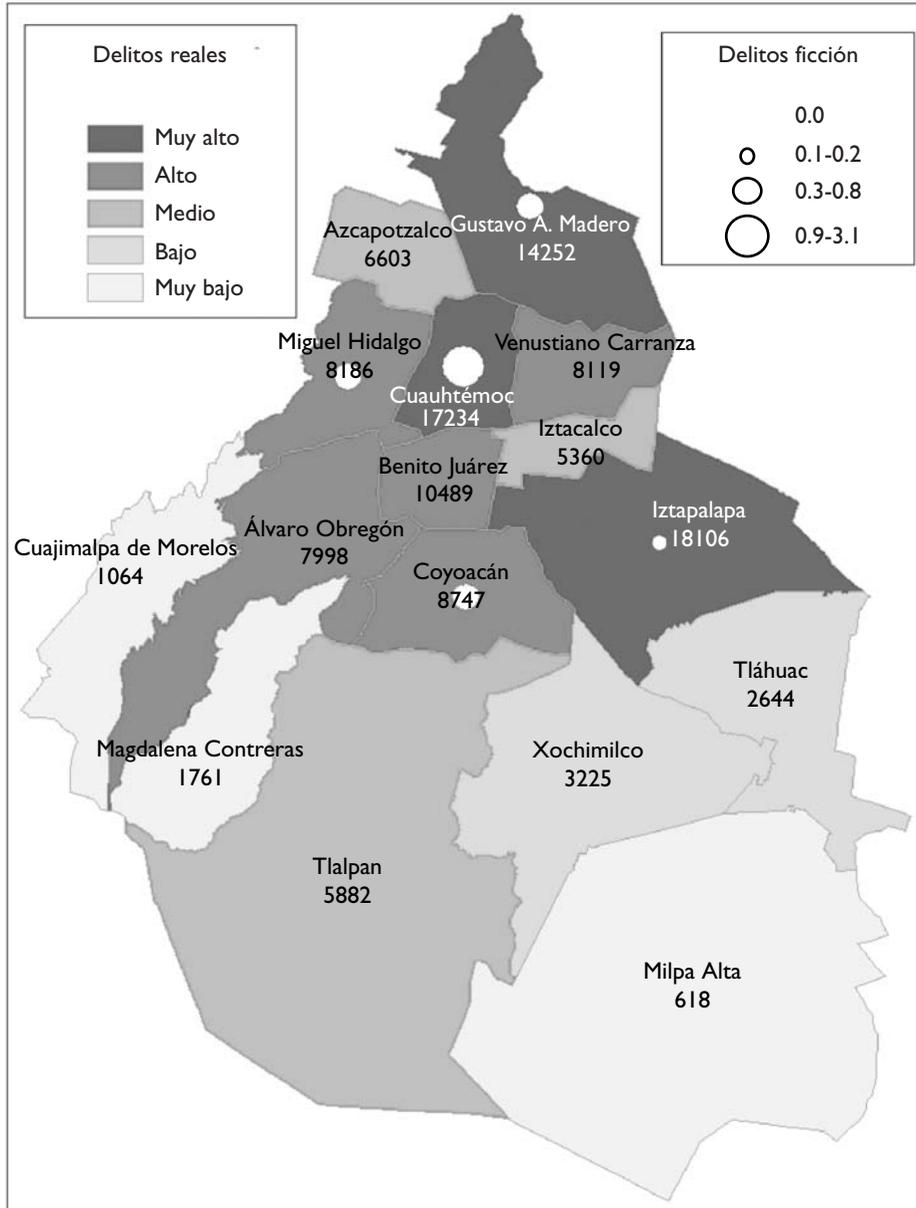
Picato, Pablo. "Communities and Crime in Mexico City", en *Delaware Review of Latin American Studies*, vol. 6, núm. 1, junio 30 2005.

Pimentel, Luz Aurora. *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales. La representación del espacio en los textos narrativos*. México, siglo veintiuno/ UNAM, 2001.

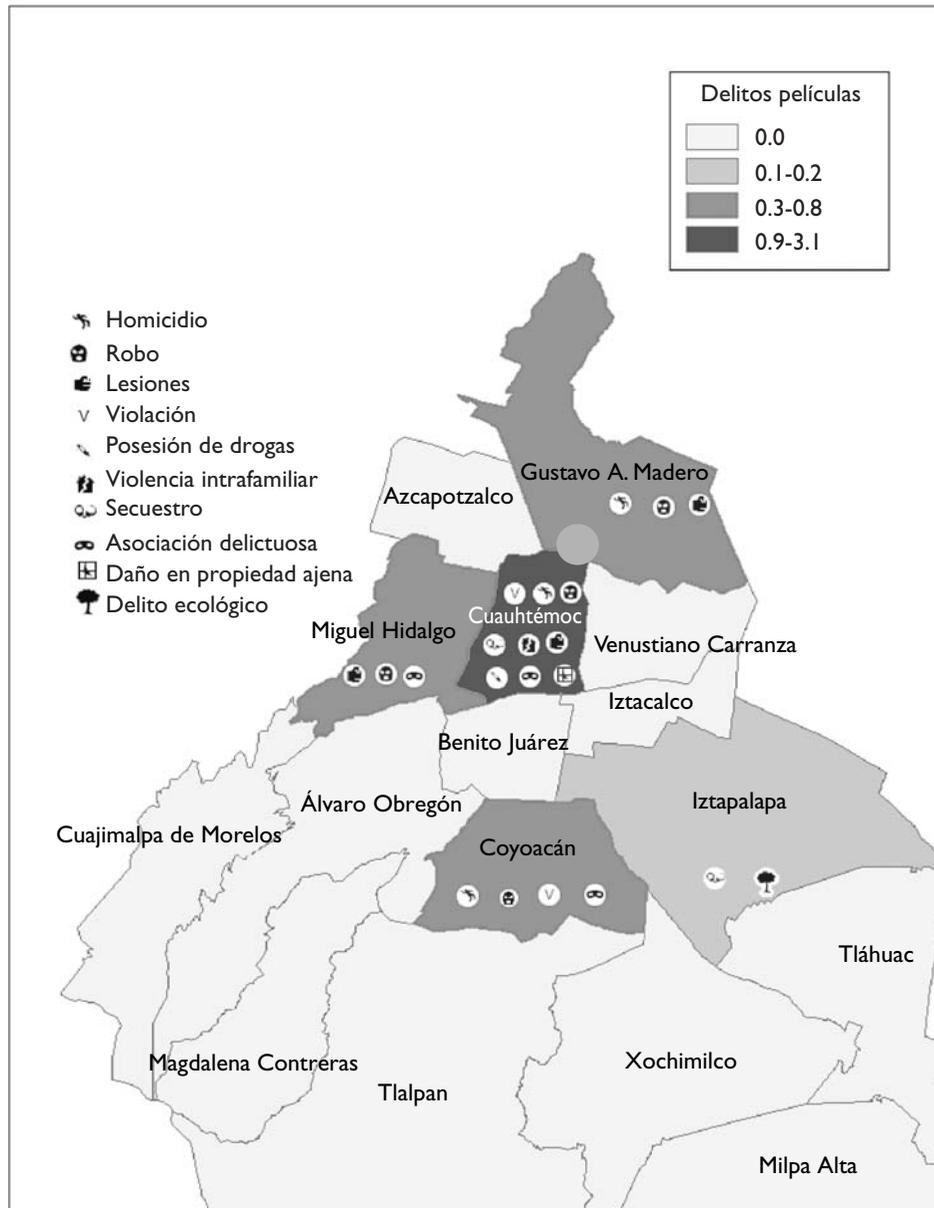
Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 2 V. Madrid, Espasa Calpe, 2000.

Smith, Julian Paul. *Amores perros*. Barcelona, Gedisa, 2003 (La película de mi vida, número 2).

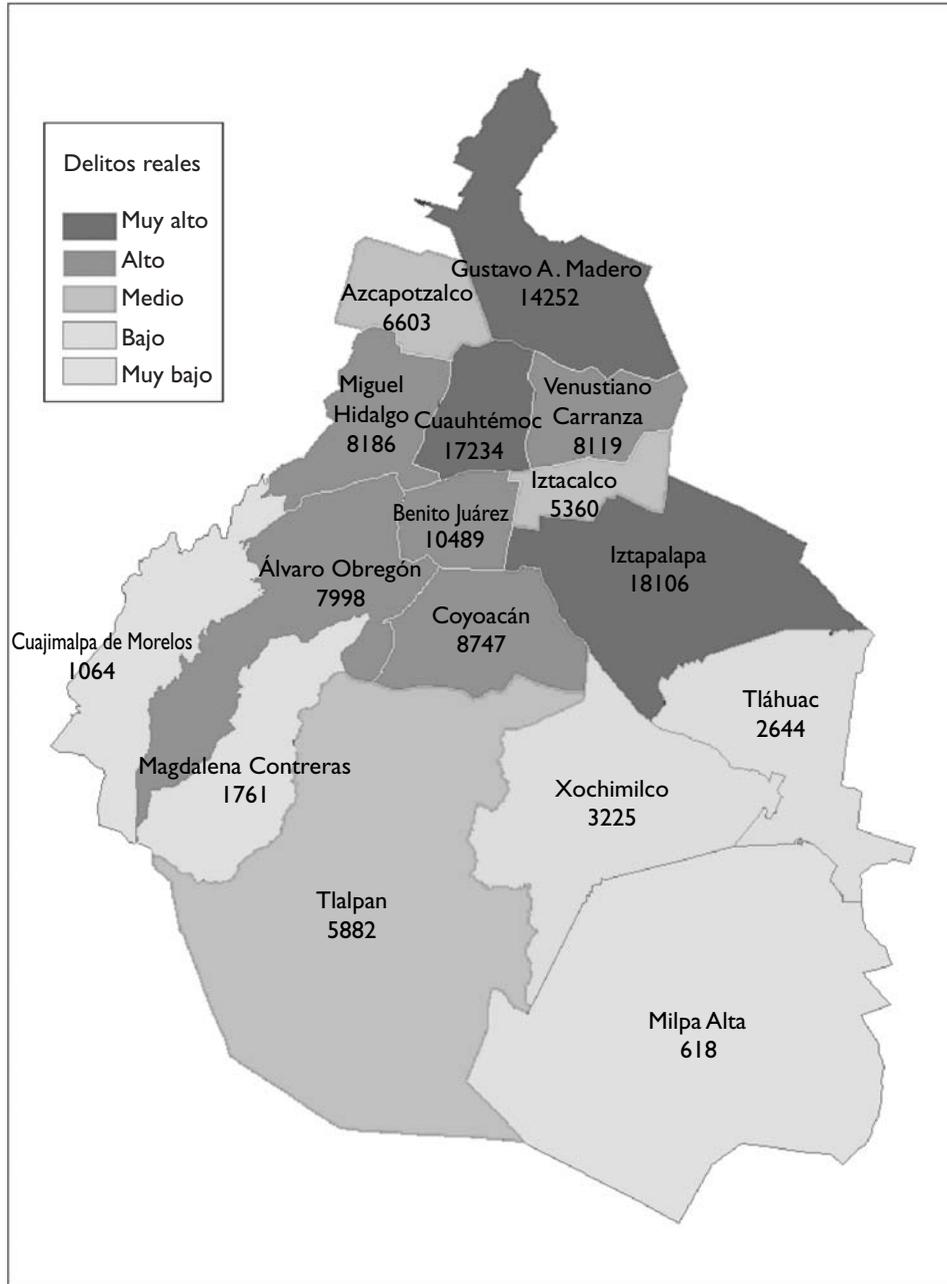
Comparativo de delitos ficción/realidad



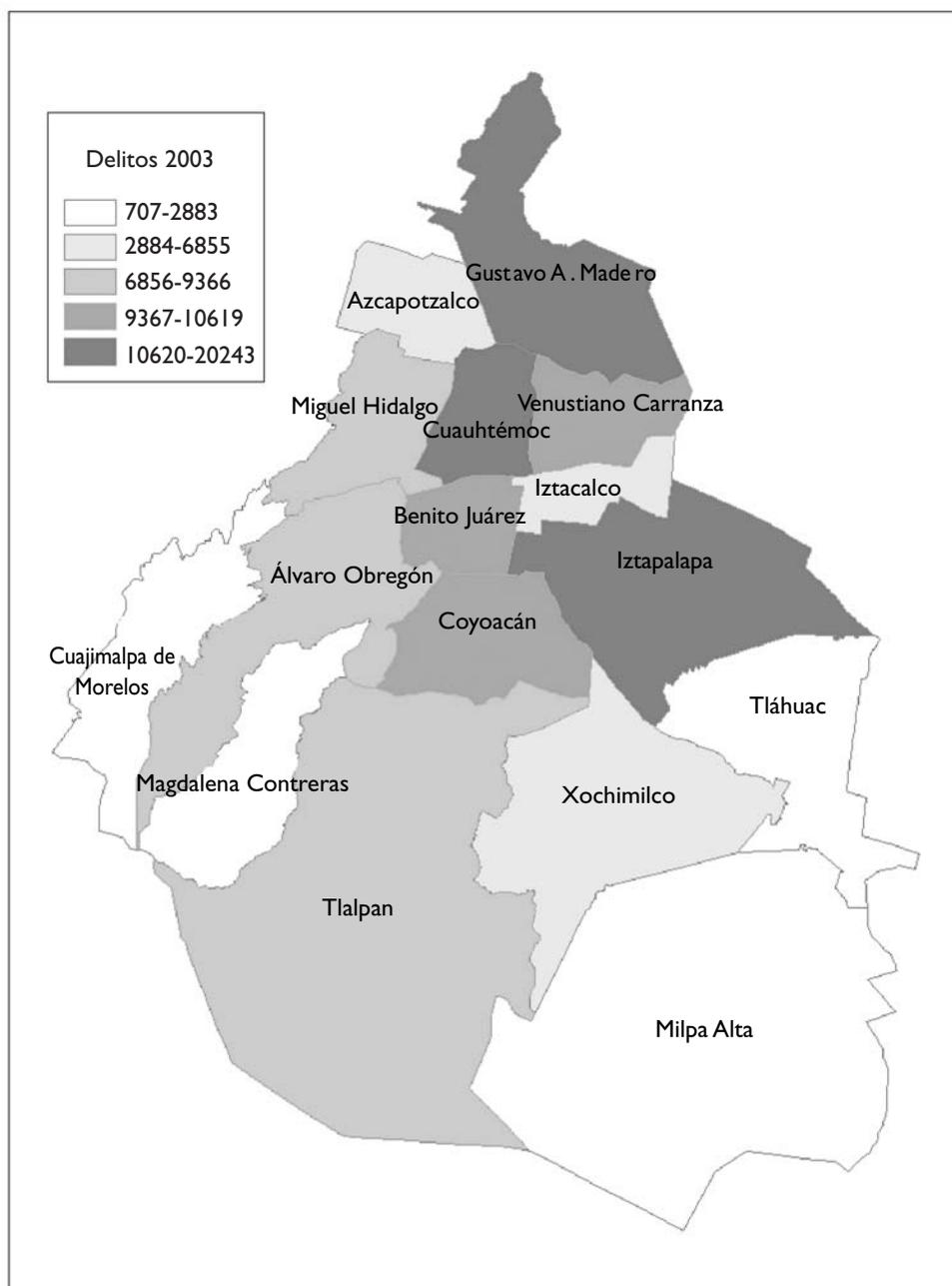
Tipo de delitos y frecuencia en películas



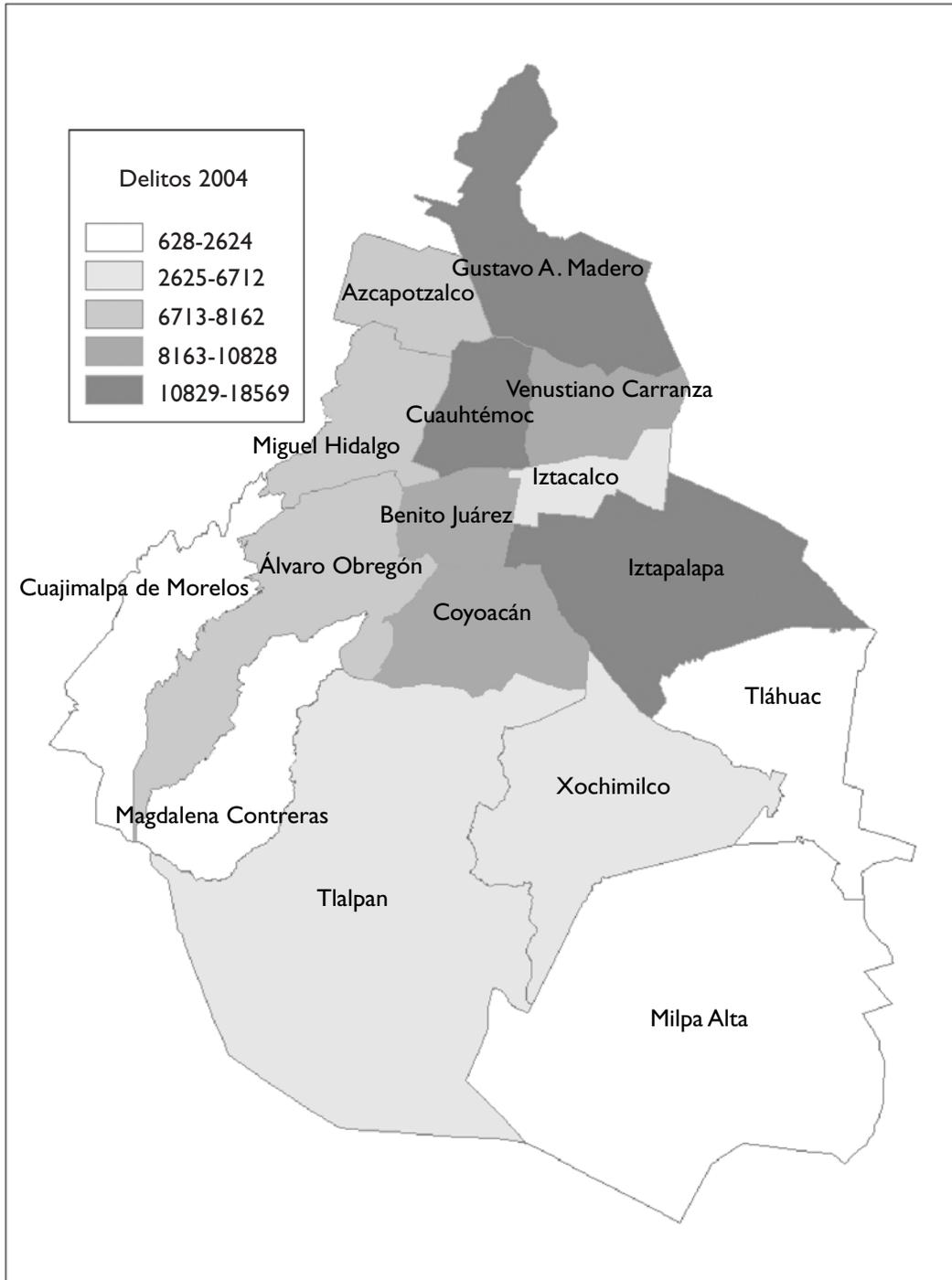
Total de delitos 2003-2006



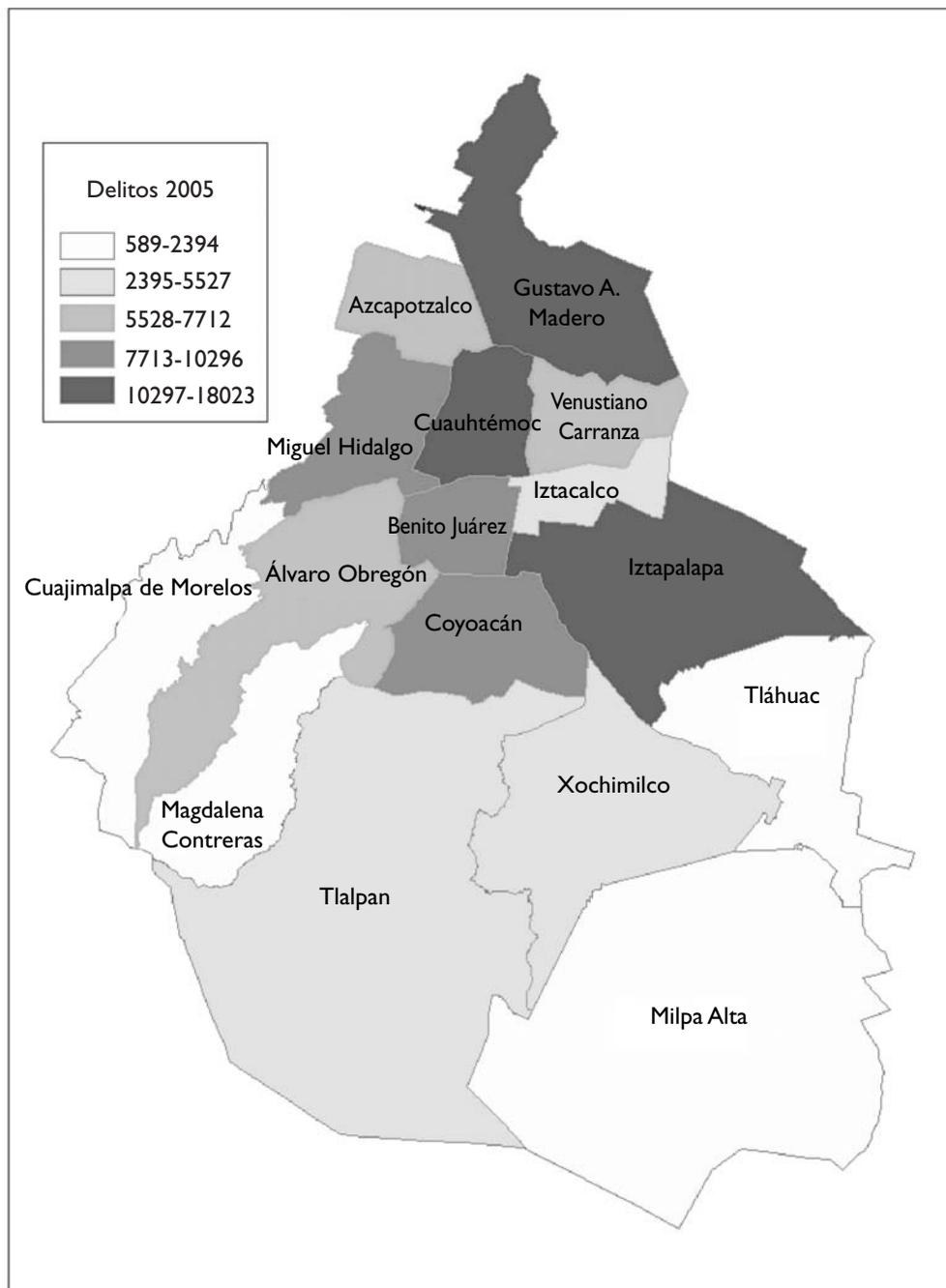
Total de delitos 2003



Total de delitos 2004



Total de delitos 2005



Total de delitos 2006

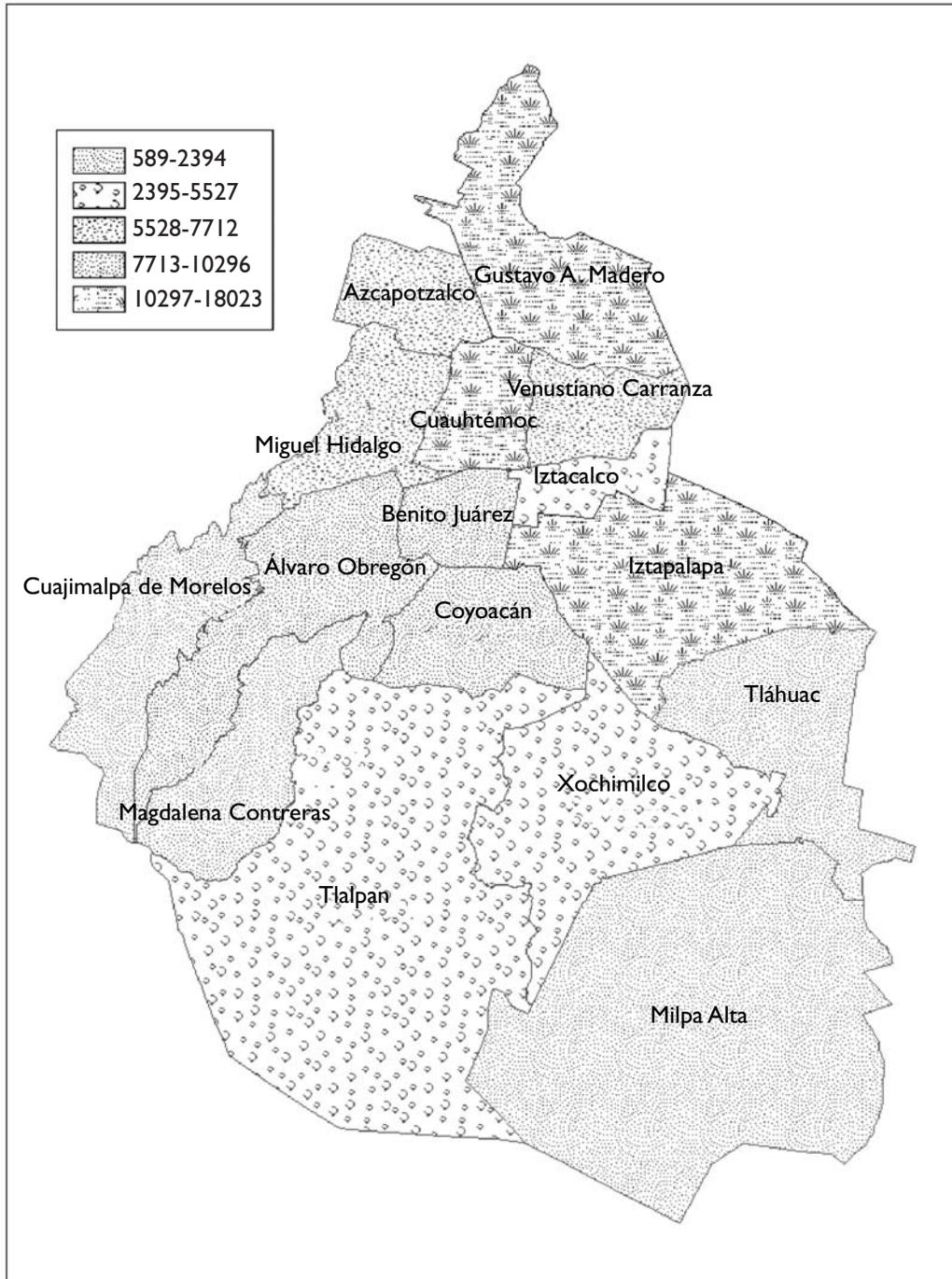


Tabla I
Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal

<i>Delegación</i>	<i>Delitos 2003</i>	<i>Prom. día</i>	<i>Delitos 2004</i>	<i>Prom. día</i>	<i>Delitos 2005</i>	<i>Prom. día</i>	<i>Delitos 2006</i>	<i>Prom. día</i>
Álvaro Obregón	8268	30	7797	28	7712	28	5214	30
Azcapotzalco	6855	25	7044	26	6677	24	5837	21
Benito Juárez	10619	39	10828	40	10296	38	10214	37
Coyoacán	9647	35	8994	33	8551	31	7796	29
Cuajimalpa	1487	5	941	3	878	3	949	3
Cuauhtémoc	20243	74	16418	60	15936	58	16337	60
Gustavo A. Madero	15106	55	14056	51	14001	51	13843	51
Iztacalco	5460	20	5248	19	5527	20	5207	19
Iztapalapa	18681	68	18569	68	18023	66	17153	63
Magdalena Contreras	1659	6	1842	7	1719	6	1825	7
Miguel Hidalgo	9366	34	8162	30	7715	28	7502	27
Milpa Alta	707	3	628	2	569	2	566	2
Tláhuac	2883	11	2624	10	2394	9	2673	10
Tlalpan	7264	27	6712	25	5240	19	4311	16
Venustiano Carranza	9960	36	8518	31	7304	27	6693	25
Xochimilco	3146	12	3351	12	3405	12	2999	11